Carlos Videla

EL ESPÍRITU DEL FASCISMO



UNA INVESTIGACIÓN SOBRE EL FUNDAMENTO IDEOLÓGICO DEL MOVIMIENTO FASCISTA ITALIANO (1915 - 1945)



ICP
EDICIONES

Carlos Videla

EL ESPÍRITU DEL FASCISMO

Una investigación sobre el fundamento ideológico del Movimiento fascista italiano

(1915 - 1945)



ICP
EDICIONES

ICP Ediciones, 2021
www.ignaciocarreraediciones.cl
blog.ignaciocarreraediciones.cl
carrera.pinto.ltda@gmail.com

I.S.B.N.: 978-956-368-629-6

Primera edición: 2017, Santiago, Chile.
Segunda edición: 2017, Ediciones EAS, España.
Tercera edición: 2018, Sigfrido Editores. Bogotá, Colombia.
Cuarta edición: 2018, Ediciones Walhalla. Argentina.
Quinta edición: 2018, Ediciones Sieghels. Argentina.
Sexta edición: 2019, Ediciones Ignacio Carrera Pinto. Chile

COSMOVISIÓN FASCISTA

Para entender realmente el fundamento del fascismo hay que remitirse al material ideológico producido con fines de instrucción política. Es por eso por lo que un error muy común a la hora de investigar el movimiento de Mussolini es hacer un juicio basado en una aproximación al siempre azaroso devenir histórico de los años de gobierno fascista. Generalmente con este método el fascismo desconcierta por un actuar que pareciera errático, a veces inclinándose a la derecha del espectro político y en otras ocasiones llegando a un verdadero mimetismo marxista. El investigador Zeev Sternhell, uno de los más rigurosos investigadores de la ideología fascista, es de los pocos que han logrado entender este punto. Para Sternhell la ideología fascista fue distinta a las políticas que el fascismo logró implementar. Fuerzas reaccionarias, liderazgos erráticos, balances políticos, presión internacional y finalmente la guerra, imposibilitaron a Mussolini llevar a cabo su revolución de la forma que hubiese querido. Sin embargo, lo anterior no indica que el fascismo no haya tenido objetivos claros y fundamentos ideológicos concretos. *«N. Kogan concluye luego de comparar la ideología fascista con la práctica del gobierno fascista, que realmente la Italia fascista no fue fascista. Esto sería verdadero si se sugiere que la Italia fascista no fue la encarnación de la Doctrina fascista. Y una idéntica conclusión se puede llegar si se aplica a la democracia o al comunismo. Uno no puede pretender encontrar una meticulosa puesta en práctica de las ideas de Marx o Lenin o cualquiera de sus discípulos en la Revolución de Octubre o en la toma de poder de cualquier otro partido comunista. A pesar de esto el comunismo se considera un sistema general de organización político-social. No*

hay razón para no hacer lo mismo con el fascismo. Ningún partido ha estado exento de recorrer líneas de acciones irreconciliables, o al menos relacionadas dudosamente, con sus principios básicos. El problema de preservar la pureza ideológica existe en todos los partidos del sistema político»[1]. Roger Griffin, otro de los agudos investigadores del fascismo, también organiza sus investigaciones separando rigurosamente las ideas centrales y esencia ideológica del fascismo con las políticas aplicadas. *«A nivel metodológico es profundamente antihistórico tratar al fascismo como una entidad estática, incapaz de transformarse cuando las circunstancias históricas van cambiando. Esto sería como definir al liberalismo, al socialismo o al cristianismo en términos basados no en la idea u objetivos buscados sino según la forma que adopta en determinadas circunstancias históricas. Michael Freeden ha adoptado una teoría sofisticada llamada morfología ideológica para considerar como las ideologías cambian con el tiempo. Para eso se centra en las ideas centrales que se mantienen siempre las mismas separándolas de las ideas adyacentes y periféricas que van y vienen»*[2].

Entonces una cosa es analizar la ideología y espíritu del fascismo y otra bastante distinta es considerar el desempeño histórico de las políticas implementadas. Lo primero fue el fundamento del fascismo, lo segundo fue la aplicación de ese fundamento. Este punto es lo que diferencia el trabajo de investigadores de la ideología fascista como Sternhell, A. James Gregor, Emilio Gentile, Roger Griffin, Marco Piraino y Stefano Fiorito, con el trabajo de los historiadores del fascismo. Los

---

[1] Zeev Sternhell. *El fascismo.*

[2] Roger Griffin. *Un siglo fascista.*

primeros logran entender la esencia ideológica, los segundos son muy buenos relatores de datos históricos, pero a la hora de definir la ideología fascista son poco convincentes.

Definir la esencia del fascismo según las políticas implementadas es un camino muy incierto. Por ejemplo, el biógrafo de Mussolini, Denis Mack Smith, desiste en tomar una posición sobre la Doctrina del fascismo, definiéndolo como un partido de izquierda y derecha a la vez. «*Algunos piensan que el fascismo estuvo a la izquierda de la política, otros piensan que, en la derecha, otros que fue de izquierda y derecha al mismo tiempo. En el mismo Mussolini estas contradicciones coexistían*»[3]. Nicholas Farrelll en tanto, con bastante más agudeza, encuentra más autenticidad que ambigüedad en el esquivo fundamento fascista, pero de igual forma deja en la indeterminación su esencia doctrinaria. «*La definición popular del fascismo de derecha es confusa aun cuando Mussolini en 1922 describió el fascismo como partido de derecha. La fuerza intelectual que lo conducía era de izquierda, la mayoría de los fascistas venían del socialismo o el sindicalismo. Por mucho que tuviera manifestaciones derechistas la estrella que lo guiaba fue siempre de izquierda. Su oposición al socialismo podría ser descrita como derechista, pero sus tendencias republicanas son claramente de izquierda. Su oposición al parlamentarismo puede ser descrita como derechista, pero su oposición al principio antidemocrático del parlamento es izquierdista. La defensa de la propiedad privada fue derechista pero su defensa de un gran Estado para manejar el capitalismo es*

[3] Denis Mack Smith. *Mussolini.*

de izquierda. La fuerza del fascismo consistió en tomar de todos los programas su parte vital para forzarlas y ponerlas en práctica»[4].

Otros investigadores se abanderan por una posición, clasificando al fascismo como una fuerza esencialmente de izquierda o completamente de derecha. Eric Norling, historiador de la corriente revisionista, basándose en el período inicial y final, sitúa al fascismo a la izquierda del espectro político. *«Irredentismo, vindicación nacional, sufragio universal proporcional y derecho a voto femenino, representación popular, disolución de las corporaciones, confiscación de los bienes de las congregaciones religiosas, jornada de ocho horas, sueldo mínimo, reforma agraria, son algunos ítems del programa de extrema izquierda. El primer congreso fascista estuvo dominado por maximalistas y revolucionarios, ataques a la monarquía y el Vaticano, secularización del Estado y la pavimentación de una nueva cultura de la nación en armas. En julio de 1943 Mussolini es depuesto por el Gran Consejo Fascista y arrestado. En septiembre el General Badoglio anunció un armisticio unilateral con los aliados. Ante la necesidad de recuperar a Mussolini, los alemanes lo liberan el 12 de septiembre. El Duce vuelve a reinar en la zona no ocupada de la mitad norte. Inmediatamente reconstruye el partido bautizándolo como Partido Fascista Republicano y en sólo pocas semanas 250.000 militantes se enrolan. Ahora tiene claro que no puede confiar en las jerarquías (Iglesia, patrones, Ejército y aristocracia) que antiguamente, en el fascismo del ventenio, habían estado diligentemente detrás de él pero que en cuestión de días se revelaron como traidores. Enfrentado a un grupo de antiguos veteranos fascistas milaneses declara: "Nos preguntan, ¿qué*

---

[4] Nicholas Farrell. *Mussolini, una nueva vida.*

quieren? Queremos Italia, república y socialización. Socialización es la implementación del socialismo italiano, humano, nuestro y posible, dejando de lado apalancamientos mecánicos no existentes en la naturaleza e imposibles en la historia". El 12 de febrero el consejo de gabinete aprueba y emite la Ley de Socialización. En esta ley podemos encontrar el principio de coadministración de las compañías, nacionalización de empresas necesarias a la economía nacional, distribución de utilidades, etc. Cuando la guerra está por terminar, el sector que más apoya a Mussolini es el de los trabajadores. Las palabras de Mussolini en su último gran discurso son elocuentes. "La socialización fascista es la solución lógica que evita la burocratización económica del Estado totalitario". ¿Mussolini comunista? Uno no puede acusarlo de eso, de hecho, se opuso con la misma firmeza que usó contra el capitalismo, pero como muchos otros fascistas la solución comunista era preferible a ver a su país sumergido en la plutocracia americana. "Mañana los italianos tendrán que elegir maestro. Ante esta eventualidad, yo como italiano no dudaría en elegir a Stalin»[5].

Martin Blinkhorn, historiador inglés, da cuenta de un fascismo completamente diferente al relatado por Norling. Para Blinkhorn el fascismo fue reaccionario y cercano a las elites, una ideología comúnmente situada a la derecha. «*En el verano de 1920 el Movimiento entró en una nueva y crucial fase de desarrollo. A medida que el fascismo se hacía más reaccionario su atractivo a la opinión respetable crecía. En 1920 entra en alianza con el nacionalismo antisocialista. En noviembre de 1921 el partido adquiere un programa derechista que abraza la monarquía, el libre comercio y el anti-socialismo. En 1922 se formó la convicción entre*

---

[5] Eric Norling. *Fascismo revolucionario.*

círculos políticos, el Vaticano, la jerarquía católica, los intelectuales liberales, los industriales y terratenientes que el fascismo merecía una oportunidad. Intereses conservadores forman parte integral del régimen de Mussolini»[6].

Tanto Norling como Blinkhorn tienen razón. El fascismo nació con ideas que en un binomio de izquierdas y derechas podrían ser situadas a la izquierda. Por otro lado, durante su período intermedio se caracterizó por realizar reformas estructurales consensuadas con los poderes conservadores. En la última etapa la evolución política derivó en herramientas que nuevamente podrían ser catalogadas como izquierdistas. Y lo que pareciera ser una contradicción, al analizar el fundamento ideológico no lo parece tanto ya que la Doctrina fascista, a pesar de las políticas implementadas, trascendía la clasificación política tradicional.

FASCISMO GENÉRICO

Otro de los errores más extendidos a la hora de investigar la ideología del fascismo de Mussolini es tomar como una sola unidad el fenómeno europeo llamado "fascismo genérico". Pretender que los diversos movimientos nacionales de principios del siglo XX tenían una doctrina común ha sido la gran barrera a la hora de entender el fascismo italiano. Si bien hubo elementos homogéneos entre esta diversidad de partidos y movimientos, buscar una ideología genérica finalmente los empobrece y convierte a la pretendida ideología del fascismo europeo en una abstracción. Roger Griffin establece que esta aproximación metodológica es más bien reciente ya que en el período de

---

[6] Martin Blinkhorn. *Mussolini y la Italia fascista.*

entreguerras estos movimientos nacionales trataron de mantener su autenticidad rechazando una dependencia ideológica. El análisis de Griffin continúa con la diferencia entre fascismo italiano y el llamado fascismo alemán, el nazismo. Esta diferencia ha sido remarcada por varios investigadores quienes vencidos por la imposibilidad de amalgamar al nazismo con el fascismo genérico ya han optado por dejarlo como fenómeno aparte. Así, declarar al nazismo como un fenómeno no fascista se está transformando en una necesidad académica, propia de los investigadores más lúcidos y rigurosos. «*Muchos académicos de los estudios fascistas han rechazado categóricamente al nazismo como uno de los fascismos. Por ejemplo, el investigador israelí Zeev Sternhell establece que el nazismo no puede ser tratado como una variante del fascismo. El biógrafo de Mussolini, Renzo de Felice y el investigador norteamericano del fascismo A. J. Gregor también rechazan la clasificación del nazismo como un fascismo*»[7].

Ramiro Ledesma Ramos en tanto, fundador de las JONS (Juntas de Ofensiva Nacionalsindicalista), movimiento nacional indicado como fascista, escribía ya en 1936 con interrogantes en su libro *¿Fascismo en España?* si era real la aseveración del despliegue del fascismo en territorio español. Ledesma respondía a los que indicaban que su propio movimiento, así como la Falange —el movimiento nacional de José Antonio Primo de Rivera— fueran fascistas como se sostenía generalmente. Ledesma estableció claras diferencias entre el fascismo italiano y el nacional sindicalismo de las JONS, además de tomarse la atribución de dudar de que el movimiento de Primo de Rivera fuera fascista, indicando su carácter más bien nacionalista y

---

[7] Roger Griffin. *Un siglo fascista.*

conservador. «*¡Lucha mundial contra el fascismo! Una consigna así dio la vuelta al mundo antes de que el propio fascismo tuviese tal cinturón de admiradores. En casi todas partes se organizó y propagó el antifascismo antes que el fascismo apareciese. Y obsérvese que la consigna antifascista no era exclusivamente protesta internacional revolucionaria contra el régimen de Italia, sino que se hacía de ella consigna nacional, contra las supuestas fuerzas fascistas del propio país. No hay ni puede haber una Internacional fascista. El fascismo, como fenómeno mundial, no es hijo de una fe ecuménica, irradiada proféticamente por nadie. Es más bien un concepto que recoge una actitud mundial, que señala una coincidencia amplísima en la manera de acercarse el hombre de nuestra época a las cuestiones políticas, sociales y económicas más altas. Pero hay en esa actitud mundial zonas irreductibles, que son las primeras en denunciar la no universalidad originaria del fascismo. Pues su dimensión más profunda es lo "nacional". De ahí que el fascismo no tenga otra universalidad que la que le preste el soporte "nacional" en que nace. (…) Nada que sea propio y genuino de otro país encontrará aquí arraigo fundamental, y por eso las formas miméticas del fascismo están aquí felizmente proscritas*»[8].

El fascismo se ha transformado en la ideología más deformada de la modernidad. Errores de interpretación además de mala fe, han hecho que realmente nadie sepa que es el fascismo, ni siquiera muchos de sus adherentes. El reconocido investigador conservador Jonah Goldberg, en su investigación sobre la influencia del fascismo en la izquierda norteamericana, presenta un cuadro muy certero sobre este problema el cual vale la pena citar en extenso. «*No hay palabra que se diga más*

[8] Ramiro Ledesma Ramos. *¿Fascismo en España?*

fácilmente por gente que no sabe lo que significa que "fascismo". De hecho, mientras más usa una persona la palabra fascismo es más probable que no tenga idea qué está diciendo. Se pensará que una excepción a esta regla es el mundo académico. Pero ni siquiera los profesionales han sabido decir qué es el fascismo. Innumerables investigaciones académicas comienzan con esta disculpa prehecha. Roger Griffin en su introducción a "La naturaleza del fascismo" escribe: "Es tanta la divergencia de opiniones que rodea el término, que es de rigor abrir una contribución al debate del fascismo con algunas de estas observaciones". Pocos académicos que se han aventurado a una definición propia entregan claridad de porqué el consenso es tan elusivo. Griffin, una guía contemporánea en la materia, define el fascismo como "un genus de ideología política, con un núcleo mítico en una forma palingenética de populismo ultranacionalista". Roger Eatwell dice que la esencia del fascismo es "una forma de pensamiento que predica la necesidad de un renacimiento nacional para formar una tercera vía radical y holística-nacional". Emilio Gentile sugiere "Un movimiento cultural que combina distintas clases, pero predominantemente de clase media la cual se ve como el agente con la misión de la regeneración nacional". Mientras que estas definiciones pueden servir, lo que las hace más recomendables a otras es que son lo suficientemente cortas para poder reproducirlas. Ernst Nolte, figura central en la disputa histórica, tiene una definición de seis puntos llamada el "mínimo fascista", la cual trata de definir al fascismo por sus opuestos, esto es, el fascismo es a la vez antiliberal y anticonservador. Otras definiciones son aún más complicadas. En una versión académica del principio de incertidumbre de Heisenberg, mientras más cerca se estudia el sujeto hay menos claridad. El historiador R. A. H. Robinson escribió veinte años

atrás «Mientras que una gran cantidad de investigación, tiempo y energía mental se han invertido en el estudio del fascismo, este se ha mantenido como un gran muro para los estudiantes del siglo XX. Los autores del Diccionario histórico del fascismo aseguran sin perturbarse: "No hay una definición universal aceptada del fenómeno fascista, no hay consenso, siquiera en un pequeño rango, sobre el origen ideológico o modalidades de acción que lo caractericen. Stanley G. Payne, considerado por muchos el mayor investigador viviente del fascismo escribió. "El fascismo aún se mantiene quizás como el término político más ambiguo". Hay investigadores que dicen que el fascismo ni siquiera existió, sino que sería una religión secular. "Poniéndolo de forma simple", escribe Gilbert Allardyce, "hemos acordado usar una palabra sin ponernos de acuerdo cómo definirla". Y si bien los académicos admiten que la naturaleza del fascismo es vaga, complicada y abierta a las más variadas interpretaciones, muchos liberales modernos e izquierdistas actúan como si supieran exactamente qué es el fascismo. Es más, ellos lo ven por todas partes, excepto cuando se miran a un espejo. Después de todo nadie debe tomar al fascismo en serio. Nadie está obligado a escuchar los argumentos fascistas, o preocuparse por los sentimientos o derechos de los fascistas. Resumiendo, "fascista", es un término para "herético", una marca para un individuo digno de excomunión del cuerpo político»[9].

NUEVO CONSENSO

La confusión del mundo académico mencionada por Goldberg a la hora de aproximarse al fascismo felizmente ha venido siendo disipada por ciertos investigadores que han optado

---

[9] Jonah Goldberg. *Fascismo liberal.*

por concentrarse en elementos ideológicos concretos en vez de referencias vagas y prejuicios históricos. A. James Gregor, profesor de ciencia política de la Universidad de Berkeley, ha liderado el "nuevo consenso del fascismo", una aproximación que le reconoce —por lo menos al movimiento de Mussolini— un cuerpo doctrinario coherente y abordable como a cualquier otra ideología política. «*Los intelectuales fascistas escribieron y publicaron muchos artículos y libros de apología como cualquier otro sistema. Es un argumento poco convincente que los autores de la Unión Soviética o de la China maoísta hayan sido superiores en todo aspecto a los intelectuales fascistas*»[10]. James Wisker, filósofo y profesor de la Universidad de West Virginia, además de reconocerle al fascismo un cuerpo doctrinario bien definido, señala que este fue una doctrina revolucionaria que elaboró ideológicamente un modelo alternativo al socialismo para terminar con el Estado liberal burgués. «*El gran enemigo del fascismo fue el liberalismo (...) el fascismo encontró en el liberalismo a la antítesis de las necesidades de la clase trabajadora*»[11]. Zeev Sternhell, investigador que podría ser incluido en el lúcido grupo del nuevo consenso, apoya también la interpretación del fascismo como una fuerza eminentemente revolucionaria paralela y diferente al marxismo, planteando que las dos doctrinas compitieron «*por cual era la alternativa más radical*» en promover «*un nuevo tipo de civilización*»[12] distinta a la realizada por la cultura liberal.

---

[10] A. James Gregor. *Los intelectuales de Mussolini.*
[11] James B. Wisker. *Fascismo italiano, una interpretación*
[12] Zeev Sternhell. *Ideología fascista.*

La investigación de la ideología fascista de Mussolini está logrando salir de las tinieblas a las cuales fue enviada por el hegemónico mundo académico de posguerra. Los cientistas políticos del nuevo consenso están perfilando al fascismo como una ideología revolucionaria única, coherente y de alto nivel doctrinario. La ideología fascista poco a poco vuelve a enmarcarse en el exclusivo grupo de "Las Grandes Ideologías", categoría de la filosofía política reservada a los movimientos políticos que lograron generar relatos doctrinarios que no sólo determinaban una visión política, sino que también una visión de mundo que abarcaba todos los ámbitos de la existencia individual y social.

Para investigadores como Emilio Gentile, historiador y profesor de la Universidad de Roma —que no debe ser confundido con el filósofo fascista Giovanni Gentile—, el fascismo no solo fue una doctrina política sino una visión de mundo que se transformó en religión política. En este sentido el fascismo fue junto al conservadurismo, el liberalismo, el socialismo, el nacionalismo y más tarde también el nacionalsocialismo, una verdadera religión secular, una cosmovisión que aportó todo un conjunto de relatos que servían tanto para la lucha política como también para el orden de la vida particular y espiritual. Estas grandes cosmovisiones fueron muy distintas a lo que en la actualidad es un partido político. Estos últimos carecen de la potencia doctrinaria para ser visiones de mundo, siendo más bien agrupaciones de intereses sociales. Las grandes ideologías en cambio se sustentan en cosmovisiones que no están dispuestas a transar o negociar sus postulados. Un partido político puede darse el lujo de abandonar su ideología si eso es retribuido con poder político. Pero una cosmovisión política no puede alterar su esencia sin desaparecer. En este

último grupo estuvo el fascismo de Mussolini, el cual, si bien pudo oscilar en su devenir político y transformarse desde el inicial "Fascios Italianos de Combate" en "Partido Nacional Fascista", para luego volver a modificar ciertos aspectos políticos en el efímero "Partido Fascista Republicano", el espíritu que lo sustentó fue una cosmovisión coherente e inalterable.

IDEOLOGÍA REVOLUCIONARIA

El fascismo fue una ideología revolucionaria. Su objetivo fue destruir al orden liberal burgués predominante en las naciones europeas de principios del siglo XX. Como derivado de esos objetivos se enfrentó también al poderoso socialismo de tipo marxista, cosmovisión con la cual compitió a la hora de reemplazar el sistema. Destruir la cultura liberal imperante, sus valores, ética y sistema político, fue una convicción adquirida por Mussolini durante sus años de socialista italiano. Pero con el tiempo Mussolini abandonó la hoja de ruta revolucionaria elaborada por el socialismo de tipo marxista, para en cambio, pasar a desarrollar un camino propio y novedoso, una vía que se conocería más tarde como el fascismo.

En la doctrina socialista las predicciones de Marx auguraban que el determinismo histórico dialéctico invariablemente haría colapsar el orden capitalista para reemplazarlo por el comunismo obrero. Mussolini, bastante menos dispuesto a esperar eternamente estos procesos históricos, decidió reemplazar el determinismo dialéctico por la voluntad humana. Para Mussolini la motivación y voluntad provenía de las capacidades volitivas del hombre, es decir de su espíritu, condición que le permitía forzar los procesos históricos. La revolución mussoliniana fue ética y no materialista, ponía a la

voluntad humana como un reflejo del espíritu, una fuerza poderosa capaz de lograr derrotar por si solo el orden de base económica. Esto produjo un cambio ideológico importante en el joven Mussolini y el inicio de un interesante proceso de elaboración dogmática que transformaría para siempre a la doctrina revolucionaria de Marx y Engels.

Para James Gregor, en su estudio sobre las transformaciones ideológicas de la doctrina revolucionaria, si bien los herederos de Marx no dudaban en considerar su legado como la base de la ideología socialista, al mismo tiempo planteaban dudas ante los innumerables vacíos y callejones sin salida que esta presentaba. Una de esas grandes omisiones fue el papel de la ética idealista en el frío mecanismo dialéctico. Si la historia era producto de los continuos colapsos de la organización productiva del hombre, debido a su vez al determinismo histórico y la dialéctica universal como planteaba el marxismo, entones qué papel jugaba la mente humana, la determinación, la voluntad y las ideas que no tenían relación con lo económico, como el idealismo, la identidad y la religión. Qué papel jugaban el instinto de procreación, el instinto de supervivencia y de lucha. Toda motivación que no estuviera claramente vinculada a la base económica representaba un desafío a la teoría marxista y un espacio abierto al reformismo y la heterodoxia.

En medio de esta crisis ideológica hace irrupción la teoría evolucionista de Darwin, una idea que explicaba de forma más elaborada las motivaciones humanas, la construcción y el progreso de las sociedades, el cambio de los organismos, entre muchas otras preguntas que habían preocupado por siglos a filósofos y pensadores. En la teoría de la evolución no se consideraba en lo más mínimo la especulación dialéctica del

determinismo histórico marxista. La teoría de Darwin se consolidó como una verdadera teoría científica, certificable y bien construida, lo que produjo desazón y perplejidad en las filas marxistas quienes vieron como su teoría materialista carecía de la altura intelectual del darwinismo. El evolucionismo fue el primer sistema de ideas que amenazó la base ideológica del marxismo.

Es así como el marxismo entró en una etapa de revisión de sus postulados ideológicos de la cual no se recuperaría jamás y que produciría su irremediable fragmentación. Socialdemocracia, sindicalismo revolucionario, nacional sindicalismo, anarquismo, leninismo e incluso fascismo son algunas de estas variantes en donde conceptos como la importancia de la motivación humana, la raza, la nacionalidad, el papel de las élites, de los héroes y del determinismo histórico, el rol de las clases no obreras, entre tantos otros temas darán matices y variaciones a la heterogénea ideología revolucionaria.

ÉTICA REVOLUCIONARIA

Para James Gregor el primer revisionismo marxista nació del propio Engels. La influencia evolucionista, ignorada por Marx, fue abordada por Engels de forma de no dejar como cabo suelto las importantes conclusiones científicas de Darwin. Engels estableció, sin mayor prueba, que la innegable lucha por la existencia y la selección natural propia de los organismos de la tierra de alguna forma dejó de ser preponderante en el momento en que el hombre se apropió de las fuerzas productivas, pasando a ser el uso de estas herramientas sociales el factor de mejoría evolutiva. Con estas ideas Engel trató de incorporar la lógica biologista al fundamento materialista del marxismo produciendo nada más que mayor confusión en las filas revolucionarias.

Un segundo intento, nos cuenta Gregor, fue el de Josef Dietzgen, teórico marxista quien también tuvo que caer en la heterodoxia vitalista para intentar dotar de prestigio científico al materialismo marxista. Dietzgen trató de hacer aparecer el concepto de lucha de clases como una variante de la lucha por la existencia. Pero para Gregor su objetivo fue contraproducente ya que, en vez de lograr establecer semejanzas resaltó aún más las diferencias entre estos términos. Otra herejía de Dietzgen fue establecer que si bien el proceso de evolución genética era distinto a la evolución histórica descrita por Marx eso no impedía que ambas actuaran a la vez. Para Dietzgen evolución genética y evolución social obedecían a leyes distintas que actuaban paralelamente en el hombre. Esta idea es para Gregor claramente antimarxista.

Karl Kautsky en tanto, otro importante ideólogo marxista, también intentó integrar la importancia de los instintos biológicos en el determinismo histórico, sin embargo, descartó que la lucha por la existencia tuviera hegemonía frente al materialismo. Por otro lado, Ludwig Woltmann se adentró en las peligrosas aguas de la revisión marxista, confesando que había aspectos de la ideología revolucionaria que ni Marx ni Engels habían resuelto bien, en especial en cuanto a la evolución de la ética, de la moral y las de dinámicas psíquicas de los productos humanos claramente no económicos como el idealismo. Woltmann sumó a la evolución social y vitalista un tercer camino evolutivo en el hombre, la evolución idealista, leyes diferentes a las productivas y las biológicas. Con esto, el gran problema del marxismo se agudizó, haciendo más visible lo estrecho del determinismo materialista para explicar todos los fenómenos humanos. A esta altura la voluntad humana, ya fuera biológica o

idealista, no lograba ser sintetizada con el determinismo dialéctico por ningún intelectual marxista.

Para Gregor, otro gran heterodoxo marxista fue Lenin. La ideología leninista introdujo variantes desconocidas para la pureza doctrinaria original. Lenin fue el primero en señalar que la espera del cumplimiento de los procesos históricos que traerían consigo el derrumbe del capitalismo y la transición hacia el socialismo era estéril. Para Lenin era mejor asegurar el proceso revolucionario por medio de la toma del poder. Esa toma del poder debía ser a través de una élite de mentes conscientes que no necesariamente debía ser obrera. Para Lenin grupos de burgueses o también de campesinos podían trascender su consciencia de clase y actuar como agentes históricos revolucionarios. La vía al socialismo del Partido Bolchevique de Lenin fue completamente heterodoxa, forzada por una élite de voluntades burguesas desclasadas y actuando por sobre el determinismo de los procesos históricos dialécticos.

A estos ideólogos heterodoxos marxistas, Gregor suma a los elaboradores franceses e italianos. Georges Sorel, marxista francés que elaboró la herejía del sindicalismo revolucionario, hablaba del movimiento de la historia a través de las motivaciones humanas y los imperativos morales y éticos. Esta introducción de contenidos idealistas al marxismo es llamada por Gregor neokantismo o idealismo marxista. Roberto Michels, en tanto, sindicalista italiano, consideró a la reflexión moral como un agente de cambio en el comportamiento de la clase trabajadora italiana, desvalorizando con ello la desmesurada importancia del materialismo histórico. Michels fue uno los primeros en conectar el nacionalismo con el socialismo al sostener que el idealismo patriota no representaba una contradicción con el socialismo por

ser ambos anhelos comunitarios y de entrega social. Tampoco la condición social era para Michels la única forma de asociación grupal y agente de cambio, abriendo la posibilidad a la formación de grupos sin base económica como agentes revolucionarios. A. O. Olivetti en tanto, también sindicalista italiano, habló del nacionalismo integral como ideología hermanada al sindicalismo revolucionario. Olivetti indicó además la importancia de los mitos en las dinámicas de motivación humana. Ya en los albores de la Primera Guerra Mundial, Felippo Corridoni, llamado el arcángel del sindicalismo, destacó el poder que tendría el mito guerrero para despertar al proletariado italiano, aletargado por su pobre iniciativa y falta de motivación.

Es así como el proceso revolucionario, descrito por Marx como un acontecimiento que trascendía la voluntad humana, radicando más bien en procesos universales, evolución social o leyes dialécticas de la historia productiva del hombre, perdió irremediablemente consenso en las filas de la ideología revolucionaria. Una serie de intelectuales surgidos del marxismo meditaron sobre otros factores que podrían derivar en la destrucción del Estado burgués, liberal y capitalista. Factores volitivos, morales, éticos y raciales, entre otras causas, arrebataron a la clase obrera y a las fuerzas productivas la hegemonía como agentes de cambio histórico.

El joven Benito Mussolini, intelectual del marxismo y dirigente del socialismo italiano, fue el sintetizador de toda la elaboración heterodoxa, devenida en herética, de la ideología revolucionaria. Tomando las ideas de una elite subversiva basada en espíritus guerreros y motivados por ideales no materialistas, elaboró ideológicamente las bases de un movimiento revolucionario de características únicas. Gregor concluye: «*Como*

Engels y Woltmann antes que él, Mussolini hablaba de comunidades genéricas, grupos de seres humanos como actores históricos. En otras ocasiones hablaba de grupos distintos a las clases sociales. Los describía como relacionados por sangre, lugar, interés intelectual. Más vinculados por afinidad que por interés de clase, condición que transformaba el sistema marxista. Hablaba también de comunidades en términos de cientos de años de tiempo evolutivo. Él hablaba de pitecántropos o humanoides, de grupos humanos existiendo en salvaje barbarismo mucho antes de que existieran clases sociales y que pudieran verse afectados por intereses de clase. Woltmann había entendido las obvias implicaciones de este tipo de ideas. Engels no. Mussolini no de momento. Sólo luego, en los años críticos del involucramiento de Italia en la Primera Guerra Mundial todos estos argumentos se juntaron en elaboración»[13].

Mussolini supo adaptar la ideología revolucionaria a la realidad, sacándola de las intrincadas predicciones de Marx, para llevarla a la vida concreta, aquella experiencia real fuera de las abstracciones intelectuales. Para el estallido de la Gran Guerra Mussolini estaba preparado para darle forma ideológica a todo el desborde de pasión nacionalista y sentimiento guerrero. Si bien el evolucionismo asestó el primer gran golpe ideológico al marxismo, el nacionalismo nacido en la efervescencia previa a la guerra mundial fue el segundo y Mussolini ciertamente aprovechó esta coyuntura para darle un nuevo impulso al alicaído movimiento revolucionario. «*El sentimiento nacional y el nacionalismo político pasaron a ocupar la atención de muchos marxistas revolucionarios*», comenta Gregor, «*Para 1910 Sorel*

[13] A. James Gregor. *Marxismo, fascismo, totalitarismo.*

hablaba de asociación en términos de tribus y ciudades estados de la antigüedad»[14]. Dentro de los problemas que afectaban a la teoría marxista el nacionalismo surgió con particular insistencia.

La ideología de Mussolini era mucho más libre, menos dogmática e intrincada que el marxismo. Se basaba en el sentimiento, en la voluntad de las personalidades libres y heroicas. *«El futuro del proletariado es cuestión de voluntad de poder y capacidad»*[15] dijo Mussolini en sus primeras alocuciones. Y es que con la Gran Guerra el ideólogo socialista se transformó en un guerrero revolucionario y para eso el marxismo como fundamento ideológico era completamente estéril. Mussolini comenzaba así su camino de elaboración ideológica que desembocaría en el fascismo italiano.

Vida como lucha, motivación heroica, ética guerrera, la acción como una dimensión espiritual; la creación de élites de selección, la creación de un orden social basado en la unión de las motivaciones idealistas y espirituales, fueron todos los conceptos claves de la cosmovisión fascista. Valores que se presentaban totalmente contrarios al orden burgués y a la ideología marxista, elevándose como elementos de una nueva revolución social. En este sentido el Duce sentenció: *«La revuelta fascista, y aquí podemos utilizar la sagrada palabra revolución, está inspirada en motivos morales, por lo que no tiene relación con incentivos materiales»*[16].

---

[14] A. James Gregor. *Marxismo, fascismo, totalitarismo.*
[15] Benito Mussolini. *Discurso a los trabajadores de Dalmine, 1919.*
[16] Benito Mussolini. *Discurso en Ferrara 1921.*

VIDA COMO LUCHA

El tránsito de Mussolini desde un socialista ortodoxo a un revolucionario fascista fue producto de un camino perfectamente lógico de elaboración intelectual. A los problemas presentados por el marxismo con respecto a factores especulativos sobre los ciclos históricos, sumado al papel que jugaban los productos espirituales en el proceso revolucionario, le dieron a Mussolini la clave para buscar nuevos y renovados caminos ideológicos. Dentro de aquellos productos del espíritu que alteraban la hegemonía de la ideología revolucionaria, Mussolini encontró en la lucha por la existencia una de las motivaciones más propias del hombre, mucho más por cierto que la base económica descrita por Marx.

Ya antes que soplaran los primeros vientos de guerra en Europa, Mussolini se aproximó a la antigua tradición guerrera continental. La cultura heroica se presentaba como una alternativa a la cultura liberal burguesa, también se diferenciaba del proyecto igualitarista marxista. Las sociedades agonales establecían un orden cultural en donde todo giraba en torno a la experiencia existencial del conflicto. Esto no significaba vivir en permanente estado de guerra y agresión, sino que implicaba traspasar los valores y la ética heroica a la vida social. Para Mussolini una cultura basada en la vida como lucha traspasaba los conceptos de tenacidad, esfuerzo, honor, lealtad y sacrificio desde el plano guerrero al plano social. Colaboración entre pares, obediencia jerárquica a verdaderos líderes y conductores, sacrificio por el grupo y la comunidad aun a costa de la propia individualidad y el desarrollo y crecimiento personal a través de constantes pruebas a superar, eran valores que permitieron en el

pasado el desarrollo de grandes culturas y que para Mussolini podían representar un ética que sobrepasara el languidecimiento occidental, además de servir como fundamento de una renovada idea revolucionaria.

Este tipo de ideas impactaron a Mussolini en un período en que el futuro *Duce* buscaba alternativas a las confusas especulaciones intelectuales de la ideología revolucionaria. Esto produjo un inmediato cambio de foco en su labor como propagandista socialista. Para Nicholas Farrell, biógrafo de Mussolini, los primeros síntomas de esta crisis de fe secular empezaron a percibirse en los artículos con los que Mussolini colaboraba en los diarios y periódicos del socialismo italiano. Durante la primera década del siglo XX la labor intelectual de Mussolini, siempre gravitante en las fronteras del dogma socialista, empezó a adquirir una visión poco ortodoxa cargada de la ética heroica influenciada en especial por filósofos como Nietzsche. Las teorías nietzscheanas de Mussolini eran ciertamente extrañas y excéntricas en un partido que tenía como objetivos el igualitarismo y la destrucción de las estructuras de dominación. En distintas oportunidades y ante el desconcierto de sus compañeros, Mussolini empezó a realizar heterodoxas exigencias al Partido Socialista a recorrer caminos revolucionarios a través de una nueva elite socialista, una elite basada en valores guerreros en una «*atmósfera heroico-religiosa*» como señala Farrel, militantes de que debían convertirse en una «*aristocracia de inteligencia y Voluntad de Poder*»[17].

Inicialmente la popularidad de Mussolini como dirigente esforzado, buen organizador y excelente propagandista a través de

[17] Nicholas Farrell. *Mussolini, una nueva vida.*

su labor periodística, hizo pasar semi inadvertida estas curiosas teorías, pero debido a la gran crisis que atravesó el socialismo italiano durante la Gran Guerra Mundial, estas pequeñas grietas se transformaron en un abismo ideológico insondable.

Al estallar la Primera Guerra Mundial las heterodoxas teorías revolucionarias de Mussolini terminaron por producir un ineludible quiebre con el socialismo. En los meses iniciales del conflicto Italia no fue un país beligerante, iniciando el debate por el rol que debía tomar la nación en lo que ya se consideraba uno de los sucesos más decisivos de la historia. Mussolini, en su rol de director del periódico socialista "Adelante" (*Avanti*), adhirió paulatinamente al intervencionismo. Para Mussolini la guerra se presentaba como una forma de convulsión que podría desembocar en la ansiada revolución. A través de la guerra podría surgir una nueva élite que terminara con el orden burgués. A través de la guerra se revelaría el espíritu heroico del pueblo, dándole cohesión a una nación todavía joven y de escaso espíritu colaborativo. El socialismo internacional en cambio exigía a sus miembros no tomar parte en el conflicto. Para el dogma socialista la guerra europea era un conflicto burgués al cual los trabajadores de cada país debían sustraerse. Y si bien Mussolini inicialmente apoyó la neutralidad italiana, en tres meses cambió su opinión apoyando la llamada neutralidad activa, un eufemismo para deslizar argumentos intervencionistas. Esto le significó la inmediata expulsión de *Avanti* y luego de un mes la expulsión del Partido Socialista. En su célebre discurso de expulsión Mussolini dejaba el socialismo, aunque no la ideología revolucionaria. «*Ustedes creen que están firmando mi partida de defunción, pero están muy equivocados. Hoy me odian, porque en el fondo de sus corazones, todavía me aman. Pero todavía les falta ver mucho de*

mí. Doce años de vida en el partido es garantía suficiente de mi fe en el socialismo. El tiempo probará quien estaba en lo cierto, y quién estaba equivocado en este formidable dilema que hoy provoca una confrontación tal en el socialismo, que nunca había ocurrido en la historia de la humanidad, como tampoco antes había habido una conflagración tal en el cual millones de proletarios se encuentran enfrentados los unos contra los otros. Pero les digo que, desde ahora, jamás perdonaré ni tendré piedad alguna para quienes se muestren reticentes, ni para los cobardes y los hipócritas»[18].

Libre de dogmas y teorías Mussolini se lanzó a la vida política independiente. Fundó su periódico "El Pueblo de Italia" (*Il Popolo d'Italia*), que con los años se transformaría en el órgano oficial del movimiento fascista, en el cual, al decir de Farrel, «*estaba determinado en dar a Marx una dosis de Nietzsche de manera de escapar de la camisa de fuerza del determinismo marxista*»[19]. Posterior y consecuentemente con su nueva actitud heroica revolucionaria se enroló como voluntario en el batallón Bersaglieri.

LA REVELACIÓN

Para Mussolini la guerra forzó a toda una generación a entender la verdadera naturaleza del mundo. Pero no se trataba de ser buenos soldados y entender el oficio de combatiente, para El Duce, la Gran Guerra fue una experiencia transfiguradora y espiritual ya que aún «*siendo soldados, los italianos en 1918 se*

---

[18] Benito Mussolini. *Discurso de expulsión del Partido Socialista 1914.*
[19] Nicholas Farrell. *Mussolini, una nueva vida.*

transformaron en guerreros. Les ruego que noten la diferencia»[20]. Fue en la guerra que a las mentes más alejadas de las dinámicas naturales se les hizo patente, aunque de forma dolorosa, el aspecto conflictivo del mundo.

Para Mussolini la experiencia guerrera no fue la visión idealizada de las historias de héroes y comandantes. El investigador de los años de combatiente de Mussolini, Paul O'Brian, da cuenta de ello. *«El año 1916, gastado completamente en el frente, desmoralizó a Mussolini. Los cadáveres, las ratas, los piojos, la enfermedad, el congelamiento, la humedad y el clima nevado, la falta de acción, la ausencia de victoria. La guerra no era un bello poema. Las únicas palabras de su diario de guerra para el 27-28 de enero de 1917 fueron: nieve, frio, aburrimiento. Orden, contraorden, desorden»*[21]. La transfiguración mussoliniana de soldado socialista en un guerrero nietzscheano fue fruto de la más dolorosa de las experiencias, la de constatar en carne propia las inexorables leyes de la vida. Esta transfiguración no fue un ejercicio abstracto de idealismo romántico sino fruto de la realidad concreta. En su biografía Mussolini daba cuenta del duro proceso de transformación espiritual en las trincheras de la Gran Guerra. No un culto a la guerra o la muerte, sino un parto cultural que echaba por tierra la ideología liberal y sus profecías de paz perpetua. *«La guerra me moldeó. Luego de miles de años despertamos dando una prueba tangible de nuestro valor moral y espiritual. Nuevamente vivíamos una tradición guerrera. La guerra, a pesar de sus sufrimientos, dejó una veta profundamente poética. Nadie la sintió más, nadie parecía pertenecer tanto a esto*

---

[20] Mussolini. *Discurso en Udine.*

[21] Paul O'Brian. *Mussolini en la Primer Guerra Mundial.*

como yo. Yo fui el más creyente en la guerra. El más alto signo de fuerza de una nación. El más alto título de nobleza, el fluido vital necesario para alcanzar la grandeza le será dado siempre a quienes vierten su sangre y su vida por su patria inmortal. Esas son las marcas que la guerra dejó en cuerpo, mente y alma. Pero, sobre todo, nos dio a aquellos que éramos los más jóvenes, el entendimiento de la esencia de la humanidad»[22].

La experiencia guerrera de Mussolini lo llevó a experimentar un orden cultural distinto al vivido en las sociedades modernas. En la guerra no había privilegios, nada se regalaba sin lucha y conquista. Y este combate no sólo era contra el enemigo, más importante aún era la lucha consigo mismo, contra los temores, dudas y ansiedades, así como también contra los límites autoimpuestos por las actitudes mentales alejadas de la realidad natural del hombre. «*La escuela de la guerra es ciertamente una gran experiencia. Lleva al hombre a la realidad más completa. Día a día, hora tras hora, enfrenta las alternativas de la vida o la muerte*»[23]. La vida como lucha, la formación de élites de selección, el activo idealismo espiritual, la superación personal mil veces exigida en las duras condiciones de combate, dejaron de ser para Mussolini parte de la poesía y aforismos nietzscheanos para transformarse en su propia experiencia, un fundamento con el cual dotar sus nuevas acciones políticas. Para Mario Sznajder, investigador de la Universidad de Jerusalén, la experiencia guerrera de Mussolini le dio el fundamento al espíritu del fascismo, el cual se constituía como una nueva «*aristocracia de combatientes, la "aristocracia trinceista", aristocracia de las*

---

[22] Mussolini. *Mi vida.*

[23] Mussolini. *Emil Ludwig. Conversaciones con Mussolini.*

trincheras, (...) supremos sacerdotes y virtud guerrera, exigida por Nietzsche»[24].

La experiencia de guerra había eliminado para siempre del pensamiento de Mussolini la utopía socialista. Sin embargo, esto no significó una disminución en su ímpetu revolucionario. Para Mussolini el antiguo orden debía ser barrido, pero no a través del dogma marxista, sino que, a través de un nuevo movimiento revolucionario, uno basado en la convicción de la vida como lucha. «*Mucha sangre ha sido derramada para seguir hablando de un futuro en hermandad mundial. El duro y sólido terreno de la raza ha sido revivificado a través de la sangre de sus hijos y por esta razón el socialismo internacionalista es un cadáver. Los maravillosos días de mayo son la última etapa de putrefacción del partido socialista italiano*»[25].

IDEALISMO HEROICO

No importa la expresión política que haya adoptado el fascismo durante sus más de veinte años de existencia. En cada acción, en cada política, en cada decisión, gravitó siempre la vivencia que la vida no es más que una gran lucha por la existencia. La vida como lucha (*vita come lotta*) acompañó como visión de mundo a Mussolini y posteriormente a cada uno de los intelectuales fascistas.

La vida como lucha fue entendida por el fascismo como una experiencia vital y esencial al ser humano. Para el fascismo esta se experimentaba en toda la faz de la tierra. El fascismo nació durante la Primera Guerra Mundial, por lo tanto, surgió desde el

---

[24] Mario Sznajder. *Nietzsche, padrino del fascismo.*
[25] Benito Mussolini. *Diario de Guerra.*

aspecto destructivo del conflicto. Pero al pasar a la vida civil todo el ímpetu guerrero empapado por la cruda violencia bélica fue transformándose en un vitalismo propio de la lucha por la existencia en su aspecto positivo. Esto es muy importante para entender la ideología fascista. En cierta medida, principalmente en un inicio, el fascismo vivió cierto culto a la guerra. De ese espíritu nació la élite que daría forma al movimiento político. Pero posteriormente ese aspecto se matizó y una vez dueño del gobierno, decantó esos conceptos transformándolos en un culto a la lucha por la vida. La diferencia es fundamental. Alrededor de 1922 en adelante es más difícil encontrar en los textos fascistas un reconocimiento a la guerra y la violencia. En cambio, las dinámicas de la vida como lucha por la existencia y la preparación para enfrentar los desafíos del conflicto en la vida civil dominaron los textos ideológicos. El guerrero bélico, idealizado en las tropas de élite llamadas *Arditi*, dio paso al ciudadano soldado, el arquetipo del hombre nuevo fascista en tiempos de paz.

Independiente de la elaboración ideológica que alcanzó el fascismo con los años, su esencia puede remitirse a este concepto básico, reiterado por Mussolini constantemente a través de los años. «*La vida no es más que lucha, sólo en los cementerios hay paz*»[26], ó «*La vida es lucha, riesgo y tenacidad*»[27]. Para Mussolini dejar de luchar significaba dejar de vivir ya que vida y lucha eran sinónimos. «*Renunciar a la lucha es renunciar a la vida*»[28]. Para Mussolini luchar significaba movimiento, progreso, superación, las cosas que mueven la historia y motivan el alma humana. Por el

---

[26] Benito Mussolini. *Discurso en Livorno 1918.*

[27] Benito Mussolini. *Discurso al parlamento 1925.*

[28] Benito Mussolini. *Discurso Palacio Cheni 1923.*

contrario, lo estático y lo conservador eran para el *Duce* signo de poca vitalidad y muerte. «*Los fascistas rechazamos cualquier concepto estático de la felicidad material o moral. Nuestra felicidad está en la lucha*»[29]. Para Mussolini la lucha era un orden universal imposible de evadir, un impulso que le daba vitalidad a la existencia, una voluntad de poder sin la cual la vida sería una pulsación anémica semiestática. «*La paz es una pausa en la lucha. Hay algo que une al hombre con su destino de luchador ya sea en contra de otros o en contra de él mismo. Los motivos de lucha pueden cambiar indefinidamente. Pueden ser económicos, religiosos, políticos, sentimentales, pero la leyenda de Caín y Abel parece ser una realidad ineludible*»[30].

Para el fascismo esta condición no sólo era propia de las entidades biológicas, sino que también de los productos del espíritu. Los idealismos de la mente fueron entendidos como derivados del espíritu humano y la esencia de ese espíritu fue presentada como acción constante, movimiento perpetuo y superación de barreras. Para Mussolini el espíritu se actualizaba constantemente, nunca descansaba, siempre luchaba. «*La lucha, una combinación de factores físicos y espirituales, no puede dejar de existir en el mundo, que siempre la ha visto y siempre la verá, un mundo en donde desde el acto de pensar o el más mínimo acto de libre voluntad, es siempre una lucha en contra de algo o de alguien. La guerra es un instinto del hombre y en vez de ser sólo una fatalidad, es también una fructífera manifestación mística*»[31].

---

[29] Benito Mussolini. *Felicidad. "El Pueblo de Italia" 1933.*
[30] Benito Mussolini. *"El Pueblo de Italia", marzo 1920.*
[31] Benito Mussolini. *Larga vida a la guerra, en "El Pueblo de Italia".*

Para Simonetta Falasca-Zamponi, socióloga de la Universidad de Berkeley, la vida como lucha entregó al fascismo su relato ideológico, un sello doctrinario que lo diferenciaría de cualquier otra ideología política. «*Mussolini dijo "la lucha es el origen de todo porque la vida está llena de contrastes, el día en que no exista la lucha será un día de tristeza, ya que será el fin, la ruina". (...) Para los fascistas la lucha garantizaba el movimiento, el dinamismo y el cambio. La lucha constituía la garantía de vida del movimiento fascista. En este contexto la lucha adquiría un rol positivo. Mussolini dijo en un discurso en Parma: "Debemos actuar, luchar y morir si es necesario, porque es la sangre la rueda de la historia"*»[32]. Para el biógrafo de Mussolini, Richard Bosworth, historiador miembro de las universidades de Oxford y Sídney, el *Duce* mantuvo la ideología de la existencia como lucha durante toda su vida. "*Nada se consigue sin esfuerzo y sin lucha*", "*La voluntad de dominación es la ley fundamental de la vida del universo, desde los organismos más rudimentarios a los más elevados*", son algunas de las citas de Mussolini que Bosworth utiliza para mostrar el punto.

Se podrá pensar que estas frases de Mussolini son partes de discursos aislados, propaganda violentista, exabruptos retóricos, pero la verdad es que la vida como lucha fue ideología oficial del fascismo. Es por esto por lo que una vez alcanzado el poder y derrotados los enemigos políticos, el fascismo continuó su ideología guerrera, esta vez como acción espiritual para construir una nueva sociedad. «*Camaradas: el programa sigue siendo el mismo: luchar. Para nosotros los fascistas, la vida es una*

---

[32] Simonetta Falasca-Zamponi. *Espectáculo fascista. La estética del poder en la Italia de Mussolini.*

lucha continua e incesante, que aceptamos con una gran desenvoltura, con un gran valor. Con la intrepidez necesaria»[33].

Este concepto estuvo presente en todos los textos ideológicos oficiales, incluyendo el breve pero fundamental texto "Doctrina fascista". Este documento fue escrito por Mussolini y el filósofo del fascismo, Giovanni Gentile, para ser publicado como definición del término "fascismo" en la prestigiosa Enciclopedia italiana del año 32, fecha de la conmemoración del llamado decenio (*decennale*) de la "Era fascista". *«El fascismo quiere al hombre activo y dedicado a la acción con todas sus energías; quiere que sea virilmente consciente de las dificultades existentes, y que esté dispuesto a afrontarlas. El fascismo concibe la vida como lucha, considerando que le toca al hombre mismo conquistarse la vida que sea realmente digna de él, creando para ello, ante todo, en sí mismo el instrumento (físico, moral, intelectual) para edificarla. En lo que se refiere en general al porvenir y al desenvolvimiento de la humanidad, y dejando de lado toda consideración de política actual, el fascismo no cree en la posibilidad ni en la utilidad de la paz perpetua. Rechaza, por consiguiente, al pacifismo, que oculta una renuncia a la lucha y una cobardía frente al sacrificio. El fascismo transporta este espíritu antipacifista incluso en la vida de los individuos. El orgulloso lema escuadrista* "me ne frego" *(expresión popular que equivale a "no me importa"), escrito en las vendas de las heridas de los escuadristas fascistas, no es solamente un acto de filosofía estoica, no es solamente el resumen de una doctrina política, es la educación a la lucha, la aceptación de los*

---

[33] Benito Mussolini. *Discurso aniversario de la fundación de los Fascios, 1926.*

riesgos que el mismo comporta es un nuevo estilo de vida italiano»[34].

Para el "veinteno", término con que se denominó el aniversario número veinte de la revolución fascista, el texto conmemorativo "Veinte años" insistía en el mismo concepto. *«El fascismo exalta al hombre, pero sólo si cumple su misión y juega un rol activo en la sociedad. Por el contrario, condena al hombre pasivo. La vida desde el punto de vista fascista es una jerarquía de valores humanos basados en la capacidad de tomar parte en la sociedad. Para esto es necesaria la lucha, que no se debe evitar, ya que la vida significa lucha, riesgo y perseverancia»*[35].

En la ideología fascista, al ser la vida un continuo conflicto, la primera labor del Estado era preparar a sus ciudadanos para enfrentar la lucha por la existencia de forma exitosa. La misión del fascismo fue la de crear al ciudadano soldado (*citadano soldato*), individuo capacitado para enfrentar la dureza de la vida en tiempos de paz, así como en tiempos de enfrentamiento. En sus conversaciones con Emil Ludwig, Mussolini trató de establecer este punto ante la insistencia del entrevistador por representar a la sociedad fascista como una sociedad en expectación bélica. *«Preparo a los niños primero para la lucha por la existencia, luego en la lucha por la nación»*[36].

Preparar para la lucha por la existencia tuvo como derivado la creación de una selección de hombres y mujeres, los más capacitados en resistir las diversas amenazas a la existencia y servir como punta de lanza en la preservación de la comunidad.

---

[34] Partido Nacional Fascista. *Doctrina del fascismo.*

[35] Partido Nacional Fascista. *Veinte años.*

[36] Emil Ludwig. *Conversaciones con Mussolini*

«Mis esfuerzos se orientan a ir eligiendo a los mejores especímenes, paso a paso, para crear una elite» le dijo el Duce a Ludwig en la entrevista citada. Ese fue el héroe fascista, el ciudadano común y corriente que podía afrontar dignamente y de forma consciente, sin engaños ni teorías abstractas, esta lucha por la existencia. *«Junto con todas las formas que contribuyen al ritmo de la vida social, la Doctrina fascista exalta al héroe no como una cosa estética o sentimental, sino porque representa la más alta expresión de la devoción del hombre a la vida social»*[37].

El fascismo fue un movimiento de ética guerrera que buscaba objetivos comunitarios basados en un orden cultural parecido al que permitió a los pueblos de la antigüedad forjarse un camino histórico. Este ethos heroico, significaba además el fundamento de una nueva cultura, una que renegaba del proyecto liberal, y que, en cambio, se conectaba con la evolución histórica precapitalista, moduladas por la tradición heroica en vez de la mercantil. Sin duda que la irrupción de esta ética tradicional irrumpió de forma brutal, propia de la época de las terribles masacres de la Gran Guerra, sin embargo, el trasfondo cultural y ontológico no deja de ser altamente significativo.

Con todo, todas esas analogías guerreras adoptaron con el tiempo un tono bastante más conciliador. La guerra y su aspecto destructivo dieron paso a la lucha por la existencia en sociedades en paz. La elaboración doctrinaria del fascismo logró con los años transformar el rudimentario sentimiento bélico, propio de los años de conflicto mundial, por la voluntad luchadora y competitiva innata en el espíritu humano.

---

[37] Partido Nacional Fascista. *Veinte años.*

ARISTOCRACIA DE LAS TRINCHERAS

Otra de las características de la nueva ideología fascista fue no obedecer nunca a algún dogma que se contradijera con el orden natural. «*Hemos rasgado todas las verdades reveladas, hemos escupido a todos los dogmas, hemos rechazado todos los paraísos y escarnecido a todos los charlatanes —blancos, rojos, negros— que despachan sus milagrosas drogas para dar la felicidad al género humano. No creemos en programas, en esquemas, en santos, en apóstoles; sobre todo, no creemos en la felicidad, en la salvación, en la tierra prometida. No creemos en una solución única, sea económica, política o moral, ni en una solución lineal de los problemas de la vida*»[38]. Para Mussolini luchar era el único catecismo del nuevo movimiento. Luchar por el bienestar social, luchar por la preservación y grandeza del pueblo, luchar contra la fragmentación nacional. Y para luchar se necesitaban guerreros, no políticos, mediadores o filósofos. «*Los Fascios italianos de combate fueron inspirados por un espíritu impetuoso. Poseíamos una organización para la batalla no para un partido político. En ciertas ocasiones la lucha tiene un profundo significado moral. Era tiempo de hacer un reconocimiento a la violencia caballeresca. Con nosotros estaban los elementos que sabían lo que significaba la guerra. Desde ella nació la organización de los Fascios de Combate*»[39].

Paul O'Brian, historiador e investigador de la experiencia combativa de Mussolini, establece que en esta revelación guerrera se esconden las herramientas para un correcto entendimiento del fascismo. Para O'Brian el fascismo no nació en 1919 con la

---

[38] Benito Mussolini. *Navegar es necesario. "El Pueblo de Italia"*.
[39] Benito Mussolini. *Mi autobiografía.*

fundación de los Fascios Italianos de Combate (*Fasci italiani di Combattimento*), la primera agrupación reconociblemente fascista, sino que el origen del fascismo debe ser buscado en 1915, en el momento en que Mussolini rompe con la doctrina marxista para adoptar la ética guerrera de tipo nietzscheana. «*La clave no está en preguntar si el fascismo es de izquierda o de derecha, sino que debemos preguntar de donde emana. ¿Emerge exclusivamente en la primavera invierno de 1919? ¿O habrá venido de la Gran Guerra que tanto había dominado la vida italiana desde 1915? Si fue así, ¿hasta qué punto fue una expresión del carácter social, político y militar de la guerra?*»[40]. Falasca-Zamponi coincide en que los valores forjados en las trincheras de la Primera Guerra fueron el sello ideológico del fascismo, el impulso inicial que llevó a Mussolini a liberarse del dogma marxista para elaborar una nueva ideología y que además lo llevó a un conflicto directo con la ética individualista del liberalismo. «*Los auto proclamados valores del combatimentismo exaltaban la lucha como fuente de vida. La historia era inaccesible sin los contrastes y conflictos. El fascismo, intérprete de la gente de la trinchera y del trabajador no puede tolerar más la predominancia de lo conservador y lo burgués. Sacrificio y guerra no parecían rimar con burguesía. La combinación de tendencias individualistas, pacifistas y la orientación al estilo de vida confortable hacían de los burgueses el enemigo natural del fascismo*»[41].

Al término de la guerra el recorrido ideológico de Mussolini había finalizado. Atrás quedaba la etapa del dogma

---

[40] Paul O'Brian. *Mussolini en la Primer Guerra Mundial.*

[41] Simonetta Falasca-Zamponi. *Espectáculo fascista. La estética del poder en la Italia de Mussolini.*

socialista, la expectación por los ciclos dialécticos o la espera del momento en que la clase obrera asumiera su profético rol como agente del destino histórico. En las trincheras Mussolini había conocido al nuevo agente revolucionario, aquella aristocracia de espíritus heroicos, unidos por la ética guerrera y no por su base económica o su posición en las fuerzas productivas. Era el nacimiento de una nueva elite, no plutocrática ni hereditaria, sino comunitaria, una "elite-masa" como propone Farrel. «*Mussolini desarrolló el concepto de "trincherocracia", un grupo de hombres que fueron al mismo tiempo una elite y masa. Un grupo unido no por la conciencia de clases sino por la conciencia guerrera de las trincheras. La guerra había creado una nueva clase, los que habían peleado, la clase guerrera*»[42].

Simonetta Falasca-Zamponi concluye; «*El fascismo contrario al liberalismo, bolchevismo y catolicismo no prometía paraísos ideales o un bienestar universal, no tenía recetas ni medicinas para traer la felicidad a la humanidad. Mussolini atacaba la religión negra del Vaticano y la religión roja de Lenin, por sermonear con la realización de un mundo en donde los problemas se resolverían finalmente como en los cuentos de hadas. Acaso se creería que se podrían detener los impulsos y por tanto el movimiento. Podría ser la vida reducida a la búsqueda de la salvación y la tierra prometida privando a la existencia de su sentido y fuerza. El fascismo se oponía a esto y a todas las doctrinas que hablaban de un fin histórico de los tiempos*»[43].

---

[42] Nicholas Farrell. *Mussolini, una nueva vida.*

[43] Simonetta Falasca-Zamponi. *Espectáculo fascista. La estética del poder en la Italia de Mussolini.*

FASCIOS ITALIANOS DE COMBATE

Un año después del término del conflicto mundial Mussolini se integró a un heterogéneo grupo de intelectuales y activistas políticos con las más variadas sensibilidades, algunas completamente antagónicas, para formar una nueva alternativa en el caótico escenario de posguerra italiano. Este heterogéneo grupo se reunió por primera vez en la Plaza del Santo Sepulcro de Milán, el 23 de marzo de 1919, formando el Movimiento de los Fascios Italianos de Combate (*Fasci italiani di combattimento*).

Nacionalistas, sindicalistas revolucionarios, futuristas y veteranos de los batallones de élite "Audaces" (*Arditi*), fueron los principales elementos de esta síntesis que sirvió de caldo de cultivo ideológico del fascismo. Los unía el rechazó a los dogmas que prometían el fin de los conflictos y la vida fácil. Los unía la conciencia de la vida como lucha y de sacrificio, trabajo y voluntad, acciones que ninguna fórmula económica ni teoría social podía suplantar para lograr bienestar comunitario. Los unía también el largo camino recorrido desde la ideología revolucionaria.

Por diversas razones todos estos grupos llegaron a síntesis ideológicas bastante parecidas. La principal era que la revolución antiliberal debía ser liderada por una élite, no por una clase. La revolución debía ser motivada por el espíritu humano y la voluntad de lucha, no por los materialistas ciclos dialécticos del marxismo. Para Ernst Nolte, historiador y filósofo alemán, este grupo tuvo como objetivo político «*la ampliación a la vida civil de las condiciones de la guerra*»[44].

---

[44] Ernst Nolte. *El fascismo.*

El programa de los Fascios de Combate fue la expresión de intelectuales, políticos y hombres de acción cansados de las teorías y las estériles abstracciones del pensamiento. Su nueva ideología se basaba en la acción, la voluntad y la capacidad de luchar. Los recién estrenados fascistas habían dado el fundamental paso ideológico que abandonaba el marxismo como fundamento revolucionario para buscar en nuevos caminos ideológicos, esta vez considerando aquellas capacidades humanas ajenas a su base materialista y económica. Esto estuvo claramente planteado en el manifiesto de los nuevos fascios. «*La generación contemporánea, que quiere construir y reconstruir, está ávida de realidad, rechaza los dogmas, rechaza las tesis abstractas, los dogmas irrealizables y las promesas paradisíacas. Rechaza estructuras estáticas. Los Fascios Italianos de Combate no pretenden ser un mero partido ya que no se siente unido a un dogma específico o doctrina tradicional. Rechaza esquematizar y reducir en los confines innaturales de un programa intangible todas las multiformas de las distintas corrientes de pensamiento y de todas las tendencias y expresiones que la realidad de las cosas sugiere. El Fascio tampoco está a favor o en contra de las instituciones. Si para salvaguardar los intereses nacionales es necesario cambiar el régimen (monárquico), los fascistas estamos listos. Y no actuaremos según principios inmortales, sino que por el concreto análisis de los hechos. Frente a planes abstractos basados en economía colectivista, los Fascios de Combate permanecemos realistas, rechazando fórmulas, adhiriendo más bien a cualquier forma que maximice la producción y el bienestar, sea esta individualista, colectivista o de cualquier tipo. Con esto no aseguramos que el principio de propiedad privada sea siempre respetado, ni que la propiedad colectiva deba ser instaurada. No*

estamos restringidos a principios programáticos que quedarán obsoletos. Distintos tipos de economía pueden coexistir. Es absurdo proclamar un paradigma dominante, tampoco adherir a la lucha de clases o a la cooperación de clases. Cada término debe utilizarse de acuerdo con las circunstancias. Eso sí, los Fascios expresan su simpatía por los grupos del proletariado que buscan armonizar la defensa de su clase con los intereses de la nación. Todos los que acepten estas ideas pueden ser fascistas, no importa que no hayan sido soldados. Es fácil ser fascista. Pero es difícil continuar siendo fascista. Fascista es movimiento sin reposo, no espera estéril sino lucha continua»[45].

La nueva e innovadora ideología de Mussolini se abría paso como una alternativa entre las facciones políticas de la época. Un grupo revolucionario compuesto por hombres provenientes de las más variadas realidades, clases, ocupaciones y edades era algo relativamente novedoso. El fascismo se presentaba como una agrupación realmente variada debido a que sus objetivos trascendían los problemas económicos y materialistas. El fascismo no buscó mantener el orden de la élite y de los grupos de poder. Tampoco buscó el beneficio exclusivo de la clase obrera o su rol especial como único agente de revolución, ni fue un movimiento campesino o militar, menos un grupo de acción vinculada a círculos de interés. En el fascismo entraba todo aquel que hiciera de la lucha su ley de vida. Farrel enumera la composición fascista originaria. «*El fascismo llamó la atención de trabajadores sin partido o sindicato. Inicialmente fue un fenómeno urbano, pero como la mayoría de los excombatientes eran*

---

[45] Fascios Italianos de Combate. *Orientaciones políticas. Postulados prácticos.*

campesinos el fascismo se difundió en las zonas rurales. Mussolini había logrado crear su trincherocracia. El fascismo se componía además de oficiales desempleados, funcionarios públicos empobrecidos, pequeños comerciantes y contratistas, estudiantes y recién graduados, jóvenes alienados y ex revolucionarios que apoyaron la guerra. Según un censo del Il Popolo d´Italia *el 23.3 por ciento eran trabajadores agrícolas, el 15 porciento trabajadores de fábrica, 13 porciento estudiantes, 12 porciento propietarios de tiendas y el resto una mezcla de propietarios, comerciantes, profesionales e industriales. Cerca de dos tercios sirvieron en la guerra. Estas figuras debilitan la aseveración sobre que el fascismo fue simplemente una contrarrevolución burguesa»*[46].

SINDICALISMO HEROICO

Para entender el fascismo y su composición ideológica es necesario conocer a los diversos grupos que sirvieron en la síntesis política e ideológica que derivó en la fundación de los Fascios Italianos de Combate en 1919. Cada uno de estos grupos recorrió un camino distinto dentro de la ideología revolucionaria. Casi todos provenían del marxismo. Buscando nuevos agentes y motivaciones revolucionarias todos fueron fuertemente influenciados por los mitos guerreros y finalmente por la experiencia de combate en la Gran Guerra. Muchos de estos ideólogos eran espíritus exaltados y vigorosos que buscaban con desesperación el fin del orden burgués.

Uno de los movimientos más importantes dentro de esta síntesis fascista inicial fue el sindicalismo, un movimiento de raíz marxista que en un proceso parecido al recorrido por Mussolini

---

[46] Nicholas Farrell. *Mussolini, una nueva vida.*

se alejó del dogma socialista para encontrar en el mito de la vida como lucha una doctrina política. El sindicalismo elaboró además interesantes y novedosos aspectos ideológicos asimilados por Mussolini y el fascismo y que finalmente derivaron en la teoría política económica del corporativismo.

Para Zeev Sternhell, el sindicalismo creado por el filósofo francés Georges Sorel fue una de las más importantes influencias doctrinarias del fascismo. Según Sternhell a fines del siglo XIX las fuerzas revolucionarias francesas iniciaron un proceso revisionista que llevó a muchas de sus fuerzas a romper con el socialismo ortodoxo. En Europa había comenzado el proceso por el cual las agrupaciones revolucionarias se dividirían en dos grandes conglomerados. Por un lado, los revisionistas revolucionarios radicados especialmente en los países de Europa occidental y por otro lado grupos fieles al dogma marxista concentrados en los países de Europa oriental. Y mientras los primeros buscaban en nuevos elementos doctrinarios una salida al estancamiento revolucionario, los segundos iniciaban una estrategia de colaboración con el orden parlamentario para esperar las condiciones históricas que derivarían en el colapso capitalista.

Cansado de esperar la síntesis dialéctica que llevaría a la revolución, Sorel decidió pasar a la acción por medio de la voluntad humana. Esto derivó en la herejía soreliana que buscaba superar la frontera entre proletarios y el resto de la sociedad invitando a todas aquellas fuerzas e individuos, sin importar su clase, a iniciar un proceso de cambio social. Sorel, establece Sternhell *«reemplazó el racionalismo y los fundamentos hegelianos del marxismo por la visión de la naturaleza humana de Le Bon, el anticartesianismo de Bergson y el culto a la revuelta*

nietzscheano»[47]. Sorel quería superar el dogma marxista concluyendo que el *«juego de fuerzas económicas era inútil para iniciar un proceso revolucionario»*[48] optando por un socialismo nacional mucho más revolucionario que el socialismo obrero el cual ya en esa época se encontraba en un estado de latencia más bien conservador. Para Sterhell «*a principios de 1920 el nacional sindicalismo reunía toda la esencia de la ideología fascista*»[49] y desde sus filar saldría Benito Mussolini.

Sorel fue el primero en establecer a la lucha como agente de revolución y herramienta política. Para Sorel la violencia era un instrumento político y como tal no debía ser inhibido en la acción por llegar al poder. Pero para el sindicalista francés la lucha violenta no fue sólo una herramienta de cambio, sino que también un valor universal que escapaba las fronteras de lo político. De ahí su entusiasmo para fundamentar una sociedad con valores guerreros. Sorel no escondía esta realidad ideológica, en su célebre libro *Reflexiones sobre la violencia* establece que la verdadera revolución en contra del orden establecido sería efectiva si Occidente revaloraba su tradición más propia, el socialismo heroico, la comunidad en armas, la cultura de la vida como lucha. «*Toda la historia clásica está dominada por la guerra concebida heroicamente. Las instituciones de las repúblicas griegas tuvieron en su origen la organización de ejércitos de ciudadanos, el arte griego alcanzó su apogeo en las ciudades, los filósofos no concebían otra educación que la encaminada a conservar las tradiciones heroicas de la juventud y al aplicarse a reglamentar la*

---

[47] Zeev Sternhell. *El nacimiento de la ideología fascista.*

[48] Idem.

[49] Idem.

música aspiraban a impedir que se desarrollasen sentimientos extraños a aquella disciplina. Se forjaron utopías sociales con el propósito de tener un núcleo de guerreros homéricos»[50].

Para Edouard Berth, continuador francés del pensamiento de Sorel, era necesario crear una nueva filosofía de la vida y una nueva jerarquía de valores que superaran las fórmulas abstractas características de las ideologías políticas de la modernidad. Berth buscó en Nietzsche y Proudhon a los profetas de la nueva moralidad heroico sindicalista, el verdadero y único socialismo viable. Para el soreliarismo, el socialismo cada vez más cercano al gradualismo y a la colaboración con el orden burgués, se transformaba progresivamente en una fuerza reaccionaria. Fue por ese motivo que Sorel vio a la última fuerza revolucionaria de Francia en el movimiento Acción Francesa, fundado por el nacionalista Charles Maurras. Este movimiento nacionalista había entrado en un proceso de distanciamiento con el nacionalismo burgués clásico y buscaba entre las fuerzas de izquierda revolucionaria a los inconformistas que quisieran seguir un camino de cambios profundos. La cercanía entre sindicalismo soreliano y nacionalismo francés empezó a dar frutos en un nuevo, pero aún incipiente concepto, el socialismo nacional o nacional sindicalismo el cual rompió con la dialéctica de clase para situar la naturaleza del conflicto social entre los trabajadores de la nación y el parásito más bien internacionalista. *«Este socialismo nacional»*, establece Sternhell, *«recoge estas nuevas distinciones exacerbándolas y finalmente pasando a ser parte de los fundamentos del fascismo»*[51].

---

[50] Georges Sorel. *Reflexiones sobre la violencia.*

[51] Zeev Sternhell. *El nacimiento de la ideología fascista.*

La síntesis de sindicalismo y nacionalismo elaborada en Francia por Sorel fue recibida con entusiasmo en Italia. Para James Gregor fue Sergio Panunzio, abogado socialista y posterior teórico del nacional sindicalismo, quien más esfuerzos dedicó a la difusión del sorelianismo en Italia. Panunzio posteriormente adhirió al fascismo, siendo uno de sus más importantes teóricos. La influencia de Panunzio en los años de gobierno fascista fue grande y sostenida. Amigo de Mussolini y de los jerarcas Dino Grandi e Italo Balbo, fue parte del directorio nacional del Partido Nacional Fascista o PNF (*Partito Nazionale Fascista*). Sus teorías fueron volcadas en textos como *Estado fascista* y luego *Teoría general del Estado fascista*. Esta labor intelectual le valió nombramientos en los más altos órganos del Estado y lo transformó en uno de los ideólogos más importantes del fascismo. «*Para 1914 Panunzio había articulado un concepto del sindicalismo animado por responsabilidades pedagógicas e imperativos morales, casi religioso en carácter, que movilizaría a las masas en servicio heroico de élites auto seleccionadas. Argumentaba que la asociación de seres humanos unidos en intereses y destino utilizaba la ley y la autoridad para sostenerse. El argumento era claro. Trabajadores podían asociarse en sindicatos industriales, auto gobernarse por leyes hechas por ellos mismos. En este socialismo, el Estado burgués no tenía cabida*»[52].

ESTÉTICA DE LA LUCHA

El culto a la audacia, al movimiento y a la belleza de la lucha obtuvo expresión estética y política en las ideas del poeta e ideólogo italiano Filippo Tomasso Marinetti y su rupturista

---

[52] James A. Gregor. *Los intelectuales de Mussolini.*

Movimiento Futurista. Este canto heroico, previo a la Primera Guerra, hizo eco en grupos como los sorelianos italianos, nacionalistas revolucionarios y socialistas defraudados como Mussolini.

Sorelianismo, nacionalsindicalismo, anarcosindicalismo, nacionalismo revolucionario y futurismo eran las principales corrientes del movimiento revolucionario italiano. Esta unión o síntesis ideológica estaba basada en el mito común de lo heroico, el despreció a la ética burguesa y en el anhelo de la creación de comunidades vigorosas, orgánicas, jerárquicas y comunitaristas.

El futurismo cautivó a toda una generación de aventureros políticos ávidos de nuevos caminos revolucionarios. Esta corriente hablaba de la lucha como higiene y fuerza educadora, agente de transformación y cambio, las palabras más preciadas por los revolucionarios inconformistas. El progreso como derivado de la lucha y no como un frío juego económico. La jerarquía según mérito, capacidad, voluntad y heroísmo en vez de privilegios de casta, fortunas o influencia. El futurismo cautivaba con su socialismo nacionalista y nietzscheano, expresando con una calidad poética y de vanguardia estética que lo elevaba por sobre los fríos y monótonos discursos de políticos profesionales. Toda esta estética fue ampliamente asimilada por el fascismo.

El Manifiesto Futurista de Marinetti fue un asalto provocador y revolucionario, una postura estética y violenta contra el orden burgués y aún monárquico italiano. «*Queremos cantar el amor al peligro, el hábito de la energía y de la temeridad. El coraje, la audacia, la rebelión serán elementos esenciales de nuestra poesía. La literatura exaltó hasta hoy la inmovilidad pensativa, el éxtasis y el sueño. Nosotros queremos exaltar el movimiento agresivo, el insomnio febril, el paso de corrida, el salto*

mortal, el cachetazo y el puñetazo. No existe belleza alguna si no es en la lucha. Ninguna obra que no tenga un carácter agresivo puede ser una obra maestra. La poesía debe ser concebida como un asalto violento contra las fuerzas desconocidas, para forzarlas a postrarse ante el hombre. Queremos glorificar la guerra —única higiene del mundo—, el militarismo, el patriotismo, el gesto destructor de los libertarios, las bellas ideas por las cuales se muere. Es desde Italia que lanzamos al mundo nuestro manifiesto de violencia arrolladora e incendiaria con el cual fundamos hoy el futurismo porque queremos liberar a este país de su fétida gangrena de profesores, de arqueólogos, de cicerones y de anticuarios. Ya por demasiado tiempo Italia ha sido un mercado de ropavejeros. Nosotros queremos liberarla de los innumerables museos que la cubren por completo de cementerios»[53].

Uno de los aportes más infravalorados del futurismo al fascismo fue una nueva comprensión de la revolución industrial. Comúnmente pensada en la ideología revolucionaria como un arma capitalista de sometimiento obrero y acumulación de capital, o, por otro lado —como la entendían las fuerzas conservadoras revolucionarias—, una vía de degeneración y cambio antitradicional, el Futurismo corrió el velo maligno de la máquina y la modernidad para diferenciar entre la labor industrial y el abuso de capitalistas e industriales. La maquinaria industrial en sí, como elemento de progreso, no tenía porque confundirse con la apropiación de los métodos de producción por parte de la clase capitalista. El progreso industrial significó para el futurismo el triunfo de la inventiva humana y su espíritu por ir siempre más lejos en los caminos del conocimiento. La máquina

[53] Filippo Tomasso Marinetti. *Manifiesto Futurista.*

como objeto se consideró una analogía de la velocidad, el movimiento y devenir de la pulsación vitalista.

Como derivado del culto al progreso y la movilidad, el futurismo terminó con la idea de que el sentimiento nacionalista debía enraizarse en un culto al pasado nacional. Esto también determinó fuertemente al fascismo. Para Marinetti el nacionalismo revolucionario podía prescindir de las glorias pasadas y concentrase exclusivamente en el futuro. Emilio Gentile llama a esta vertiente ideológica "nacionalismo modernista", un estado mental más que un cuerpo doctrinario, el cual se contraponía al nacionalismo burgués que más bien era una especie de patriotismo cívico tradicionalista. El futurismo, y posteriormente el fascismo, abrazó la modernidad, en sus aspectos edificantes y siempre al servicio del hombre. Esta característica del fascismo lo hizo «*sentirse obligado, casi condenado, a obedecer la orden de su esencia original y proyectarse siempre hacia el futuro, hacia nuevas realidades por construir*»[54], sostiene el historiador Gentile. "*Nosotros siempre estamos en el futuro*" decía Mussolini. El fascismo no fue conservador ni primitivista, sino que quiso proyectar la tradición hacia el futuro, mantener al pueblo en movimiento.

El futurismo aportó al fascismo el espíritu de la velocidad, de la innovación y el dinamismo, ideas que no hacían más que alejarlo de conservadores nostálgicos y la visión liberal del nacionalismo. El futurismo aportó al fascismo la novedosa síntesis de nacionalismo y modernismo, además de la idea de diluir las barreras entre política y estética, entre política y cultura,

---

[54] Emilio Gentile. *La lucha por la modernidad. Nacionalismo, futurismo y fascismo.*

entre vida y arte. Así toda una corriente artística y poética emanó del futurismo para transformarse en arte oficial del fascismo. El llamado "Segundo futurismo" se enmarcó completamente en la institucionalidad fascista. El futurismo inspiró también el arte del novecientos (*Novecento*), estilo aun más fascista que el segundo futurismo y que pretendió romper con el estancamiento artístico renacentista del arte italiano. El futurismo, el segundo futurismo y el *Novecento* inspirados en la modernidad, el movimiento, la estética de la lucha y el dinamismo vitalista nietzscheano aportaron en crear el clima cultural necesario para el proyecto político del fascismo. Es difícil pensar que lo que se ha denominado el espectáculo fascista, las grandes manifestaciones, los símbolos, banderas y coreografías masivas, los mitos de la religión política y secular del fascismo, hayan podido alcanzar el grado de efectividad sin esa dosis de estética y sensibilidad artística aportada por el futurismo.

Marinetti se comportó siempre fielmente con Mussolini, apoyó hasta el final el fascismo y siempre se mantuvo orgulloso en su aporte original. «*Fuimos los primeros intervencionistas, creamos las primeras asociaciones de* Arditis *y muchos de nosotros fuimos los primeros Fascios de Combate. Profetas de la Italia actual, nosotros los futuristas estamos encantados en saludar a Mussolini un maravilloso hombre de temperamento futurista*»[55].

SOCIALISMO DE LAS NACIONES

La síntesis de nacionalismo y socialismo que llevó a cabo el futurismo venía gestándose por décadas. Ya los primeros inconformistas marxistas pensaron en una fusión de ideas

---

[55] Filippo Marinetti. *Benito Mussolini.*

nacional y socialistas. Berth hablaba de la alianza nietzscheana entre el nacionalismo de Maurras, de espíritu apolíneo, y el sindicalismo de Sorel, de espíritu dionisíaco.

Esta síntesis ideológica, quizás hoy inentendible para los teóricos políticos, fue perfectamente posible, e incluso bastante lógica, durante la fértil época de producción ideológica de fines del siglo XIX y comienzos del XX. Para Anthony D. Smith, uno de los mayores expertos en la ideología nacionalista, el nacionalismo nacido durante la revolución de 1848 tuvo una expresión popular y revolucionaria admitida incluso por Marx. El nacionalismo rompía el antiguo orden basado en las dinastías monárquicas y los derechos transnacionales y abría nuevas perspectivas de cambio. Pero no fue hasta la filosofía de Emile Durkheim que el nacionalismo adquirió elaboración ideológica. Fue Durkheim quien estableció la importancia política de las relaciones comunitarias basadas en sustrato de identidad y cohesión social. Según Durkheim, para alcanzar el bien común era necesario concretar la idea de lo nacional, la única forma de alcanzar una comunidad orgánica. Tanto Smith como otros investigadores del nacionalismo como E. J. Hobsbaum, coinciden en que la consolidación de esta ideología se encuentra en el momento histórico en que el nacionalismo ideológico adquiere como objetivo político la formación del Estado nación. "Cada nación, un Estado" decía Giuseppe Mazzini, unos de los forjadores del nacionalismo italiano. Pero con la consolidación del Estado nación como ordenamiento jurídico nacional, el nacionalismo se fue vinculando cada vez más con los grupos de poder que con el tiempo tendieron a la ideología liberal. Esto los alejó de la ideología revolucionaria para situarlos más bien en el espectro de los partidos del antiguo orden. Con todo, para Zeev

Sternhell el nacionalismo originado en 1848, nacido popular y devenido en liberal, murió en Italia en la batalla de Adua en 1898, la humillante derrota de las fuerzas colonialistas italianas en Abisinia. La muerte del nacionalismo liberal abrió nuevamente la puerta al camino revolucionario. De ahí en adelante el nacionalismo italiano abandonó los valores democráticos para buscar nuevas formas que rompieran con el Estado liberal. Este nuevo nacionalismo fue militarista, antiliberal y antidemocrático. Fue justamente ese espíritu revolucionario del nacionalismo el rescatado por Sorel, Marinetti, Maurras y los demás ideólogos del nacional socialismo.

Es a raíz de esta lucha en contra del Estado liberal que grupos nacionalistas convergen con las fuerzas revolucionarias inconformistas, formando la síntesis nacional socialista de principios del siglo XX. La primera de estas síntesis se dio en Francia en 1903 cuando el socialista Pierre Bietry formó el "Partido Nacional Socialista"; un año después Paul Lanoir fundó la "Federación Nacional de Jaunes". En 1912 el sindicalista Sorel fundó la revista "La Independencia" que integraba nacionalismo a un sindicalismo de base. Charles Maurras en tanto fundó más tarde el "Circulo Proudhon" en colaboración con George Valois de "Acción Francesa", el movimiento nacionalista francés. Por otro lado, Edouard Berth pasó desde el nacionalismo derechista al izquierdismo sindicalista, aportando también a la síntesis nacional sindicalista. En Italia Enrico Corradini, Roberto Michels y Arturo Labriola a través de la publicación "La Lupa" replicaron esta síntesis de fuerzas antiliberales.

El nacionalismo de Enrico Corradini y su movimiento de "Asociación Nacionalista Italiana" (*Associazione Italiana Nazionalista*), se insertó en pleno proceso de síntesis

revolucionaria. Este nacionalismo tomó la ideología de la comunidad como fuerza orgánica y unificadora, agregándole el concepto ideológico de la lucha de clases bajo un enfoque totalmente innovador. Era la "lucha de clases internacional", como la llama el investigador John Pollard, entre los países plutocráticos de Europa como Francia e Inglaterra y los países proletarios como Italia, Alemania y Austro-Hungría. Corradini en su texto *Los principios del nacionalismo* establecía, en el fondo, que la lucha revolucionaria no era solamente contra la burguesía nacional, sino que contra una internacional, la cual oprimía incluso a las clases medias o altas de Italia. «*Así como el socialismo enseñó el valor de la lucha de clases, nosotros debemos enseñar el valor de la lucha de clases internacional*». Esta idea fue llamada por Corradini "socialismo de las naciones", estableciéndose como eje ideológico del futuro fascismo. «*El nacionalismo fue quizás el único movimiento de ideas en Italia en manifestar que el problema de distribución de la riqueza dentro de Italia emana de un problema de distribución de la riqueza internacional*», establecía la Asociación Nacionalista Italiana, «*En este sentido el nacionalismo merece el nombre de socialismo de las naciones. De hecho, si hay una nación que merece ser nacionalista es precisamente Italia, una nación proletaria por excelencia, sofocada por la dominación mundial y el egoísmo de las naciones plutocráticas*»[56].

Para Luigi Valli, otro ideólogo del nacionalismo italiano, la doctrina defendida por la Asociación Nacionalista era muy distinta al abstracto patriotismo de las clases conservadoras o del liberalismo republicano. Este nacionalismo revolucionario fue

---

[56] Asociación Nacionalista Italiana. *Plan nacionalista para el nacimiento de la nueva Italia*.

catalogado como psicológicamente genuino, incluso instintivo, rechazando el concepto marxista de la idea de lo nacional como arma antirrevolucionaria. El nacionalismo de Corradini no era veneración a los símbolos patrios, el territorio o el pasado, sino que fue pensado como una predisposición evolutiva e instintiva a formar comunidades cohesionadas. Para el nacionalismo de principios del siglo XX, ese instinto se reflejaba de mejor manera en el Estado nación, aunque finalmente era el mismo sentimiento atávico presente en los sindicatos o agrupaciones obreras. Lo importante para los nacionalistas italianos de principios del siglo XX era difundir el valor de las identidades concretas, reales y cercanas, como el sindicato, la familia, el pueblo y finalmente la nación. Parte de la ideología del nacionalismo revolucionario de la Asociación Nacionalista fue hacer entender que estas identidades estaban por sobre abstracciones como la internacional obrera. En este sentido James Gregor hace la diferencia entre el colectivismo del nacionalismo y el patriotismo hacia el Estado nación. Este colectivismo nacionalista era entendido en esa época por Corradini como *«una función evolucionista»*, una forma de preservación en asociaciones de similares. *«Los nacionalistas»*, sostiene Gregor, *«admitían que bajo distintas circunstancias históricas esa identificación puede darse a través de la tribu, confederación, ciudad-estado o liga política. (...) Pero Valli mantenía que, debido a la realidad política, histórica y militar del siglo XX, la nación era el único agente que podía satisfacer el bienestar de grupos de individuos»*[57].

El nacionalismo de Corradini pretendió racionalizar el instinto del hombre por agruparse en asociaciones que

---

[57] James A. Gregor. *Los intelectuales de Mussolini.*

permitieran el bien común y la preservación en la dura lucha por la existencia. En este sentido, una comunidad necesitaba de todos sus miembros para lograr sobrevivir en un mundo de luchas constantes, contrastes que en el siglo XX se daban en un complejo escenario de conflicto político económico entre naciones e imperios. En este escenario la lucha de clases interna se presentaba como una desventaja en el amenazante vecindario europeo.

La lucha por la existencia fue quizás el concepto ideológico más importante para Corradini. Para el nacionalista italiano, así como para Sorel, Marinetti y Panunzio la lucha era la única manera de transformar la sociedad. La vida como lucha, tal cual sucedió a futuristas y sindicalistas, se transformó en eje ideológico de los nacionalistas revolucionarios italianos. Sternhell concluye: «*El aporte de Corradini fue el concepto de nación proletaria, que intentaba preparar a los italianos en la lucha por la existencia. (...) Disciplina, autoridad, solidaridad social, sentido del deber, sacrificio y valores heroicos son las condiciones necesarias para la sobrevivencia del país. Todo lo que ayudara a la unidad era positivo. Gobierno fuerte, individuos al servicio de la sociedad, unión de clases. Filosofías de la ilustración, la teoría de los derechos de las personas, internacionalismo y pacifismo, egoísmo clasista, burgués y proletario, debían ser destruidas. Lo mismo se aplicaba a la democracia, considerada nada más que la expresión de los intereses de clase burgueses*»[58]. Simonetta Falasca-Zamponi coincide: «*Los nacionalistas de Corradini creían en la necesidad de luchar en contra de la democracia. La glorificación de la vida heroica, de la guerra y de la acción en contra de las políticas*

---

[58] Zeev Sternhell. *El nacimiento de la ideología fascista.*

domesticadoras, cobardes y pacifistas era una constante en sus discursos»[59]. Gregor establece que el paso de sindicalismo a nacionalsindicalismo y de ahí en nacionalismo revolucionario era algo ideológicamente posible y esperable. Bastaba extender el concepto de la lucha de clases al plano de los grupos de individuos y adherirle la ética heroica de Nietzsche y Schopenhauer para oponerse al sistema positivista. El nacionalismo para la primera década del siglo XX había adoptado la base ideológica revolucionaria tiñéndolo del mito y el vitalismo heroico. Ya no era un vago sentimiento cívico, sino que estaba listo para entrar en escena política con un interesante cuerpo dioctrinario. «*Para 1913 el nacionalismo italiano había derivado en una doctrina coherente, comprensible para la "Italia proletaria". Se nutría de pensadores como Vilfredo Pareto, Gaetano Mosca, Gabriel Tarde, Georges Sorel, Gustave Le Bon y Ludwig Gumplowicsz. Una década más tarde Giovanni Gentile, en ese entonces uno de los más prominentes intelectuales, se encontraba entre sus adherentes»*[60].

Años después de la fundación de la Asociación Nacionalista, las ideas de Corradini eran parte integral del fascismo de Mussolini. La entrada de Italia en la Segunda Guerra Mundial fue justificada desde la idea del socialismo de las naciones conceptualizado por el nacionalismo revolucionario. «*Estamos entrando en combate en contra de las democracias reaccionarias y plutocráticas. Esta lucha es una parte lógica de nuestra revolución. La lucha de los países pobres y densamente*

---

[59] Simonetta Falasca-Zamponi. *Espectáculo fascista. La estética del poder en la Italia de Mussolini.*

[60] James A. Gregor. *Los intelectuales de Mussolini.*



poblados en contra de aquellos que causan hambruna y preservan ferozmente el monopolio de la riqueza y de todo el oro del planeta. Es la batalla de los pueblos fértiles en contra de los que se han tornado estériles. Es la lucha entre dos siglos y dos ideas. Italia, proletaria y fascista se han levantado en sus pies por tercera vez, orgullosa y unida»[61].

AUDACIA

El último componente de la síntesis que dio como resultado el movimiento fascista fue la masa de desmovilizados y veteranos de la Gran Guerra, en especial aquellos campesinos y obreros que al volver a sus lugares de origen traían consigo la transfiguradora experiencia del combate.

Estas tropas desmovilizadas se unieron prontamente en agrupaciones y clubes, los cuales tenían como objetivo la asistencia cooperativa y la protección grupal. Entre ellos un tuvo claros objetivos políticos, la asociación de los llamados Audaces (*Arditi*). Los *Arditi* fueron en tiempos de guerra las tropas de élite del Ejército Italiano. Grupos improvisados en plena guerra a las cuales se les ofrecía mejores condiciones durante el tiempo de ocio militar a cambio de peores condiciones a la hora de entrar en combate. Los *Arditi* fueron tropas especialistas en crear avanzadas, tomar trincheras o establecer cabezas de puente. En la posguerra los *Arditi* desarrollaron un proyecto político que puso a la lucha y a los valores guerreros como fundamentos de una nueva sociedad.

Fue Ferruccio Vacchi, ex oficial *Arditi* y artista futurista, quien organizó el Arditismo civil. Esta agrupación no pretendió

---

[61] Mussolini. *Correr a las armas.*

luchar por pensiones o beneficios de veteranos, tampoco pretendió ser un club social para reunirse a hablar de glorias pasadas. Los *Arditi*s querían continuar la revolución iniciada en las trincheras y se sentían con el derecho a transformarse en los nuevos dirigentes de la nación. Los *Arditi* civiles utilizaron como uniforme sus antiguas camisas negras reglamentarias durante la guerra. Como emblema tenían una calavera mordiendo un puñal. Sus grupos de acción se ponían al servicio de cualquiera que quisiera desarrollar el proyecto político de destrucción del antiguo orden.

Una de las figuras políticas que más atracción produjo en los *Arditi* civiles fue Mussolini. «*Siento algo de ustedes en mi y seguramente ustedes se reconocen también en mí*», declaraba Mussolini en Milán durante los primeros contactos. Pronto los grupos de *Arditi* frecuentaban las oficinas de los Fascios de combate. En abril de 1919 un ataque encabezado por un grupo de futuristas y *Arditi* en contra de socialistas milaneses se transformó en la primera acción de lo que posteriormente serían llamado los "Escuadristas" (*Squadristi*), las agrupaciones de combatimentismo (*combattentismo*) fascista. Mario Carli uno de los fundadores de los *Arditi* estableció sus características: "*Espíritu de aventura y el espíritu de cuerpo, intelectualidad, sed de gloria, generosidad, capacidad estética refinada, consciente del valor. Una fusión perfecta del pensamiento-belleza-acción. La elegancia de un gesto primitivo, ser niños inmediatamente después de un acto de heroísmo increíble. Todo los impulsos, toda la violencia, todas las espigas de que se desborda el alma italiana. Aristocracia, por lo tanto, de carácter, de los músculos, de fe, de coraje, de sangre y de cerebro*».

Vecchi se transformó en el primer organizador de los cuadros de choque fascista, fundando —por petición de Mussolini— la sección (*Fascio*) escuadrista de Boloña. Esto se replicaría en diversas ciudades y luego en zonas rurales de Italia donde obtuvo su mayor fuerza. Los jefes escuadristas lograron notoriedad y generaron temor. Estos jefes escuadristas, llamados "Ras", dirigían con total autonomía sus grupos de acción, luchando contra todos quienes no se sometieran a la nueva ideología fascista. Los jefes escuadristas más populares fueron Italo Balbo, Dino Grandi y Roberto Farinacci, quizás el más fiel jerarca fascista y el único Ras escuadrista que estuvo con Mussolini hasta los últimos días. Farinacci entendió que no era el culto a la guerra lo que había politizado a los Arditi en escuadristas, sino la revolución social que había implicado dicha experiencia. «*La guerra reveló un espíritu magnánimo, una fuerza y corazón fraternal de oficiales de reserva que aprendieron a luchar combatiendo y que enseñaron a los campesinos a hacer lo mismo, comandados sólo por el honor. La guerra reveló el valor de nuestros técnicos, quienes improvisaban proveyendo todo lo necesario. La guerra puso en contacto a italianos separados por aspectos culturales, sociales y regionales, haciéndolos vivir en la misma trinchera, el mismo barro, compartiendo la misma agonía en la presencia de los muertos quienes eran los muertos de todos, haciendo sufrir, amar, esperanzarse y trabajar todos por igual. Pero también hizo que reconozcamos las distintas virtudes de cada uno. Fue Mussolini quien vio en la guerra el comienzo de la revolución. Fue en la guerra e inmediata posguerra cuando las pasiones sofocadas explotaron. Él celebró la nueva Italia, un nuevo*

pueblo, más valorado y glorioso. Él celebró el fin inminente de la vieja Italia»[62].

El escuadrismo fascista de los Camisa Negra fue la primera escuela ideológica del fascismo. En los Fascios regionales se traspasaba entre distintas generaciones la nueva ideología política. En una época en que no había aun cursos de orientación doctrinaria, en donde los conceptos ideológicos eran vagos y donde era un espíritu común lo que deba el sello doctrinario al fascismo, el escuadrismo fue la gran escuela de ideología fascista. Los objetivos de la revolución se aprendían en los combates callejeros, en imitación a la camaradería de las trincheras. «*En las mentes de los escuadristas la acción era continuación de la experiencia de guerra*», dice acertadamente Emilio Gentile, «*los escuadristas en especial en los jóvenes que no habían tomado parte en la guerra, podían experimentar la camaradería de las trincheras y el espíritu guerrero que los unía en la mística de la nación sin distinción de clase, profesión o edad. En sus actos públicos los fascistas demostraban el carácter sin clase del partido. Trabajadores e intelectuales, campesinos y administrativos, proletarios y burgueses, jóvenes y viejos, hombres y mujeres tomaban parte en los ritos de la nueva religión de la nación, celebrando con ritual y simbolismo la profunda, indefinible e infinita fe fascista*»[63].

---

62 Roberto Farinacci. *Historia de la revolución fascista.*

63 Emilio Gentile. *La lucha por la modernidad.*

*

La lucha por la existencia y el conflicto como esencia del mundo fue un concepto fundamental de la Cosmovisión fascista. Pero si bien esto fue también el eje conceptual de muchos movimientos y agrupaciones políticas en los turbulentos años de la Gran Guerra, la Doctrina del fascismo le aportó un sello único. Para este Movimiento la voluntad de lucha en los humanos no tenía un fundamento materialista, metafísico o meramente instintivo. Las motivaciones para lanzarse a la lucha y a la vida heroica en el hombre tenían un origen espiritual. Era la consciencia la que producía la fuerza volitiva para luchar. El mayor poder para volcarse a la lucha era la capacidad para dotar de idealismo las acciones humanas, como la esperanza de cambio revolucionario o la idea de destino histórico de un pueblo.

Para el fascismo el espíritu humano era el aspecto más importante en la motivación de lucha por la existencia, dotando de foco y conciencia a ese instinto biológico natural. La lucha era un acto volitivo y espiritual, y por lo tanto la Doctrina del fascismo debía elaborar un racional político y doctrinario que considerara estas dinámicas como base de su plan de renovación social.

Para el momento en que el fascismo había conquistado el gobierno, Mussolini ya había recorrido gran parte de su camino de elaboración ideológica. Había rechazado la idea marxista que le atribuía a la labor productiva la esencia de lo que significa ser un humano, entregándole ese rol a la lucha por la existencia. Había determinado también que el orden del mundo se fundamentaba en la lucha como medio de generar mejoría biológica y espiritual y había determinado que el sujeto revolucionario, independiente de su condición social, podía ser

cualquier individuo con espíritu heroico. Mussolini le había devuelto al hombre la voluntad por dominar la vida y el devenir histórico.

LUCHA COMO ACTO DEL ESPIRITU

Si bien la construcción de una ideología combativa había funcionado muy bien en el período de la Gran Guerra y de lucha política, una vez en el poder y superado los primeros meses de gobierno, Mussolini debió meditar sobre el papel de la lucha en los períodos de orden y tranquilidad social. Esto se presentaba como un desafío a la capacidad de elaboración ideológica. El valor de la vida como lucha en tiempos de paz requería de nuevos conceptos ideológicos que pudieran, como establece acertadamente Falasca-Zamponi, transformarse en un fundamento accesible a toda la nación. La lucha necesitaba fundamentarse como un orden universal, certificable en periodos de paz y útil en todo momento al ser humano en su senda de progreso y bienestar. «*En la representación fascista la lucha jugaba un importante rol en la identidad fascista, un elemento necesario en la autodefinición del fascismo. Sin embargo, este concepto presentaba un dilema. Una vez terminada la obra de arte fascista e impuesto un orden armónico en Italia, ¿Podía continuar la lucha perpetua? ¿Podía la lucha entre italianos tener cabida en un Estado homogéneo y totalizado? ¿Podía renunciar el fascismo a la lucha como rueda de la historia?*»[64].

La Doctrina fascista debió adaptarse a los nuevos tiempos para lograr llegar con una cosmovisión coherente a las nuevas generaciones que no vivieron los años de guerra y desestabilización política. La tarea doctrinaria, antiguamente en manos de hombres de acción, debía pasar ahora a manos de

---

[64] Simonetta Falasca-Zamponi. *Espectáculo fascista. La estética del poder en la Italia de Mussolini.*

pensadores y filósofos quienes debían crear un cuerpo ideológico traspasable a las futuras generaciones. La experiencia de la lucha en su grado más evidente —la guerra y la lucha por el poder— ya no era accesible a los nuevos fascistas. Estos necesitaban de un cuerpo doctrinario que los instruyera en la Cosmovisión guerrera para utilizarla en periodos pacíficos de reconstrucción nacional. *«Ahora el fascismo italiano, so pena de muerte»*, sincerizó Mussolini, *«o, peor aún, de suicidio, tiene que darse un cuerpo de doctrinas. Tales doctrinas no serán, ni deberán ser, especies de túnicas de Neso que nos vinculen eternamente —pues el mañana es misterioso e imprevisto— sino que han de constituir una norma orientadora para nuestra actividad política e individual cotidiana. Yo mismo, que las he dictado, soy el primero en reconocer que nuestras modestas tablas programáticas —las orientaciones teóricas y prácticas del fascismo— deben ser objeto de revisión, deben ser corregidas, ampliadas, corroboradas, porque en algunos puntos ya han sufrido las injurias del tiempo. (…) A esta obra vital para el fascismo deberían contribuir con particular fervor todos los fascistas de Italia, especialmente en aquellas zonas donde, con o sin pacto, se ha llegado ya a una pacífica convivencia de los movimientos antagonistas. (…) Esta nueva orientación de la actividad fascista no perjudicará —estoy plenamente seguro de ello— al magnífico espíritu y al temperamento de belicosidad que constituyen la característica peculiar del fascismo. Proporcionar al cerebro doctrinas y sólidas convicciones, no significa desarmar, sino fortalecer e infundir a la acción mayor conciencia. Los soldados que combaten con conocimiento de causa son siempre los mejores»*[65].

---

[65] Benito Mussolini. *Carta a Miguel Bianchi.*

En el recorrido intelectual que lo alejó del marxismo, Mussolini había descubierto que los llamados productos del espíritu, como el idealismo y la voluntad, no tenían una base económica como pretendían los partidarios de Marx, sino que tenían una esencia en la lucha y movimiento perpetuo de la naturaleza. Esto llevó a Mussolini a explorar conceptos poco meditados para la filosofía política. Porque si la lucha era la esencia del mundo y origen de todas las cosas, el espíritu y la voluntad debían tener una esencia combativa que los unía al mundo y la naturaleza. Si el espíritu de voluntad estaba unido al mundo —y no era distinto a lo físico como planteaba el materialismo o el dualismo—, entonces el espíritu podía influir en el mundo, determinar de alguna forma su devenir. Por lo tanto, una élite de guerreros con voluntad absoluta podía vencer el determinismo dialéctico de Marx y echar por tierra los fundamentos de su doctrina.

La lucha por la existencia en los humanos había trascendido su carácter instintivo y automático, ya que la herramienta evolutiva llamada mente, consciencia o espíritu, le entregaba motivaciones éticas. La lucha por la existencia era para el fascismo un acto espiritual. *«La Doctrina fascista no entiende la vida humana si no es como lucha, en nombre de principios éticos superiores y por la afirmación de motivaciones eminentemente espirituales»*[66].

Fue Giovanni Gentile, el gran filósofo fascista, el encargado de meditar y elaborar la idea del espíritu humano como expresión de la lucha. La vinculación entre la ideología de Mussolini y la filosofía de Gentile fue temprana. Está

---

[66] Partido Nacional Fascista. *Diccionario de política.*

documentado el interés de Mussolini por el pensamiento gentiliano en una época anterior a la Gran Guerra. Gracias a Gentile el fascismo logró elaborar un racional que se planteó como una doctrina coherente y de alto vuelo filosófico. Gentile y discípulos como Hugo Spirito —para quien el fascismo solo se podía entender a través de la filosofía gentiliana— pasarían a darle un profundo fundamento filosófico a la vida como lucha y al papel fundamental del espíritu humano en estas dinámicas.

Con el tiempo la filosofía de Gentile ayudó a dar sustento y sistema a la Cosmovisión fascista, entregándole fundamento para situarse como una de las grandes ideologías del siglo. A mediados de los años 30 ningún pensador occidental podía negar que la Doctrina fascista estuviera dotada de ideas políticas sólidas y de un cuerpo filosófico elaborado por una de las generaciones de pensadores más importante de Italia, los filósofos actualistas en torno a la figura de Giovanni Gentile. El Dr. Herbert Wallace Schneider, profesor *emeritus* de la Universidad de Columbia y contemporáneo del fascismo, fue uno de aquellos intelectuales que reconocieron tempranamente el aporte actualista al fascismo. *«Gentile y sus discípulos son el grupo de pensadores fascistas más distinguidos y han logrado generar la impresión de que su particular rama de la filosofía idealista es al mismo tiempo la filosofía oficial del fascismo. Y si esto no fuera del todo cierto, los idealistas son de igual forma el grupo más importante, ya sea por cantidad como por erudición»*[67].

---

[67] Herbert W. Schneider. *La construcción del Estado fascista.*

ACTUALISMO

La filosofía de Giovanni Gentile, llamada actualismo idealista o simplemente actualismo, es considerada, a mérito propio, como una innovadora rama del idealismo filosófico. La escuela del idealismo surgió en el siglo XVII en la Europa continental y tuvo a Kant, Descartes y Hegel como sus máximos exponentes. Esta escuela de pensamiento se enmarcó en la preocupación, surgida en los albores de la modernidad, por entender las dinámicas que determinaban la relación entre la consciencia individual y la realidad. El idealismo continental se concentró en buscar el origen y función de la consciencia, deduciendo que la realidad del mundo tenía en última instancia un origen en las ideas de la mente humana. En definitiva, el idealismo estudió lo que se llamó el mundo del espíritu.

Para Roger Holmes, filósofo norteamericano investigador de Gentile, el actualismo se enmarcaba en la larga tradición idealista italiana iniciada con Giambattista Vico. Posteriormente la filosofía del espíritu sufriría toda la influencia alemana del idealismo de Hegel. El resultado de este impacto daría frutos en la Escuela Napolitana de hegelianismo de la cual emanó posteriormente Benedeto Croce y el mismo Gentile, quizás los filósofos italianos más importantes del siglo XX.

El actualismo de Gentile, si bien se enmarcó en los márgenes del hegelianismo, tuvo una característica que lo hizo único y que le valió el reconocimiento como escuela auténtica de pensamiento. Para Gentile el espíritu tenía como principal característica la del movimiento incesante. Esta característica lo alejaba de la condición estática del espíritu absoluto y dualista del idealismo temprano. El hegelianismo de Gentile fue inmanentista y antidualista, características que determinaron su sello y lo

pusieron en contacto con el fundamento de la vida como lucha del fascismo.

Para este intelectual del fascismo, el espíritu humano, la consciencia o ego, era en esencia movimiento y acción, lo que lo hermanaba con el universo en devenir de la realidad física. Así el binomio espíritu y materia o ego y no-ego compartían esencia, restándose del juego dialéctico de las contradicciones hegelianas. Si en el idealismo clásico el espíritu era de naturaleza perenne y estática y eso lo enfrentaba al mundo en devenir, en el idealismo de Gentile espíritu y materia compartían una esencia dinámica. En el actualismo, pensamiento y mundo, razón y naturaleza, Dios y hombres no tenían diferencias esenciales.

Para Gentile el espíritu era de carácter dinámico, siempre actualizándose, de ahí el nombre de la filosofía gentiliana. El espíritu en el actualismo no podía dejar nunca de ser un acto en desarrollo. Para Gentile esto se demostraba en la actividad más propia del espíritu humano, el pensamiento, actividad en donde hasta los entes más familiares que nos rodeaban eran pensados de forma distinta en cada momento en un perspectivismo siempre renovado. Gentile llamó a esta característica del razonamiento humano "pensamiento pensante" (*pensiero pensante*). Con todo, la necesidad de crear ideas fijas en un mundo de naturaleza dinámica fue destacada como una capacidad de abstracción necesaria para transmitir conceptos y crear cultura. Esta capacidad para expresar el acto hecho fue llamada por Gentile "pensamiento pensado" (*pensiero pensato*).

En la filosofía gentiliana el espíritu necesitaba ordenar la realidad dinámica y para eso creaba abstracciones que sintetizaban un conjunto de características de un ser en particular, lo que permitía compartir ideas de forma más práctica.

Pero para el actualismo esto no debía implicar jamás que el pensamiento se momificara, atribuyendo a la realidad un carácter estático, ya que eso supondría el fin del pensamiento y la actividad mental. En el actualismo lo fijo era abstracción y lo dinámico era lo concreto. «*Si algo fuera siempre el mismo, sería una abstracción y el pensamiento como acto se anularía. Pero esta anulación es imposible ya que el objeto abstracto debe ser pensado por alguien. ¿Por quién? Para responder esta pregunta rompemos el círculo de lo abstracto para entrar en lo concreto*»[68].

Gentile afirmaba que, si el espíritu humano provenía de una entidad transmundana de naturaleza perenne, este debería tener la misma característica estática de su fuente y sin embargo toda exploración de la consciencia apuntaba a lo contrario. Por lo demás nadie había sido capaz de entregar una explicación aceptable de cómo se relacionaba un arquetipo estático y trascendental con la incesante movilidad espiritual y natural, por lo que para Gentile la filosofía occidental se había desarrollado en "un movimiento continuo de errores" y la búsqueda del *principium individuationis*, o esencia arquetípica e inalterable del hombre, era una ilusión. Su apreciación fue más bien que era imposible fijar la idea total del hombre o la idea de un ente cualquiera en una imagen estática que reuniera todas sus características siempre cambiantes. Por esta razón, para el actualismo, la única forma de entender la realidad era a través de la interpretación siempre dinámica que hacía la consciencia en un pensamiento siempre pensante.

[68] Roger Holmes. *El idealismo de Giovanni Gentile.*

ESPIRITUALIZACIÓN DEL MUNDO

El rechazo actualista del dualismo entre el espíritu y la materia fue fundamental para su elaboración filosófica. Gentile rechazó el "*escandaloso dualismo platónico*" que rodeaba a toda la tradición occidental. Para el actualismo al no existir el dualismo entre el espíritu y la materia, era el hombre, como agente espiritual y al mismo tiempo ente biológico, el que permitía la espiritualización del mundo, es decir el que forzaba a la realidad del mundo a tener el aspecto que su voluntad determinara. En definitiva, era el hombre quien creaba la realidad. *«El punto fundamental es cuando en la realidad de nuestra consciencia vemos nuestro pensamiento no como un acto hecho, sino como un acto que se está haciendo. La mente siempre está haciendo. La mente en nuestra teoría es un acto en proceso, no sustancia. Es por eso muy distinta a la antigua doctrina idealista. Esa teoría al oponer la mente a la materia objetiviza la mente. En nuestra visión la mente no tiene existencia aparte de sus manifestaciones. Actualismo no es misticismo. Actualismo es la negación de que la realidad se contrapone al pensamiento de forma independiente»*[69]. Para el actualismo los entes no tenían realidad si no era a través del pensamiento, es decir era el espíritu quien creaba la realidad. Esta idea suponía el fin del materialismo y le entregaba a la voluntad espiritual el reinado sobre el devenir histórico.

La existencia por separado entre mundo y espíritu humano, propia del materialismo, fue rechazada por el actualismo. Pero este rechazo no se basaba en conceptos irracionales. Esto es importante de entender. El actualismo no proponía la idea que sin la consciencia humana no existían las

---

[69] Giovanni Gentile. *La teoría de la mente como acto puro.*

cosas físicas, las leyes de la naturaleza o que los entes fueran una "proyección mental". Lo que proponía el actualismo gentiliano era que a través del espíritu humano la naturaleza y el mundo adquirían sentido, podían ser entendidos para luego crear cultura, ciencia y arte, lo que permitía modificar a voluntad y en consensos culturales la percepción de la realidad.

Para el actualismo el espíritu creaba las condiciones con las cuales se entendía el mundo. Esta idea fue fundamental para el fascismo ya que en su Doctrina era el hombre, a través de su motivación espiritual, el protagonista del cambio y la revolución. La lucha por la existencia en el ámbito humano tenía motivaciones originadas por la voluntad y esta era un producto espiritual. En la ideología fascista, lucha era sinónimo de espíritu.

Para el actualismo el mundo sin espíritu era una nada indiferenciada carente de contornos claros. Sólo el *Logos* humano, la consciencia racional, les entregaba un significado a las cosas. «*La materia corporal, externa, material, esto es, el concepto del cuerpo existiendo por lo general por fuera de la mente, es un concepto que se contradice, porque sólo podemos hablar de cosas que son perceptibles y en su perceptibilidad son objetos de la consciencia, ideas. Nada tiene valor intelectual o espiritual si no se resuelve en nosotros, los que lo experimentamos*»[70].

Pensar que el mundo tenía una forma determinada y absoluta independiente de la proporcionada por el espíritu humano fue para el actualismo fascista la antesala del materialismo, aparte de llevar a la metafísica y el misticismo. Como afirma Gregor en su estudio de los intelectuales fascistas, «*la clásica conceptualización de la filosofía racionalista y dualista,*

[70] Giovanni Gentile. *La teoría de la mente como acto puro.*

presupone que el pensamiento tiene delante de si una realidad anterior que permanece sola e infinita. Para el fascismo esto sólo puede derivar en materialismo»[71]. Para James Gregor los filósofos de la escuela actualista, entre los que destacaba el pensador fascista Hugo Spirito, establecían claramente el carácter antidualista de esta nueva rama del idealismo. «*Spirito como todos los actualistas rechazaba cualquier entendimiento del mundo de forma dualista. El dualismo entre materia y consciencia fue rechazado como primitivo. Para Spirito el hombre es la medida de todo. No hay verdades objetivas. Las verdades existentes por sí solas necesitarían un intelectualismo abstracto, algo que el actualísimo rechazaba*»[72]. En la Doctrina fascista el héroe y su voluntad heroica espiritual eran la mayor fuerza de cambio y devenir histórico, el agente último de la revolución.

El rechazo actualista al dualismo hacía colapsar los sistemas de pensamiento de tipo materialista y metafísico. Las doctrinas filosóficas que sostenían la existencia de la realidad del mundo independiente del espíritu y la voluntad humana eran irreconciliables con el actualismo y por lo tanto también con la Doctrina fascista. El actualismo rechazaba que el mundo tuviera una realidad trascendental o material independiente al espíritu. Ni arquetipos, ni ideas perennes, tampoco fórmulas físicas o químicas determinaban la esencia de las cosas. El mundo tenía sentido, y para efectos humanos "existía", en la medida que era pensado por la consciencia del hombre. Esta fue la razón de por qué racionalistas científicos y materialistas rechazaron el actualismo y la razón también de por qué el actualismo, como

[71] James A. Gregor. *Los intelectuales de Mussolini.*
[72] Idem.

sostiene Gregor, fuera condenado por la Iglesia romana. «*La Iglesia catalogó el actualismo como inmanentista, en donde la realidad, las ideas, el conocimiento, las percepciones, las creencias y los sentimiento encontraban su última fuente en la conciencia, lo que no dejaba espacio para lo trascendental*»[73].

Para el actualismo fascista era el hombre y sus productos espirituales, como la capacidad racional, así como la voluntad de acción, aquel que determinaba la realidad. Para el actualismo la capacidad de lucha por la existencia, el progreso, la revolución y la libertad dependían del desarrollo espiritual del hombre. Ese desarrollo espiritual se lograba con la unión de los espíritus comunitarios, de lo contrario cada individuo crearía su propia concepción de mundo haciendo imposible la vida social. Por lo demás, el espíritu era producto del pensamiento y este tenía una raíz biológica heredable y compartida por sujetos relacionados por sangre. Es por esto que el objetivo político del actualismo, desde el momento en que selló su unión con el fascismo, fue la creación de la comunidad espiritual nacional. Esa condición fundamentaba además su posición antimaterialista, antimarxista y antiliberal, dándole sentido a la Doctrina fascista de la revolución por medio de una élite motivada por sentimientos idealistas y voluntad de acción. La doctrina espiritualista del fascismo logró entregar un racional filosófico de porqué la lucha contra el orden liberal era algo que trascendía a la clase obrera y a los ciclos deterministas de base económica. «*No se podría entender el fascismo en muchas de sus actitudes o exteriorizaciones prácticas, como organización de partido, como sistema de educación, como disciplina, si no se las contemplase a la luz de su*

[73] James A. Gregor. *Los intelectuales de Mussolini.*

modo espiritualista general de concebir la vida. Se trata, pues, de una concepción espiritualista, que ha surgido de la reacción general del siglo contra el positivismo flojo y materialista del siglo pasado. Es concepción antipositivista, pero positiva: no escéptica, ni agnóstica, ni pasivamente optimista, como son, por lo general, las doctrinas —negativas, todas— que sitúan el centro de la vida fuera del hombre, quien, con su libre voluntad, puede y debe crearse su propio mundo»[74].

DIALÉCTICA DEL AMO Y EL ESCLAVO

Sin el espíritu como motor de voluntad humana para motivar la acción y la transformación de la realidad, la vía fascista a la revolución social y ontológica era inaccesible. Si para Marx la base económica determinaba toda la realidad y por ende la unión de los obreros era la base del nuevo orden social, para el fascismo era la unión del espíritu de los miembros de una comunidad nacional el factor que determinaba el éxito de la revolución. Para el Movimiento de Mussolini la unión espiritual y racional de toda la nación por sobre diferencias de base económica, religiosa o ideológica, significó la única vía de engrandecimiento y prosperidad. El espíritu como motor de la voluntad de lucha se transformó en el gran eje ideológico de esta vía revolucionaria. Los productos del espíritu, como la cultura y la organización social, fueron determinantes en su hoja de ruta política. Para el fascismo el espíritu entregaba capacidad de acción revolucionaria y permitía además la capacidad para desarrollar las instituciones necesarias para llevar a cabo esos esfuerzos. El fascismo fue una verdadera vía ética, en el sentido filosófico del término, de cambio

---

[74] Giovanni Gentile. *Doctrina del fascismo.*

social y cultural y en ese camino los intelectuales del actualismo aportaron todo el racional necesario para elaborar su Doctrina.

El actualismo de Gentile tenía un origen idealista fuertemente influido por el pensamiento espiritualista de Hegel. Y si bien el actualismo dejó de lado el contenido metafísico y dualista del espiritualismo hegeliano, de todas formas, como indican los textos oficiales de doctrina, se nutrió del sistema fenomenológico del gran idealista alemán. «*El idealismo es un principio de acción que no busca un interés inmediato sino una idealidad ética. Existe un idealismo trascendente, platónico, que considera a la idea como una realidad metafísica, trascendente al mundo de la conciencia natural. Otra forma es el idealismo inmanente, llamado moderno, que unifica los ideales esenciales de lo real con las idealidades de pensamiento. Fundamental para entender esta posición es la demostración de la naturaleza dogmática del objeto pensado por la razón y, en base a la negación crítica de este último, la afirmación del carácter absoluto del conocimiento humano como saber racional, de lo que deriva que lo que es racional es real y lo que es real es racional, estableciendo el vínculo entre realidad y pensamiento. Digno de mención son los desarrollos intelectuales del hegelianismo en Inglaterra, en América, en Francia, y particularmente en Italia, donde es llamado idealismo espiritualista o idealismo actualista*»[75].

Pero la mayor coincidencia entre el actualismo, Hegel y el fascismo, fue a la hora de atribuir al espíritu un dinamismo basado en el conflicto. Para Hegel el espíritu o conciencia (*geist*) se adquiría e incrementaba a través de la lucha de contrastes. A mayor contraste el espíritu adquiría mayor conciencia de sí

[75] Partido Nacional Fascista. *Diccionario de política.*

mismo. Esto fue para Hegel un orden universal inaugurado con un primer conflicto trascendental, el momento en que Dios creó su primera antítesis, el hombre y el mundo, para así verse reflejado en un contrario que le entregara conciencia de sí mismo.

La fenomenología del espíritu fue para Hegel la relación contrastada o dialéctica entre la conciencia divina y la conciencia del hombre. Para idealista alemán el espíritu absoluto había iniciado un camino desde su origen perenne hacia la naturaleza en devenir para obtener, de esa forma, consciencia de sí mismo producto del contraste que generaba la diferencia de entidades irreconciliables en esencia. Este conflicto dialéctico y metafísico se replicaba en todo orden de cosas. La humanidad había adquirido conciencia al enfrentarse al entorno natural, los pueblos al enfrentar sus culturas y los individuos al enfrentarse unos con otros.

La clave del pensamiento dialectico hegeliano era el conflicto, el dualismo subyacente es algo propio de su época, pero perfectamente descartable. Para el actualismo lo importante era la lucha entre entidades distintas, no que esa distinción fuera metafísica. Joseph McCarney, doctor en filosofía de la Universidad de London South Bank, determina en su investigación del concepto de lo histórico en Hegel, que el mecanismo dialéctico hegeliano por el cual el espíritu subía peldaños de consciencia se basaba de forma importante en el concepto de lucha. El enfrentamiento era planteado por Hegel como la forma más efectiva de adquirir identidad. A mayor consciencia de un enemigo, de un "otro", era mayor la consciencia de sí mismo. La consciencia, ya fuese de personas,

familias, comunidades, naciones o incluso divina, se acrecentaba en la medida que se enfrentaba a un adversario.

Para Alexandre Kojève, uno de los pensadores más influyentes que haya interpretado a Hegel, la lucha como forma de autoconsciencia fue un concepto transversal a la fenomenología hegeliana. Esta autoconsciencia espiritual actuante en el hombre presuponía el deseo de buscar en el no-yo una entidad con la cual diferenciarse. Enfrentarse al no-yo le daba identidad al propio Yo. Para Kojève en el idealismo hegeliano este deseo impulsaba a la acción espiritual por apoderarse o transformar lo que se enfrentaba. Pero advertía Kojève que la satisfacción de obtener el objeto deseado no era lo que le daba autoconsciencia al hombre, sino que lo que producía los estados conscientes era el deseo mismo, la acción de luchar y la voluntad espiritual de querer ser reconocido por el oponente. Para Kojève, la espiritualidad hegeliana era sinónimo de voluntad de poder, deseo de lucha y sometimiento por puro reconocimiento. «*Hablar del nacimiento de la autoconsciencia implica hablar de una lucha a muerte por el reconocimiento. Sin esta lucha a muerte hecha por puro prestigio no habrían existido jamás seres humanos. El ser humano no se constituye sino es en función de un deseo dirigido sobre el deseo de otro, es decir, en conclusión, de un deseo de reconocimiento. El ser humano no puede constituirse si por lo menos dos de estos deseos no se enfrentan. Pero para que este reconocimiento sea efectivo ambos adversarios deben quedar con vida después de la lucha. Reconocer al otro en esas condiciones implica reconocerlo como amo y reconocerse como esclavo. Hablar*

de autoconsciencia es necesariamente hablar de autonomía de la dependencia de la esclavitud»[76].

El mecanismo de conciencia espiritual hegeliano no era del todo dualista sino dialéctico. Para Kojève, en la confrontación un adversario no podía eliminar al otro ya que eso supondría el fin del conflicto. En la dialéctica hegeliana se perpetuaba la confrontación y por lo tanto se mantenía el mecanismo de la historia.

Para Hegel la confrontación entre clanes y comunidades fue el mecanismo de adquisición de identidad en épocas primitivas. En etapas más modernas el espíritu adquirió consciencia individual. Pero si en las comunidades primitivas la consciencia era demasiado colectiva, en la modernidad era demasiado individualista, impidiendo la comprensión del carácter absoluto del espíritu. El balance perfecto en la fenomenología de Hegel se daba en la medida de una consciencia individual que al mismo tiempo estuviera conectada a la consciencia comunitaria. La unión de espíritu individual con el espíritu absoluto, representado en el mundo por la unión de las consciencias individuales, fue para Hegel el alivio de las tensiones dualistas entre Dios y hombre, o entre alma y cuerpo. Esto produciría el fin del sufrimiento humano y el fin de la historia. Según Kojève, el desfile de tropas de Napoleón al final de la batalla de Jena convenció a Hegel del pronto fin de los conflictos en el marco de una gran unión espiritual continental. Unión espiritual llevada a cabo por un sólo orden y cultura europea liderada por el gran líder espiritual de Occidente moderno, Napoleón.

---

76 Alexandre Kojève. *La dialéctica del amo y el esclavo en Hegel.*

Pero la historia y el conflicto no se detuvieron. El idealismo hegeliano, si bien fue asertivo en las dinámicas que mueven al mundo, sucumbió a la idea metafísica del fin de las luchas y del devenir. Joseph McCarney señala esto como una grieta en el sistema hegeliano. «*Si uno saca a la lucha por el reconocimiento del proceso que mueve a la historia en Hegel, habría que reemplazarlo por otra cosa*»[77]. Para McCarney y también para Kojève, si bien Hegel esbozó un posible fin de la historia, no logró proponer ese orden de cosas alternativo al conflicto.

PADRE DE TODAS LAS COSAS

Desde que se estructuró la Doctrina fascista fue totalmente posible argumentar que los procesos productivos o materialistas no eran determinantes en la historia, tampoco los designios metafísicos. Mucho más determinantes eran las acciones de los poseedores de la capacidad de lograr motivaciones idealistas y espirituales, los héroes con voluntad de lucha. Para el fascismo el hombre era el gran protagonista de la historia y del devenir. La acción del guerrero fue entendida como un acto de violencia, una imposición producto de la voluntad. Para los actualistas fascistas como Camilo Pellizi, la lucha, como fue pensada por Gentile, era un acto propio del espíritu. «*Giovanni Gentile ha puesto a la verdadera vida del espíritu en la esfera de la acción*»[78].

El espíritu como agente de las dinámicas de lucha y acción hizo que el actualismo fascista no sólo buscara en Hegel a un mentor filosófico, mucha cercanía se encontró también en la

---

77 Joseph McCarney. *Hegel, sobre la historia.*
78 Camilo Pellizzi. *Fascismo-aristocracia.*

tradición filosófica de la antigua Grecia. Dentro de los filósofos y poetas de los antiguos mitos indoeuropeos, Heráclito de Éfeso, pensador griego del siglo V antes de Cristo, fue quizás el más importante a la hora de abordar el carácter conflictivo del mundo. Los filósofos fascistas buscaron también en el legado romano fuentes de inspiración, en especial en la tradición estoica.

Para Heráclito la lucha era la esencia del mundo. Este orden universal fue llamado *Polemos*, el conflicto. En la filosofía heracliteana, los entes del mundo tenían la capacidad de ser o existir en la medida que se planteaban desde el conflicto. Para Heráclito *Polemos* era el padre y gobernante de todas las cosas. Tal como Mussolini le dio una buena dosis de nietzscheanismo a la ideología revolucionaria de Marx. Gentile le dio una buena dosis de heracliteanismo a la metafísica de Hegel.

En la filosofía heracliteana, antes de la formación de la diversidad del mundo, el universo era una masa unitaria y sin forma. Únicamente a la llegada del conflicto surgió la multiplicidad de los entes. Fue *Polemos* quien desencadenó el enfrentamiento en la tranquilidad del "Uno", obligando a esa masa indiferenciada a tomar la multiplicidad de formas capaz de enfrentarse entre sí. El conflicto necesitaba de entes distintos capaces de luchar, sin multiplicidad era imposible la confrontación de oponentes. Sin conflicto todo se fundía en una masa estable, inmóvil y sin cambio, sin lucha y sin forma. Para Heráclito, el prerrequisito para que existieran las cosas y para que el mundo se experimentara en su carácter múltiple era a través del conflicto.

Pero el conflicto no sólo permitía la diferencia y por lo tanto el surgimiento o nacimiento de la variedad de formas del mundo, además de padre de todas las cosas el conflicto era

también el que permitía la conservación de los entes. La lucha contra las innumerables barreras a la existencia era la garantía de preservación. Para Heráclito, sin conflicto no podían surgir las formas y sin la capacidad de luchar tampoco se podían mantener. El conflicto era para Heráclito *«el padre (*Pater*) y gobernante (*Basileus*) de todas las cosas (*Panta*)»*[79].

Para Heráclito el conflicto actuaba en el hombre a través del *Logos*. Era la capacidad lógica, el espíritu razón, el que permitía darle orden al mundo. Sin el *Logos*, sin la consciencia, el mundo perdía la organización y sentido que le entregaba el intelecto, transformándose en algo caótico, inentendible, vago y sin una forma concreta. El *Logos*, en el sistema heracliteano, buscaba el orden, el entendimiento y el sentido de las cosas y el mundo. El *Logos* era una capacidad instintiva, orientada a lograr articular una realidad concreta en vez de abandonarse a la subjetividad de lo sin forma. Con el *Logos* se podía ordenar el mundo para crear cultura y organización. Para Heráclito el *Logos* era un agente de *Polemos*. Con el *Logos* el hombre se daba a sí mismo una identidad y les entregaba identidad a los distintos entes del mundo, lo cual irremediablemente producía contrastes y conflictos. Para Heráclito el espíritu humano organizaba el mundo y determinaba la realidad mediante su capacidad de lucha.

La vida como conflicto y el espíritu o *Logos* como su agente principal tuvo una profunda influencia en el fascismo. Mussolini parafraseando a Heráclito declaraba a la lucha como el origen de todas las cosas. *«La lucha es el origen de todas las cosas, porque la vida está llena de contrastes: el amor y el odio, lo blanco*

---

[79] Heráclito. *Fragmento 53.*

y lo negro, el día y la noche, el bien y el mal; y mientras tales contrastes no se resuelvan en equilibrio, la lucha estará siempre en lo hondo de la naturaleza humana, como fatalidad suprema»[80].

El investigador italiano de la Universidad de Catania Maurizio Cosentino, destaca la importancia de Heráclito no solamente en Mussolini, sino que también en el pensamiento de Gentile y el fascismo en general. Para Cosentino la filosofía actualista que sustentaba al fascismo fue básicamente una síntesis de heracliteanismo con idealismo hegeliano. «*No parece extraño que una filosofía como el actualismo haya mirado a Heráclito. El descubrimiento de una realidad en movimiento significa la concepción hilosoísta de la materia, común a todos los presocráticos, es decir la materia se mueve, está animada, el movimiento es el más alto testimonio de la vida de la naturaleza. El método del actualismo es la dialéctica, por supuesto, "no dialéctica platónica, ni hegeliana". El pensamiento actualista no se puede concebir sin esa condición, que es el movimiento y la necesidad de movimiento. Gentile en su "Sistema de lógica como teoría del conocimiento" establece el concepto de "dialecticismo" que es la transición del* Logos *abstracto al concreto, como forma de salvar de cualquier peligro de inmovilización el devenir del acto espiritual, construido sobre el devenir heracliteano. Para el "dialecticismo", a saber, para la espiritualización de la realidad, no puede haber más una dualidad de opuestos entre la materia y el espíritu, lo que significa que la realidad y la naturaleza ya no son conceptos distintos con la vida del sujeto. Parece evidente la influencia del pensamiento de Heráclito en la noción de Gentile de*

---

[80] Benito Mussolini. *Discurso en el Politeama Rossetti de Trieste 1920.*

"dialecticismo". Gentile, lector de Heráclito y reformador de Hegel»[81].

Giovanni Gentile, Mussolini y el actualismo heroico de la Cosmovisión fascista estaban decididos en hacer nuevamente de este fundamento cultural el sustrato de una nueva civilización occidental. *«El hombre sabio no se maravilla que el conflicto es la ley soberana del mundo ya que "a unos los hace dioses y a otros hombres, a unos los hace libres y a otros esclavos". Sin estas y todas las demás diferencias y oposiciones no habría vida y el fuego se extinguiría. Desde que todo es fuego, todo tiene la misma naturaleza. Se puede pasar de ser a no ser, pero nunca llegar a ser nada. Todo es armonía de los opuestos. "El conflicto es lo común a todo, la misma justicia implica lucha y todo sucede en la lucha". De acuerdo a otro fragmento de Heráclito "La lucha es el padre de todas las cosas"»*[82].

Pero para el fascismo el legado cultural de la vida como lucha se fue fragmentando y debilitando a medida que Occidente se dejaba inundar por un legado cultural ajeno a su incepción originaria. El fascismo entendió que el hundimiento de la filosofía presocrática había significado la pérdida de un inconmensurable legado cultural. Los actualistas, con Gentile a la cabeza, consideraban a la historia del pensamiento posterior a Sócrates como una larga cadena de errores. Zeev Sternhell da cuenta de la valoración entregada por el fascismo a la cultura presocrática y la conciencia de lo que significó su pérdida. *«Para el fascismo, en contraste a la corrupción intelectual diseminada por los socráticos, la civilización antigua estaba enraizada en los mitos homéricos y*

---

[81] Maurizio Cosentino. *Heráclito y Gentile, le hermenéutica del devenir.*
[82] Giovanni Gentile. *La filosofía de Heráclito.*

mientras estos mitos sobrevivieron y el espíritu de los héroes de Maratón prevaleció, la Grecia antigua fue fuerte, brava y disciplinada. Sócrates y los sofistas eran culpables del portar el germen de la decadencia»[83].

Quizás el último eco del heracliteanismo en la antigüedad fue la filosofía grecorromana estoica. El estoicismo se fundamentó en la capacidad y voluntad de lucha del hombre como motivación para crear un camino de vida y destino histórico. El intelectual falangista español contemporáneo al fascismo, Ernesto Giménez Caballero, fue muy asertivo en su época al ser de los primeros en entender esta fundamental relación. «*Una característica genuina —quizá la más pura— del Fascismo es la de considerar la vida como una lucha. Yo afirmo que el Fascismo tiene una amplia base estoica en general, y, concretamente: senequista. "El fascismo conceptualiza la vida como lucha", dijo Mussolini. "Milicia es la vida del hombre sobre la tierra", había dicho Séneca. "Para nosotros, los fascistas, la vida es una continua lucha incesante que aceptamos con gran coraje". Puro senequismo. "Lo primero que aconsejo es que una y muchas veces traiga a la memoria que toda la vida de los mortales no es aquí sino una perpetua guerra", dijo un gran intérprete de Séneca en el Renacimiento. El hombre, el fascista —dice Mussolini— deberá "conquistarse una vida digna". "Una vida feliz es aquella que es digna de su naturaleza". "Cada uno es el artesano de su vida", había dicho Séneca. "Hacer de toda la vida una obra maestra", diría luego Mussolini. Ese carácter práctico, ético de la vida, que se había señalado a la filosofía de Séneca, es el que aparece como estructura del Fascismo: "la vida seria, austera, religiosa, en un mundo sostenido por fuerzas*

[83] Zeev Sternhell. *El nacimiento de la ideología fascista.*

*morales", "el fascista rechaza la vida cómoda". Senequismo esencial: la vida beata, del Caballero Cristiano que daría el Renacimiento, traduciendo el concepto del Varón virtuoso, siempre en guardia contra los acontecimientos, endurecido contra toda comodidad engañosa. La concepción que del hombre tiene el Fascismo, como ser dotado para alcanzar las más altas cimas de la Voluntad por medio de ejercicios heroicos, es, en el fondo, la de Séneca. Donde Séneca escribe "el sabio", "el varón fuerte", hay que escribir hoy el "*Duce*", el "*Führer*", el "Héroe". Séneca es, mucho antes que Nietzsche, el gran forjador de la voluntad como poderío. "La fuerza de las cosas adversas no conmueve el corazón del varón fuerte, antes está firme en su estado. Porque es más poderoso que todas las cosas que le acontecen. No digo yo que no las siente, mas digo que las vence", traduce nuestro Cartagena en 1551. Era ese un concepto que recogería Séneca, el Petrarca, León Bautista Aberti, Maquiavelo, Montaigne, y llegarían, a través de Nietzsche hasta Mussolini. ¡Amar lo difícil! ¡Vivir en peligro!, ha repetido el* Duce *más de una vez»*[84].

ESTADO ÉTICO

El idealismo gentiliano establecía que el cedazo de la consciencia era la herramienta por la cual se creaba realidad. Pero este velo espiritual debía ser comunitario. Si cada individuo aplicaba un perspectivismo espiritual distinto para entender la realidad, las comunidades serían una especie de manicomio en donde cada persona viviría una realidad única e intransferible. Para el fascismo la espiritualización de la realidad era un proceso

[84] Ernesto Giménez Caballero. *Séneca o los fundamentos estoicos del fascismo.*

colectivo y racional, esto implicaba que la lucha motivada por el dinamismo del espíritu debía tener objetivos comunitarios consensuados. En este sentido, eran las organizaciones políticas las que encausaban esos objetivos. El concepto actualista de la unión espiritual como agente de motivación política tenía la necesidad de plasmar esa capacidad consciente en entidades sociales. Familia, clan, comunidad, Partido, Movimiento, organizaciones sociales, Ejército, entre otras, fueron todas instituciones que tendían a la unión espiritual de la nación y a la creación común de la realidad y de objetivos históricos. Dentro de todo este entramado de organizaciones la más amplia era el Estado. El Estado para el fascismo tenía el más elevado carácter espiritual. El Estado fascista tenía, por lo tanto, un carácter ético.

El Estado Ético fascista fue la institucionalización de los objetivos no materialistas del hombre, la forma organizacional que adquirían sus motivaciones volitivas y espirituales. Con ellas se podía crear una realidad comunitaria, estableciendo objetivos comunes y devenir histórico orgánico. Dentro de esta organización no existía una fuerza más poderosa que la voluntad y esta era un producto de la mente, una creación del espíritu. Para el fascismo ninguna motivación para la acción era más grande que las construcciones mentales, los idealismos, las identidades y todas las demás construcciones del *Logos* humano. Solamente a través del espíritu mental y sus productos se podía fundamentar la sociedad.

Esta idea tenía raíces hegelianas. Para Hegel la vida espiritual se desarrollaba a través de tres instituciones sociales básicas. Primero la familia, en donde el espíritu se manifestaba a través del sentimiento, luego la sociedad, en donde el espíritu individual interactuaba con los demás intelectos y finalmente la

organización estatal, en donde el espíritu individual entendía que la consciencia era comunitaria y por tanto se organizaba a través de un orden social racional. Esto fue pensado por Hegel como un estado de consciencia que superaba el individualismo y el colectivismo.

El fascismo tomó este espiritualismo del filósofo alemán como una forma de explicar la evolución social. Esto evitaba la explicación marxista sobre la formación de las sociedades según el surgimiento y colapso de los métodos de producción, rebatiendo asimismo el estéril anhelo liberal de la sociedad individualista. Todos los pensadores actualistas dotaron al fascismo de un racional de crecimiento social basado en la voluntad y en la capacidad espiritual-volitiva de la consciencia. Sergio Panunzio, por ejemplo, situó este método espiritualista como la base de la construcción fascista del Estado. «*En su "Teoría General del Estado fascista"*», sostiene Gregor en su ya citado y fundamental texto sobre los intelectuales fascistas, «*Panunzio trata todos los aspectos de la ideología fascista. Es este libro quizás el más comprensivo tratamiento del fascismo como doctrina política y social. En el texto hace suficientes referencias al proceso de llegar a conocer el mundo de forma dialéctica y subjetiva y de sus propiedades espirituales (la consciencia) para identificarlo como un idealista epistemológico o aun ontológico. Panunzio reconoce que es la filosofía la primera o más importante parte de su exposición. Habla de procesos espirituales que dan forma a la historia y la evolución del Estado, un procedimiento que se realiza a través de una serie de momentos espirituales y éticos para alcanzar finalmente la perfección moral. La compatibilidad de ideas entre Panunzio y Gentile es evidente por su énfasis en las raíces idealistas*

del fascismo y en autores como Hegel, Mazzini, Rosmini, Gioberti, con los cuales el Actualismo de Gentile también sentía afinidad»[85].

El Estado Ético del fascismo representó el más grande anhelo de la revolución. En el Estado Ético, sostenía el fascismo, el individuo se realizaba como miembro de la comunidad, se organizaba racionalmente la lucha por el progreso y bienestar, y se orientaba el foco de las luchas venideras. Es así como para el fascismo el Estado era "ético", la organización comunitaria más perfecta, la unión del espíritu nacional y la institución principal para canalizar el dinamismo guerrero de lucha y acción. En su más importante texto filosófico político, *Génesis y estructura de la sociedad*, Gentile define que «*el Estado es el mismo individuo en su universalidad. Como voluntad tiene una ley universal, un imperativo categórico, que no puede ser otro que la moralidad. A partir de esta concepción del Estado deriva su ética inmanente*»[86].

Pero en la Doctrina fascista la unión del espíritu humano tenía ciertos límites. Lenguaje, religión, cultura e historia ciertamente eran productos del espíritu colectivo construido a través de los siglos, pero instituciones como la Iglesia, las ligas de naciones, o incluso, la humanidad en su totalidad, se situaban en un plano demasiado abstracto para ser organizaciones en donde realmente se viviera el espíritu colectivo. Esto hizo que se rechazara el colectivismo universalista con la misma fuerza que se combatió el individualismo. «*Para Gentile la realidad de la humanidad no reside en el individuo abstracto, ni en la humanidad abstracta. Las dos cosas son abstracciones. El camino que recorre la humanidad, en cuanto a que llega a ser conciente de*

[85] James A. Gregor. *Los intelectuales de Mussolini.*
[86] Giovanni Gentile. *Génesis y estructura de la sociedad.*

sí misma, en cuanto espíritu que logra autoconciencia en el individuo, pasa a través de la individualidad histórica de los pueblos y naciones, y de un estado histórico, corporización de su voluntad»[87].

Para el fascismo el Estado Ético no era un objeto o una entidad ajena al hombre, como lo piensa el liberalismo y el marxismo. Tampoco era una estructura o mecanismo de organización burocrático. El Estado Ético fue la forma en que la comunidad nacional adquiría su unión espiritual. El Estado Ético era un producto del espíritu humano, una parte del hombre. *«No lo olviden, el Estado Ético del fascismo no es el Estado agnóstico del liberalismo. Su ética deriva de la espiritualidad, una personalidad que es conciencia, un sistema que es voluntad. El Estado es la voluntad de la nación completa y por ende de su inteligencia. No ignora nada, se involucra en todo aquello que conlleve los intereses ciudadanos, que son los suyos propios, ya sean económicos o morales. El Estado no es una gran fachada ni edificio vacío. Es el hombre mismo. La casa está habitada y animada por las alegrías y temores que derivan del trabajo y de la vida espiritual del hombre. El Estado tiene un valor moral absoluto. Coincidiendo con el Estado todas las otras funciones adquieren ese valor. El hombre es espíritu y como tal tiene valor absoluto. El Estado Ético fascista, por su forma espiritual, es voluntad. Hablar de sistema es hablar de pensamiento, historia de un pueblo reunido en el fuego viviente de una conciencia activa y actual. El Estado es la gran voluntad de la nación y por tanto su inteligencia»*[88].

---

[87] A. James Gregor. *Filosofía política de Giovanni Gentile.*

[88] Giovanni Gentile. *¿Qué es fascismo?*

Es por eso que el Estado Ético no fue una simple idea política estatal, sino que la realización de la unión espiritual de la nación. En consecuencia, para el fascismo, el Estado liberal o el Estado marxista no reunían las condiciones espirituales que lo transformaban en Ético. Tracy H. Koon, investigador de la Universidad de Carolina del Norte, da cuenta de este carácter del Estado fascista. *«Gentile postulaba una identificación básica entre el individuo y la nación. Veía al Estado como la suma de las voluntades individuales, la concreción de la voluntad universal, el vehículo por el cual la ley universal se transformaba en ley positiva. El Estado era ético porque permitía la realización de los valores humanos. El Estado Ético era aquel que se basaba en una concepción espiritual de la vida y que permitía satisfacer las necesidades humanas de autorrealización al proveer la fusión del individuo con la comunidad. Aquel, que se ponía fuera del Estado estaba fuera de la ley. Libertad no fue para Gentile la libertad de la Ilustración sino aquella que se realizaba en el espíritu universal, la libertad organizada en el Estado. Así libertad fue sinónimo de autoridad. El concepto de hombre y sociedad de Gentile fue usado como justificación filosófica del sistema jerárquico y autoritario del fascismo. Sus ideas congeniaban con las de Mussolini. Y si bien la teoría del Estado Ético se basaba en la comunidad, también advertía sobre la importancia del individuo y su desarrollo, un concepto rápidamente utilizado para tratar de producir el "hombre nuevo fascista»*[89].

El carácter espiritual del Estado fascista fue repetido innumerables veces por sus jerarcas. Su carácter provenía de la

[89] Tracy H. Koon. *Cree, obedece y lucha. Socialización política de la juventud fascista.*

voluntad e idealismo colectivo. «*Para nosotros, la nación no es solamente territorio, sino que es sobre todo espíritu. Ha habido Estados que han poseído inmensos territorios y que no dejaron huella alguna en la historia humana. No es solamente número, porque en la historia también ha habido Estados muy pequeños, microscópicos, que legaron documentos memorables, imperecederos, en el arte y en la filosofía. La grandeza de la nación es el conjunto de todas estas virtudes, de todas estas condiciones. Una nación es grande cuando traduce en la realidad la fuerza de su espíritu*»[90].

La idea actualista del Estado Ético sirvió como fundamento racional para las ideas políticas del Estado totalitario de Mussolini. El *Duce* junto a Gentile crearon en síntesis intelectual toda la doctrina espiritualista de la organización social. «*Para mediados de 1920 se había elaborado lo esencial de la teoría del Estado, por más que algunos de los elementos racionales ya habían aparecido antes de la Gran Guerra. Luego, los escritos de Giovanni Gentile respondieron preguntas aún sin resolver de la síntesis del marxismo y nacional sindicalismo. Gentile era estatista y nacionalista. Para no pocos interventistas italianos fue cada vez más evidente que el racional para estos problemas estaba en el idealismo gentiliano. Tempranamente Gentile había resuelto algunos de los mayores problemas que afectaban a la doctrina de izquierda desde el legado intelectual de Marx y Engels. Para la fundación del fascismo en 1919 estaba claro que los conceptos políticos de Mussolini como la relación entre individuo y la clase*

---

[90] Benito Mussolini. *La Nación es de naturaleza espiritual. Discurso en Nápoles 1922.*

con el Estado, habían sido influidos significativamente por el pensamiento de Gentile»[91].

ESTADO E INDIVIDUO

El Estado Ético fue para Gentile "voluntad actuada" (*volere voluto*), es decir, el espíritu de una comunidad consciente de sí misma, de su destino histórico y de su voluntad para alcanzar esos objetivos. Para el fascismo el Estado era la suma de las consciencias de una comunidad por lo que su realidad era más concreta que la del individuo aislado. El Estado Ético era además más duradero y perdurable en el tiempo. La suma de los anhelos de millones de individuos atravesando generaciones era a ojos del fascismo mucho más real que la existencia muchas veces anónima del individuo. *«El Estado para el fascismo es lo único real, el individuo no existe a menos que se identifique con el Estado»*[92].

Para Gentile la primera barrera para entender el Estado Ético era el dualismo propio de la cultura occidental, el cual veía a los productos del espíritu como entidades separadas del hombre. Así el Estado aparecía como algo ajeno a la naturaleza humana, una organización burocrática alejada a los intereses del individuo. *«A los teóricos e investigadores que se abocan a estudiar el actualismo les es difícil superar sus propios ataviamos conceptuales en donde el Estado es antagónico al Yo»*[93]. Para el fascismo en cambio la condición espiritualista establecía un vínculo irrenunciable entre el individuo y su mayor producto espiritual, el Estado. Comprender lo contrario significaba que el Estado tenía

---

[91] A. James Gregor. *Marxismo, fascismo y totalitarismo.*

[92] Lorenzo Minio-Paluello. *La educación en la Italia Fascista.*

[93] Giovanni Gentile. *Génesis y estructura de la sociedad.*

que ser una entidad emanada de otra realidad, produciendo una dualidad entre naturaleza y cultura. Eso fue rechazado categóricamente por el fascismo. «*El hombre está en comunidad y en el Estado, sólo porque en gran medida tanto la comunidad como el Estado están en el hombre*»[94].

De este concepto espiritualista del Estado emanó una de las frases más conocidas de Mussolini, aquella que entendió al Estado como la suma de todos los productos espirituales de la nación. «*El pueblo es el cuerpo del Estado, y el Estado es el espíritu del pueblo. En la Doctrina fascista, el pueblo es el Estado y el Estado es el pueblo. Todo en el Estado, nada contra el Estado, nada fuera del Estado*»[95]. Para Mussolini el Estado Ético no era el ente burocrático que aplastaba al individuo, sino simplemente la forma que adquiría la organización comunitaria. El hombre que se consideraba fuera del Estado era inaccesible al fascismo, siendo un individuo que se pensaba desvinculado del devenir de su propia espiritualidad. «*Hoy día no se concibe un individuo fuera del Estado, sino el individuo salvaje, que no puede reivindicar más que la soledad y las arenas del desierto*»[96].

Entonces establecer una verdadera separación entre el individuo y su comunidad era una tarea muy difícil y ningún filósofo político o social lo había logrado, pues implicaba establecer un claro límite entre la voluntad general con la voluntad individual, y al ser tantas las relaciones interpersonales, resultaba imposible establecer esa frontera de forma clara. «*Para Gentile la autorrealización del individuo, como se describe en el*

---

[94] Giovanni Gentile. *¿Qué es el fascismo?*
[95] Benito Mussolini. *Discurso 1934.*
[96] Benito Mussolini. *Discurso en Roma, 1928.*

texto oficial de la Doctrina del fascismo, está dada dentro del espacio que provee el Estado. Aquí el individuo se hace verdadero, un sí-mismo real. Para el pensador fascista sólo a través del contacto con la familia u otros grupos sociales, como la nación y la historia, bajo la aegis del Estado, puede el individuo alcanzar la prometida autorrealización»[97].

La suma de las consciencias y anhelos comunitarios fue para el fascismo fuente de vitalidad y grandeza humana. El individuo unido y conectado a la voluntad comunitaria adquiría una dimensión mayor a la que podía aspirar en su condición aislada. Para el fascismo el Estado en su dimensión ética, en vez de aplastar al individuo como sucedía en los estados liberales, lo engrandecía al entregarle una dimensión espiritual mucho mayor a la adquirible de forma individual. *«El fascismo devuelve al hombre su rol de creador de civilización, agente de acción e intérprete de ideas. El hombre es la condición de la realidad. No hay justicia sin hombres que sean justos, no hay honestidad si no hay hombres que sean honestos. En la Doctrina fascista el individuo es el eje de la vida. Pero lo que importa no es el individuo aislado sino la suma de los individuos. Por eso la libertad del liberalismo no es sustancial sino un derecho formal. No le da al individuo un lugar que valga lo que vale, sino una libertad anónima. El liberalismo realmente empequeñece al individuo. También el bolchevismo considera al individuo como un número. El bolchevismo llegó al mismo camino que el liberalismo. El individuo bolchevique era un instrumento pasivo por el cual el Estado realizaba su plan de acuerdo con una dictadura*

---

[97] James A. Gregor. *Los intelectuales de Mussolini.*

oligárquica. No es el individuo el que alimenta con energía idealista el Estado, el cual recibe este alimento para vitalizarse»[98].

Esta suma de consciencias ejercía el rol de amplificador de la consciencia individual proyectándola junto al colectivo social. Para el fascismo el Estado Ético en vez de reducir al individuo lo engrandecía. *«Para Rocco el fascismo debía resolver las tensiones entre la necesidad de relaciones políticas y organizativas y el desarrollo armonioso del individuo. Pero los actualistas nunca hablaban de un total sacrificio del individuo al Estado, sino que afirmaban que el sacrificio, aún el más alto sacrificio en nombre de la nación contribuía a la realización de la existencia espiritual de cada individuo y su verdadero valor como ser humano. Para los actualistas el Estado era la verdadera realidad del individuo»*[99]. El Estado Ético fascista fue visto como un vehículo de engrandecimiento espiritual y esto únicamente podía ser experimentado a través de individuos consientes de su trascendencia como entidades aisladas. *«Debemos volver al individuo, favorecer todo lo que engrandezca al individuo, todo lo que le de más libertad, mejor bienestar y tiempo de vida. Luchar contra todo lo que empequeñece al individuo»*[100].

La vida estatal y social era una verdadera vía espiritual de crecimiento personal y esto le entregaba al hombre mayor voluntad de lucha y motivaciones para construir su devenir histórico. *«Siendo antindividualista, el sistema de vida fascista pone de relieve la importancia del Estado y reconoce al individuo sólo en la medida en que sus intereses coinciden con los del Estado.*

---

[98] Partido Nacional Fascista. *Veinte años.*

[99] James A. Gregor. *Los intelectuales de Mussolini.*

[100] Benito Mussolini. *Es necesario navegar.*

Se opone al liberalismo clásico que surgió como reacción al absolutismo y agotó su función histórica cuando el Estado se convirtió en la expresión de la conciencia y la voluntad del pueblo. El liberalismo negó al Estado en nombre del individuo; el fascismo reafirma los derechos del Estado como la expresión de la verdadera esencia de lo individual»[101].

De lo expresado previamente se deduce que el carácter del Estado Ético, en consecuencia, fue totalitario, es decir abarcaba la totalidad de los productos creativos y espirituales del hombre. «*La concepción fascista del Estado lo abarca todo; fuera de él no pueden existir, y menos aún valer, valores humanos y espirituales. Entendido de esta manera, el fascismo es totalitarismo, y el Estado fascista, como síntesis y unidad que incluye todos los valores, interpreta, desarrolla y otorga poder adicional a la vida entera de un pueblo. El fascismo, en suma, no es sólo un legislador y fundador de instituciones, sino un educador y un promotor de la vida espiritual. No intenta meramente remodelar las formas de vida, sino también su contenido, su carácter y su fe. Para lograr ese propósito impone la disciplina y hace uso de su autoridad, impregnando la mente y rigiendo con imperio indiscutible*»[102].

ESTADO Y PARTIDO

Para el investigador Emilio Gentile el Estado Ético totalitario se consolidó a través de un camino recorrido desde el comienzo de la revolución fascista y por medio de un conjunto de reformas que desmontó el Estado liberal. Gentile desestima entonces las versiones de investigadores de posguerra relativos a

---

[101] Partido Nacional Fascista. *La Doctrina del fascismo.*
[102] Idem.

la claudicación de la Doctrina fascista frente a las élites italianas a la hora de construir un nuevo Estado posliberal; la gestación del Estado Ético fue sostenida y contundente, logrando plenamente su objetivo para mediados de los años 30. «*El fascismo fue el primer partido milicia que conquistó el poder en una democracia liberal europea con la declarada intención de destruirla. El fascismo fue también el primer movimiento político que llevó al poder el pensamiento mítico. El partido milicia desarrolló en una acción simultánea la destrucción del régimen liberal y la construcción del régimen fascista. Lo que hoy resulta evidente a quien observa la realidad del fascismo en la segunda mitad de los años 30 es la aceleración consiente y programada del proceso de totalitarización de la sociedad y del Estado*»[103]. Investigadores como Marco Piraino y Stefano Fiorito también son convincentes en demostrar que el fascismo nunca dejó de transformar la sociedad y las instituciones con vistas a la destrucción del Estado liberal y su reemplazo por el Estado Ético. Para estos investigadores el fascismo inició su transformación institucional al crear el "Gran Consejo Fascista", un órgano de consulta gubernamental que venía a reemplazar el consejo de ministros. De la misma manera fueron importantes para el proceso de transformación estatal la ley de 1937 que vinculaba la función de Secretario General del Partido Nacional Fascista con el cargo de primer ministro; la creación en 1938 del título militar de "Primer Mariscal del Imperio" —con lo que el rey perdió su calidad de Comandante en Jefe—; también la virtual abolición en 1939 del parlamento al instaurar la "Cámara de los Fascios y las Corporaciones" y la creación el mismo año de la "Confederación

[103] Emilio Gentile. *Vía italiana al totalitarismo.*

General de Trabajo y del Arte" (*Confederazione Generale del Lavoro e delle Arti*), institución que coordinó las empresas públicas y privadas en objetivos centralizados. En 1943 se produjo la última de estas radicales, profundas y permanente transformaciones del Estado liberal al eliminarse el "Imperio de Italia" para dar paso a la "República Social Italiana". Para esa época el proceso de transformación del Estado liberal en Estado Ético totalitario estaba completo, reuniendo en el ente estatal la totalidad de las expresiones espirituales de los individuos.

En la Doctrina fascista nada estuvo por sobre el Estado, ni el individuo, ni la raza, ni la clase obrera, ni incluso el Partido fascista. Esto no tuvo paralelos en ninguna otra ideología política. El liberalismo rechazaba de plano la superioridad del Estado por sobre el individuo. El nacionalismo anteponía al Estado la patria inmemorial. Emilio Gentile, investigador de quién se ha referido anteriormente, sostiene en tanto, que el marxismo vio al Estado como una superestructura dominadora de la clase obrera y confió en poder destruirlo a medida que se avanzaba hacia una estructura socializada y colectivista. Tanto Marx como Lenin, en especial en la obra de este último titulada *El Estado y la revolución*, confiaban en que los procesos históricos que llevarían al socialismo terminarían por reducir a la odiada superestructura estatal. El nazismo en tanto tampoco miró con buenos ojos a la burocracia estatal relegándola como un instrumento del Partido y su cosmovisión biologista. En este sentido el único totalitarismo real ha sido el del fascismo. «*El fascismo nunca llegó a establecer una superioridad del Partido por sobre el Estado o considerar al Estado como instrumento del Partido, como en el nacionalsocialismo. El fascismo nunca abandonó el mito del Estado totalitario como principio dominante e inspirador de su*

acción. El Partido estuvo subordinado al Estado, en ello el totalitarismo fascista se diferenciaba del nazi y del comunista»[104].

La vía fascista al totalitarismo se completó llegando a las últimas consecuencias ideológicas. A mediados del veinteno fascista el Estado ya podía ser catalogado como totalitario o ético, alcanzando una autoridad superior a cualquier otro producto espiritual comunitario. Así, muchos de los organismos del movimiento se vieron fuertemente restringidos e incluso algunos fueron absorbidos por el Estado. Ejemplo de esto fueron los cuadros de Camisas Negras los cuales fueron institucionalizados en las "Milicias Voluntarias por la Seguridad Nacional" (*Milizia Volontaria per la Sicurezza Nazionale*), órgano que pasó a depender del Ejército estatal perdiendo su vínculo administrativo con el Partido. Incluso el mismo PNF se resintió debido a su nuevo rol secundario, desconcertando a muchos fascistas de la vieja guardia que no estaban al tanto de la elaboración ética y totalitaria de la Doctrina fascista. *«Según el filósofo Giovanni Gentile subordinar el Partido al Estado, terminaba con la discriminación entre fascistas y antifascistas en la unión italiana conseguida por el Estado fascista. En el nuevo Estado nacional sólo existirían italianos según Gentile, nunca más divididos»*[105]. El Partido Nacional Fascista se transformó poco a poco en un garante del espíritu de la revolución, pero no en un agente revolucionario. Y su principal tarea fue la de formar a la nueva élite estatal. Este nuevo rol del Partido fue resistido por los viejos escuadristas y *Ras* quienes querían que el PNF fuera una élite que se distinguiera del Estado como sucedía en el *Reich* nazi o en la

[104] Emilio Gentile. *Vía italiana al totalitarismo.*
[105] Emilio Gentile. *La lucha por la modernidad.*

Unión Soviética. Pero el esfuerzo de jerarcas como Roberto Farinacci o Achille Starace por engrandecer al Partido fue permitido en la medida que no se situara por sobre al Estado. Para Tracy H. Koon, investigador de la Universidad de California, el PNF sufrió un sostenido y planificado opacamiento en beneficio de la construcción del Estado fascista. «*Farinacci creó un partido elitista u oligárquico, basado en poder y virilidad de los escuadristas, que se oponía a la transformación del Estado. Su remoción fue resultado del deseo de Mussolini por deshacerse de los intransigentes. Turati se volcó a hacer del PNF un instrumento del régimen. Su objetivo fue liberar al Partido de los líderes con agenda propia. El PNF, en su mirada, debía ser un instrumento del Estado y como para Turati la calidad era mejor que la cantidad en 1927 cerrará las membrecías excepto a reclutas provenientes de las juventudes fascistas. Bajo Turati se suprimió el poder político efectivo del Partido, proceso que continuó con sus sucesores. Giovanni Giuriati, secretario del PNF desde 1930 tuvo como objetivo dejar al PNF bajo estricto control del* Duce, *aumentar sus funciones técnicas y administrativas, pero quitarle su autonomía política*»[106].

En cierta medida el fascismo vivió una suerte de conflicto interior. Por un lado, estaba la tesis de los antiguos escuadristas, los cuales, si bien aceptaban la voluntad del *Duce*, proponían un desmedro paulatino del PNF en directa relación a una verdadera disolución del Estado liberal. Por otro lado, estaban los actualistas convencidos de ir a la construcción del Estado Ético de una vez, confiando en la fuerza de la revolución fascista a la hora de

---

[106] Tracy H. Koon. *Cree, obedece y lucha. Socialización política de la juventud fascista.*

cumplir ese objetivo político. Este conflicto, al parecer, no se resolvió nunca completamente produciendo desavenencias y también problemas ideológicos insalvables. El PNF pasó a ser garante de la construcción del Estado Ético, por lo tanto, era políticamente más importante que el Estado, pero a su vez estaba supeditado jurídicamente a él. Sergio Panunzio calificó esta situación como un "suplicio teórico", Emilio Gentile lo califica de "suplicio ideológico". «*En un sentido genuinamente político el Partido es superior al Estado porque es portador de ese conjunto de valores políticos que da vida y sustancia al Estado. En el sentido institucional jurídico el Estado encuadra al Partido en su estructura formal en tanto que el Partido adquiere existencia estatal*»[107].

Con todo, el PNF fue perdiendo autonomía y la construcción del Estado Ético no se detuvo. La consumación del Estado Ético no dejaba espacio a una institución que amenazara tu totalitarismo. «*Con el estatuto de 1926 se subordinaba el PNF al Estado por más que este conservara una posición central. Al final de los años 30 los fascistas hicieron más densa su polémica acerca del rol del Partido y el Estado, solicitando una mayor iniciativa autónoma del PNF, si bien no poniendo en entredicho la primacía del "Estado nuevo"*»[108]. Para Gregor, ya en los comienzos de la Segunda Guerra Mundial los fundamentos del Estado Ético estaban terminados. Ideológicamente no se agregarían novedades. «*Para 1927 la ley fascista concibe a la nación como "una unidad moral, política y económica" que buscaba, a través del Estado, el bien común de los individuos y el desarrollo del poder colectiva.*

---

[107] Partido Nacional Fascista. *Veinte años.*

[108] Emilio Gentile. *Vía italiana al totalitarismo.*

Para comienzos de los años 30 el Estado fascista estuvo en esencia completo. En 1939 el fascismo había cumplido su parábola histórica»[109].

FASCISMO Y NACIONALISMO

En la Doctrina fascista la separación e incluso la confrontación entre individuo y Estado no sólo era incomprensible, sino que contradictoria. «*Al obedecer las leyes del Estado, el hombre obedece las leyes intrínsecas de su propio ser*»[110]. Para el fascismo el Estado era un producto del espíritu humano, el único que reunía la totalidad de las consciencias. Nada que fuera humano podía estar ajeno al fundamento cultural y social, por lo tanto, nada podía ser ajeno al Estado como ente sostenedor de la vida en comunidad. «*Para el fascismo todo es en el Estado y nada humano o espiritual existe, ni mucho menos tiene valor, fuera del Estado*»[111].

El carácter antidualista de la Doctrina fascista tendió siempre a la unión entre el hombre y sus productos espirituales. Para el fascismo no había mayor diferencia entre el aspecto meramente biológico y el mental, siendo ambos parte de una vitalidad unitaria. La nación en la Doctrina fascista no era un imaginario territorial o soberano, no era tampoco una idea perenne. La nación era la unión de hombres con un legado biológico y espiritual en común. Así, nación y Estado eran equivalentes. «*Queremos unificar la nación con el Estado quién*

---

[109] A. James Gregor. *Marxismo, fascismo y totalitarismo.*

[110] Giovanni Gentile. *Fundamentos de la filosofía del derecho.*

[111] Partido Nacional Fascista. *Doctrina fascista.*

está por sobre todos y en oposición a nadie»[112]. Para el fascismo la nación, es decir la totalidad de los italianos, era equivalente al Estado, o la totalidad de los productos espirituales de los hombres de la nación. «*El punto de partida de nuestra Doctrina es la nación. De la nación llegamos al Estado, la expresión tangible de gobernar. Queremos identificar Nación con Estado»*[113].

Este punto, que en una primera mirada parecería el fundamento de una doctrina nacionalista, fue un concepto ideológico que más bien separó al fascismo de las fuerzas nacionalistas que lo apoyaron en el sincretismo político inicial. La nación para el nacionalismo era una entidad que no correspondía en un cien por ciento a la totalidad de los hombres pertenecientes a esa nación. Se incluía además en ese concepto de nacionalidad al paisaje, el territorio, la soberanía e incluso se le concedía importancia a una especie de naturaleza metafísica. Para el nacionalismo la patria obtenía parte de su esencia de fuerzas trascendentales al hombre. La nación era una especie de condición arquetípica, un ideal perenne capaz de impregnar a sus hijos de un carácter común desde su nacimiento a la muerte, un ideal que no cambiaba, de características eternas y por lo tanto superiores al devenir siempre cambiante de la naturaleza humana.

Para el fascismo en cambio, todas esas vagas esencias trascendentales eran sólo productos espirituales del hombre y por lo tanto la nación se podía reducir a los hombres que la componían. Nada era más importante que el hombre y su capacidad espiritual. La cultura nacional, la organización social, e

112 Benito Mussolini. *Discurso Consejo Nacional Fascista 1924.*

113 Benito Mussolini. *El programa fascista, discurso Tercer Congreso Nacional Fascista.*

incluso la imaginería territorial eran para el fascismo productos del espíritu humano que, si bien estaban determinadas por el entorno y otros factores, finalmente tenían un origen mental y en última instancia biológico.

El Estado y la nación eran comprendidos por el fascismo como creaciones espirituales y como tales estaban sometidas a las leyes de acción, devenir, cambio y lucha, propias del actualismo del espíritu. En este ámbito no existía una nación ideal y estática. Para el fascismo, Estado, nación, cultura e incluso el hombre eran realizaciones en permanente actualización y superación, entidades cambiantes y en adaptación continua a los cambios naturales y a los desafíos de la lucha. Giovanni Gentile definió claramente este punto dentro de la polémica con el nacionalismo italiano. «*La política del fascismo gira alrededor del concepto del Estado nacional. Es por esto que hay puntos de contacto con el nacionalismo, pero con importantes diferencias. Tanto el fascismo como el nacionalismo consideran al Estado como fundamento de todos los derechos y fuente de los valores de los individuos que lo componen. Para los dos el Estado no es una consecuencia sino un principio. Pero para el nacionalismo el individuo es una consecuencia, algo que encuentra su antecedente en el Estado, por lo que el Estado lo limita y determina su existencia, restringe su voluntad y lo une a un pedazo de tierra desde su nacimiento hasta su muerte. Para el fascismo en cambio, el Estado y el individuo son una síntesis. El nacionalismo fundó el Estado en el concepto de nación, algo que trasciende la voluntad individual, algo que existe no por la virtud del ciudadano, sino como un* datum, *un hecho de la naturaleza. Para el fascismo en cambio, el Estado es una creación espiritual, una creación de la mente y no es un supuesto material. La nación para el fascista nunca está realmente*

terminada, tampoco puede el Estado tomar una forma absoluta, ya que la nación es manifestación política. Para el fascista el Estado siempre está en devenir (in fieri). Los nacionalistas identifican Estado con nación, pero hacen de la nación un ente preexistente que no necesita ser creado sino sólo reconocido. Los nacionalistas por tanto requieren de una clase dirigente. Para los nacionalistas la autoridad estatal no puede depender del pueblo. El Estado fascista es por el contrario un Estado popular. La relación Estado-ciudadanos es tan intima que el Estado existe sólo como causal ciudadana. Su función es la formación de la consciencia de sus individuos. Por eso necesita del Partido, los instrumentos de propaganda y educación. Son necesarios para hacer del pensamiento y voluntad del Duce, *el pensamiento y voluntad de las masas. En el carácter popular del Estado fascista depende la gran reforma social y constitucional, la fundación de las Corporaciones de Sindicatos, donde se toma la noción moral y la función educacional del sindicato, pero reducido a la disciplina del Estado. La gran reforma está en camino. En ella, el nacionalismo, el sindicalismo e incluso el liberalismo van quedando atrás»*[114].

La idea del Estado Ético de carácter espiritual superaba el estrecho margen que el nacionalismo le daba al concepto de patria y nación. Si la nación estaba construida bajo criterios espirituales y estos se basaban en los hombres que los producían, la herencia biológica, así como la herencia cultural, podían ampliar el concepto de lo nacional. Es así como el fascismo fue desarrollando la idea de crear una comunidad paneuropea en donde las identidades particulares se potenciarán en una organización fundamentada en valores y anhelos espirituales

[114] Giovanni Gentile. *Base filosófica del fascismo.*

comunes, una nueva etapa del ser occidental conectada a la cultura guerrera propia del orden continental de las culturas clásicas e indoeuropeas. Este fue el llamado proyecto de la Civilización fascista. «*La frase sobre que el fascismo no es de exportación no es mía. La Doctrina y espíritu del fascismo son universales. Es italiano sólo en sus instituciones particulares. No podía ser de otro modo ya que el espíritu es universal por esencia*»[115].

La ideología paneuropea del fascismo fue rechazada por el nacionalismo italiano, pero contó con el apoyo de los elaboradores de la Doctrina del fascismo. Este proceso fue lento y llevado a cabo a medida que la Doctrina fascista se empapaba de actualismo. Así fue como el fascismo pasó de ser un movimiento fuertemente italiano a ser un proyecto de comunidad espiritual occidental. Roger Griffin da cuenta de lo extendida de esta idea y del apoyo ideológico con que contó por parte de los intelectuales actualistas. «*Costamagna fue uno de los mayores adherentes del significado paneuropeísta del fascismo. Presentando al fascismo como una cruzada internacional en contra del antiguo orden del imperialismo británico, Costamagna hace propio el tema de otro convencido europeísta, Camillo Pellizi, quien veía la unión cultural como la base para una cooperación internacional y la armonización institucional jurídica y política. Michael Leeden en su libro "Fascismo universal" documenta las innumerables iniciativas lanzadas por los fascistas jóvenes de la llamada "segunda ola", para impartir un sello paneuropeísta al régimen y así realizar su misión de entrar en una nueva fase de la civilización occidental. Fracasar en estos objetivos sería ser nada más que una*

[115] Benito Mussolini. *Discurso Palacio Venecia 1930.*

dictadura nacionalista impuesta por una jerarquía estatal. Uno de los más ardientes y adherentes articuladores de este modo universal del fascismo fue el hermano de Benito Mussolini, Arnaldo, editor del "Pueblo de Italia". Otro portavoz familiar de esta idea fue el hijo de Mussolini, Vitorio. Otro profeta de la misión del fascismo como agente internacional fue Silvano Spinetti. Spinetti elabora el pensamiento paneuropeo en sus libros "Fascismo universal" y "Europa en busca de la revolución". (...) En todo caso el mayor publicista del europeísmo fascista fue Asvero Gravelli, un fascista de la primera hora y editor del periódico "Anti-Europa". El fascismo es antieuropeo porque la Europa presente está en una crisis espiritual y material. Desde su primer número "Anti-Europa" adhirió al internacionalismo fascista y propagó la unión europea. Hubo también intentos por crear internacionales fascistas como "El Centro Internacional de Estudios fascistas" (CINEF) que tuvo como directivo a Giovanni Gentile. En 1932 Mussolini autorizó una conferencia internacional llamada Congreso Volta, en honor al científico italiano. El foco fue discutir la futura evolución de Europa. Otra organización fascista paneuropeísta fue el "Instituto de la joven Europa". Incluso en la República de Salo hubo bastante persuasión universalista para dejar su estampa en el manifiesto del Partido Republicano Fascista, emitido en Verona. En el documento se establece que la política exterior de la república estaba dirigida a la realización de una comunidad europea a través de una federación de naciones»[116].

La nueva civilización fascista aspiraba a la consumación general de la idea del Estado Ético. Esta idea estatal al estar basada en la realidad espiritual del hombre no podía dejar de lado el

---

[116] Roger Griffin. *Un siglo fascista.*

gravitante legado común de la cultura europea. Pero los límites de este universalismo estatal se trazaron de forma clara. La conquista de un imperio italiano en África del norte no significó una unión espiritual con esas poblaciones. No había nada más dañino para el actualismo que diluir la cultura por medio de la absorción de productos espirituales ajenos. Es por eso por lo que se instauraron severas leyes para mantener los ámbitos culturales perfectamente delimitados, lo que derivó irremediablemente en normativas tendientes a evitar los matrimonios entre italianos y africanos. Posteriormente esta normativa racial fue el origen de la legislación antijudía que sacó de todos los cargos oficiales a los miembros de esa comunidad. Con todo, el racismo fascista no fue una imitación de las políticas raciales del *Reich* nazi. Fue, por el contrario, un derivado de Doctrina actualista. La legislación racial de la Italia fascista tendió al resguardo del ámbito cultural europeo de raíz indoeuropea o "aria", como se llamaba en ese momento. Al ser el actualismo fascista antidualista y entender a la mente y sus productos espirituales como parte del hombre y su condición biológica, la preservación cultural estaba íntimamente relacionada con minimizar la influencia masiva y desestabilizadora de individuos y comunidades pertenecientes a culturas ajenas al ámbito europeo. «*La especie humana es única, bajando —de acuerdo con su admisión por ahora casi universal— a partir de sólo un par de padres ancestrales (monogénesis). A partir del tronco común descienden ramas, por lo que en la especie humana son distinguidas distintas razas. La raza está delimitada por características hereditarias constantes. Pero además de la herencia de los caracteres físicos y biológicos, se hereda en la raza incluso lo moral, es decir, aquel conjunto de instintos, inclinaciones, aptitudes y cualidades que conforman la*

personalidad humana. El sistema más simple clasifica a la humanidad en las razas blanca, amarilla y negra; o europoides, mongoloides y negroides. (…) Se acordó llamar a las distintas líneas de la raza blanca, razas arias, descendientes de una familia étnica pura y noble que ha utilizado idiomas derivados de una lengua madre común y que parece estar relacionada en el desarrollo histórico de la civilización. Los pueblos de Europa, entre ellos los que se han movido en otros continentes, se consideran arios. La población italiana temprana puede considerarse nativa de nuestro suelo, con esta población autóctona se unieron grupos, en diferentes momentos, de personas de raza blanca que llegaron desde el mar o a través de los Alpes. La unidad del pueblo italiano se realizó finalmente en la antigua Roma, que surgió providencialmente como el núcleo en torno al cual se organizó nuestra civilización. (…) La raza aria debe rechazar cualquier tipo de influencias morales e intelectuales, es decir, todas esas teorías e ideologías, todas esas expresiones filosóficas, políticas, sociales, económicas, artísticas, literarias o científicas, todas esas costumbres que son contrarias a su tradición y su naturaleza»[117].

LA MÁS FASCISTA DE TODAS LAS REFORMAS

Para el fascismo la vida espiritual necesitaba de práctica, desarrollo y guía. Es por eso que la educación, en especial la de la juventud, fue una tarea fundamental para la correcta evolución de la revolución fascista. Para esa importante tarea Mussolini encomendó a Giovanni Gentile la reforma del sistema educativo liberal. Tracy H. Koon señala la importancia del concepto idealista y espiritualista que rodeó a la llamada "reforma Gentile",

[117] Partido Nacional Fascista. *El segundo libro del fascista.*

la "más fascista" de las reformas del veinteno mussoliniano. *«El fascismo fue mostrado como la expresión de la voluntad universal, el ejemplo supremo del Estado Ético de Gentile. A través del Estado fascista se podría alcanzar la verdadera comunidad. El fascismo no era dogma sino revolución permanente del espíritu de la nación y la educación era una parte fundamental. Gentile y los educadores idealistas veían a la docencia como un momento espiritual en donde las almas y mentes de maestros y pupilos se reunían en comunión. Gentile rechazaba la separación positivista entre mente y realidad que hacía de la educación una pseudociencia. Bien concebida la educación debía ser la iniciación en la vida del espíritu. Los idealistas enfatizaban la importancia de la filosofía y el arte en el currículo escolar. En su mirada, estas materias ilustraban la vida del espíritu como concreción de la vida comunitaria con mayor claridad que en las ciencias. La reforma a la educación de Gentile fue catalogada como la reforma más propiamente fascista»*[118].

El foco de la educación durante el fascismo fue el desarrollo espiritual del individuo para obtener la ansiada unión comunitaria. Como primer paso trató de extirpar la separación entre maestro y alumno. Para Gentile, en el sistema antiguo, el maestro veía a su alumno como una entidad completamente distinta a él, un individuo al cual insertar contenidos educativos objetivos. En el método fascista en cambio, cada alumno vivía con su maestro una experiencia que los unía en su aventura intelectual de crecimiento mental. Lorenzo Minio-Paluelo, filósofo italiano contemporáneo a la reforma, describe sus fundamentos. *«La*

---

[118] Tracy H. Koon. *Cree, obedece y lucha. Socialización política de la juventud fascista.*

aplicación de esta teoría en el plano educacional formó la base de la labor de Gentile como reformador educacional. El maestro no es alguien que provee reglas fijas en la cual este alimento intelectual entra en la mente del pupilo. Eso es ser instructor, pero no educador. La labor del maestro consiste en traer a sus pupilos a su propia esfera de pensamiento para hacerlo compartir su vida ilustrada. Maestro y pupilo no son dos pensadores distintos. En esta etapa la dualidad desaparece y el maestro descubre la verdad en el pupilo, tanto más cuando el pupilo progresa. Como la naturaleza del espíritu es movimiento, historia, cambio y creación perpetua cada pupilo es algo nuevo por lo que las reglas pedagógicas que determina al maestro a un curso preestablecido son una violación a la libertad del espíritu. La pedagogía como ciencia no tiene sentido para Gentile a menos que se transforme en filosofía. Filosofía que sin embargo no debe ser doctrina fija, sino pensamiento en desarrollo»[119].

Es por esta comunión espiritual que la enseñanza se orientó al traspaso de contenidos humanistas. Y no es que las ciencias exactas no estuvieran presentes en el currículo educacional, sino que su enseñanza fue considerada bastante más rígida que la que permitía los contenidos en donde el alumno y el maestro tenían mayor posibilidad de diálogo espiritual. Las conversaciones filosóficas, religiosas y las meditaciones históricas eran ampliamente enseñadas en la primera etapa del proceso educativo de los niños ya que estimulaban la discusión, la interpretación y la interacción. Arte, música, dibujo, poesía y gimnasia también eran predominantes en los ciclos básicos ya que fomentaban la expresión de la vida espiritual. También eran

---

[119] Lorenzo Minio-Paluelo. *Educación en la Italia fascista.*

inculcadas nociones básicas en religión católica las cuales servían como introducción a los problemas filosóficos —de la tradición grecolatina principalmente— que se abordaban en los ciclos superiores. Una vez que los contenidos humanistas habían logrado despertar la capacidad de elaboración creativa e intelectual, la enseñanza se centraba en los contenidos abstractos de las ciencias.

La educación espiritual fascista estaba orientada a potenciar las capacidades volitivas del hombre. La meta era crear individuos inquisitivos y de carácter, con voluntad heroica y capacidad de liderazgo. Las ciencias exactas se dejaban, a modo de especialización, a los jóvenes con verdaderas inclinaciones científicas. El espíritu guerrero fue considerado por el fascismo como un derivado de enseñanzas poéticas, históricas y filosóficas ya que era una condición espiritual que no se podía reducir a fórmulas matemáticas ni a leyes físicas para ser adquirido. La educación fascista, declaraban los diversos órganos de doctrina, buscaba crear "ciudadanos soldados", guerreros de la revolución. «*La defensa de la idea revolucionaria constituye la premisa necesaria y misión fundamental del Partido. Esto significa educar y formar el carácter de los seguidores fascistas de acuerdo con los valores fascistas. Pero el método educacional del Partido no es un sistema didáctico sino un sistema activo de educación. Enseña a través del sacrificio de sus mártires y héroes, a través del ejemplo de sus mejores hombres, a través de acciones eficaces. La tarea fundamental del Partido es la defensa, implementación y continuidad de la idea revolucionaria. Un movimiento de fe y lucha*»[120]. La educación fascista, fundamentada en la doctrina

120 Partido Nacional Fascista. *Veinte años.*

actualista, se orientó a educar y formar individuos éticos. «*El Estado fascista tiene un carácter ético y este se manifiesta en la educación de la juventud, formando a la nueva generación en lo físico, en el intelecto, en la voluntad, en la fe en la fuerza del Imperio, entregándole a cada italiano nuevo armas espirituales y materiales. La educación heroica, que deriva de la ética heroica, en virtud de la cual se debe insertar el deber de una vida superior, libre del límite del tiempo y el espacio, una vida en la cual el individuo supere con abnegación y sacrificio los intereses particulares. Esto se realiza con una serie de instituciones y órganos especializados en educar a la nueva generación según la moral heroica. Esto no es una militarización, sino un pueblo organizado en una sociedad guerrera, operante con unidad de método y directrices de milicia. La formación del ciudadano soldado es espiritual. Basta remitirse a la Doctrina fascista para entender la continuidad lógica de nuestro sistema educativo. El esfuerzo educativo tiende a crear en el joven el amor al riesgo, el ansia de lucha, el culto al sacrificio. Este sistema reconcilia el libro y el fusil, la natural unidad física y espiritual del joven*»[121].

ECONOMÍA FASCISTA

Es probable que en los procesos de transformación de las sociedades el aspecto económico sea el más reactivo. En la revolución fascista esto no fue la excepción. El fascismo tuvo que estar permanentemente revisando sus postulados económicos para intentar alcanzar sus objetivos ideológicos.

Inicialmente la economía fascista se acercó al nacional sindicalismo, posteriormente utilizó un sistema más bien

[121] Partido Nacional Fascista. *Ciudadano soldado.*

parecido a un estatismo listiano y luego se fue consolidando el corporativismo. Finalmente se adoptó en toda su magnitud el fundamento ideológico actualista derivando a un corporativismo integral. Con todo, sin considerar mucho las teorías y dogmas, lo verdaderamente importante para Mussolini fue llevar a la economía a la esfera ética propia de la Doctrina del fascismo y luego de eso alcanzar metas de igualdad y bienestar económico. «*Las herramientas económicas en sí no son portadoras de recetas milagrosas. El sindicalismo y el corporativismo son de ayuda sólo si están enmarcadas en un Estado fascista, es decir un Estado con los objetivos que se planteó el fascismo*»[122].

En el camino de espiritualización ética de la economía la lucha de clases se presentó desde temprano como un primer gran obstáculo. Para el fascismo la lucha obrera, así como también la lucha capitalista por mantener sus intereses de clase, tenían como único perjudicado al Estado y su rol totalitario. En una nación dividida y fragmentada difícilmente podía existir una unión espiritual. Y los odios de clase, producto de las desigualdades, eran la principal causa de desavenencias nacionales. La economía fascista se orientó por tanto a eliminar esas diferencias para lograr así su ansiada comunidad espiritual como indicaba uno de los textos más importantes de la revolución, *Veinte años*. «*El análisis político del fascismo no es derivado de la abstracción filosófica sino que ha salido de la experiencia y debe ser entendido en la etapa histórica de la cual surge la lucha de clases. El fascismo no concibe en ese contexto una lucha entre proletarios y capitalistas, sino que ve realmente una separación y alejamiento de las distintas*

[122] Benito Mussolini. *Discurso Congreso Nacional de Corporaciones, 1930.*

categorías de trabajadores del Estado. Al tomar conciencia social el trabajador decide enfrentarse al Estado culpándolo de sus carencias, creando un Estado proletario dentro del Estado, el cual por naturaleza debe ser unitario. La lucha de clases no es una declaración de guerra contra el capital sino un acto de censura frente al Estado. El fenómeno de la lucha de clase es por lo tanto una crisis del Estado, por esto el rechazo a la lucha de clases de la Doctrina fascista está orientado a restablecer la autoridad estatal. La lucha de clases debilita al Estado, separando al Estado de las fuerzas productivas. Por lo tanto, es necesario estar atentos a las iniquidades expresadas en la lucha de clases y confiar en el gobierno para alcanzar la justicia social. La Doctrina fascista sostiene que el asenso incontrolado del capital en la civilización industrial terminará en una negación de los derechos de los trabajadores. Por otro lado, el capital debe volver a tener rango estatal, renunciando a la lucha de clases por recuperar su posición perdida»[123].

Para el fascismo la clase era una idea cultural basada en aspectos económicos circunstanciales no esenciales. El fascismo pretendió corregir esta irregularidad social creando una división comunitaria basada en aptitudes y no en la posición ocupada en el juego de fuerzas productivas. Así surgió la división de los ciudadanos en productores y parásitos. Los productores eran para Mussolini los portadores de los valores de la trincherocracia traspasada a la vida civil. Esfuerzo, emprendimiento, resolución en las labores y espíritu inventivo eran todas cualidades que esta nueva clase debía aplicar a la labor productiva nacional. Los parásitos eran aquellos que no colaboraban a la construcción del

---

[123] Partido Nacional Fascista. *Veinte años.*

Estado Ético y se apartaban de la comunidad ya sea en el individualismo capitalista o en la resentida crítica obrera.

El nuevo agente económico, el productor, estaba libre del determinismo marxista de clase. Esto permitía la posibilidad de sintetizar las clases sociales en una gran fuerza productiva nacional. Para el fascismo esto se lograría borrando las barreras entre capital y trabajo, entre propietarios y trabajadores. Alfredo Rocco, jerarca fascista proveniente del nacionalismo revolucionario y devenido en ministro de Justicia, sostenía que este fundamental objetivo podía lograrse sin eliminar la propiedad privada ni tampoco menguando el emprendimiento individual. Para Rocco, quien seguía las doctrinas económicas de Friedrich List, el gran economista alemán del siglo XIX, la socialización ética perfectamente se podía lograr en una etapa de capitalismo industrial. La clave estaba en lograr ese carácter espiritual del Estado totalitario, es decir que los distintos agentes productivos se sometieran realmente a la voluntad del espíritu comunitario, lo que devolvería la unidad al Estado. «*El fascismo es una doctrina social integral, contraria al atomismo liberal, democrático y socialista. Por eso la organización de la sociedad esta permeada por el influjo espiritual. Las relaciones entre Estado e individuo se revirtieron en la Doctrina fascista. En vez de la fórmula de la sociedad para los individuos, nosotros tenemos a los individuos para la sociedad, pero sin hundir al individuo en la sociedad. También reconocemos el problema de la relación entre capital y trabajo. Es quizás el más serio de los problemas actuales. Sin embargo, el fascismo no adhiere a una solución colectivista ya que no considera la naturaleza humana como fuente de actividad inagotable e interés individual. Además, la eliminación del capital individual supone la eliminación del capital y este es necesario*

para la producción. El socialismo, como se demostró, impulsa al consumo, pero baja la producción llevando a la pobreza. ¿Para qué crear un aparato de distribución de la riqueza si esta no existe? El reconocimiento de la propiedad privada es parte de la Doctrina fascista porque es de utilidad social. Reduciendo de esta manera el problema, sólo una solución es posible, la realización de la justicia social entre las clases a través del Estado. Las doctrinas liberales, democráticas y socialistas iniciadas en la Reforma y fortalecidas en la Revolución Francesa se sustentaron en un ataque en contra de la restauración de la fortaleza del Estado. Estas ideologías se fundamentaban en un espíritu decididamente medievalista, ya que la Edad Media fue gradualmente debilitando y finalmente extinguiendo el concepto de Estado heredado del Imperio Romano»[124].

Para Rocco la separación del individuo de los procesos productivos generales se presentaba como otro gran problema a la hora de alcanzar el Estado Ético. Si esto no se solucionaba el individuo podía quedar de igual forma aislado y marginado de la labor económica. Buscando soluciones a lo anterior Rocco fue uno de los precursores de la doctrina del corporativismo, la respuesta fascista para lograr el vínculo entre el individuo y el Estado por medio de cuerpos sociales intermedios.

El corporativismo nació como una tercera vía alternativa al socialismo y al liberalismo. En el momento de su elaboración el liberalismo capitalista vivía su peor crisis, la gran depresión de 1929. Por otro lado, los resultados de las medidas económicas de Lenin al inicio de la revolución bolchevique estaban siendo conocidos por Europa causando impacto y horror ante los

---

124 Alfredo Rocco. *La Doctrina política del fascismo.*

millones de muertos debidos a la baja de la producción y las posteriores hambrunas masivas. El mismo Lenin reconoció este fracaso económico pasando a organizar una economía de carácter mixto en el llamado "Nuevo Plan Económico". El Corporativismo fascista se presentaba entonces como una alternativa viable ante estos fracasos económicos, generando atención, estudio y expectativas en el mundo occidental.

El corporativismo fue un sistema que intentó unir a las clases sociales en objetivos nacionales. Las corporaciones buscaban insertar de forma menos abstracta al individuo en la vida nacional acortando la diferencia entre individuo y Estado. Luca Rimbotti, licenciado en historia contemporánea y autor especializado en el llamado "fascismo de izquierda", da cuenta del objetivo orgánico del sistema corporativo. *«Las corporaciones eran órganos del Estado. A diferencia de las antiguas corporaciones artesanales medievales o romanas, la corporación fascista era un organismo público, cuyos representantes se sentaban en la Cámara corporativa, la cual formaba parte del circuito legislativo. En contraste con los sindicatos democráticos que siempre han estado ampliamente pilotados por los partidos políticos en oposición con los poderes del Estado capitalista, los sindicatos fascistas eran la expresión de la voluntad política en la economía. El Estado no era su enemigo porque formaba parte de él. El Estado corporativo se caracterizaba por su constitución en cuerpos intermedios»*[125].

Pero el corporativismo, más que una teoría económica fue realmente una forma de espiritualizar la economía para alcanzar los objetivos éticos del fascismo. Nükhet Kardam, investigador del corporativismo, apoya esta idea vinculando este sistema al

---

[125] Luca Leonello Rlmbotti. *Sobre la socialización.*

idealismo hegeliano actualista en vez de que a una escuela económica concreta. «*Fue Hegel quien proveyó una solución teórica al problema de cómo las corporaciones podían funcionar como intermediarios entre el individuo y el Estado. Para él, la única forma que el individuo podía se atraído a lo económico, lo político y lo ético era haciéndolo miembro de una corporación, en la cual es educado a ver más allá de los intereses de su rubro, considerando los intereses de toda la esfera pública. La relación fascista entre Estado y corporaciones era a través de una unidad en los opuestos*»[126].

En el corporativismo fascista cada sindicato pertenecía a una Unidad Provincial de trabajadores o de patrones. A su vez estas se agrupaban en Confederaciones Nacionales, las cuales funcionaban en organismos paritarios y de representación mixta. El Ministerio de las Corporaciones coordinaba y arbitraba las Confederaciones, orientándolas en los objetivos nacionales y de dirección productiva. Esta coordinación se realizaba en el marco de las 22 Corporaciones de la Industria creadas por ley desde 1934. En 1939 las Corporaciones pasan a formar la Cámara de los Fascios y de las Corporaciones (*Camera dei fasci e delle corporazioni*), órgano que reemplazaba a la cámara baja del Parlamento Italiano.

Pero si bien en una primera instancia la Cámara de los Fascios y de las Corporaciones y el sistema corporativo cumplieron las expectativas, de todas formas, se prestó para el antiguo juego y maquinaciones de los intereses de clase. Esto fue advertido por Mussolini haciéndolo reflexionar sobre la importancia de incrementar el rol estatal. El problema en el

---

[126] Nükhet Kardam. *Corporativismo nazi y fascista.*

corporativismo que detectó Mussolini tenía relación con la desfiguración de los objetivos de las Corporaciones a manos de una capa capitalista que no logró reeducarse en la Doctrina totalitaria del fascismo. En la República Social Italiana, nombre que adquirió el Estado fascista en sus últimos tres años de vida, Mussolini corrigió estos problemas dándole al Estado un rol propietario. «*Veinte años de experiencia enseñaron al fascismo que el Estado no puede limitarse en las funciones de mediación entre las clases porque las fuerza sustancial de la clase capitalista es capaz de transformar en inoperante la equidad jurídica sobre la cual la paridad se predicaba. Estas fuerzas superiores permitieron a la clase capitalista dominar y volcar a su ventaja cada acción del Estado*»[127].

Con todo, el corporativismo fascista fue un medio y no un fin. Es posible establecer que incluso el término "Estado corporativo" tuvo mayor relación con un concepto Doctrinario que con una teoría económica. En ese sentido "corporativismo" era un término como lo fue también espiritualismo económico o socialización fascista, un anhelo doctrinario más que un sistema económico concreto. «*El concepto en el Estado fascista corporativo es ante todo un concepto unitario espiritual, social y económico. La economía no es un mundo en sí mismo, fuera de la vida de los individuos y del pueblo, no es una construcción abstracta de la vida del Estado, sino que es parte de todo el complejo de la vida de la nación. Se trata de una unidad moral, política y económica, que se realiza en su totalidad en el Estado fascista. De acuerdo con lo que el* Duce *dijo una vez: "El pueblo es el cuerpo del Estado y el Estado es el espíritu de las personas". El Estado, dijo el* Duce *en la*

[127] Benito Mussolini citado por Kardam.

Asamblea Quinquenal del régimen en 1929, "no es el vigilante nocturno que sólo se ocupa de la seguridad personal de los ciudadanos; ni siquiera es una organización con fines puramente materiales, tales como proporcionar un grado de prosperidad y una convivencia social relativamente pacífica, en cuyo caso sería suficiente una junta de administración; tampoco es una creación de la política pura. El Estado es un hecho espiritual y moral, ya que la organización política concreta, jurídica, económica de la nación es una manifestación del espíritu. El Estado es el garante de la seguridad interna y externa; pero también es el tutor y el transmisor del espíritu de la gente, ya que fue desarrollado por siglos a través de la lengua, las costumbres, la fe. El Estado no sólo está presente, sino también el pasado y, sobre todo, el futuro»[128].

CORPORATIVISMO INTEGRAL

Si bien el corporativismo se presentó como una alternativa económica viable ante la grave crisis del capitalismo liberal y ante el fracaso económico de la socialización marxista, durante los primeros años sus objetivos éticos no fueron alcanzados. Como manifestó claramente Mussolini, el corporativismo dejó ciertas grietas por las cuales los intereses capitalistas lograron desvirtuar los objetivos espirituales de la economía fascista. Es por esto que el fascismo decidió avanzar más profundamente en los postulados actualistas a través de las teorías económicas de Gentile y sus discípulos Ugo Spirito, Luigi Fontanelli y Camilo Pellizi, entre otros.

Para el fascismo la labor económica debía dar paso a un Corporativismo real, llamado a veces "corporativismo integral",

[128] Partido Nacional Fascista. *Política social del fascismo.*

otras veces "nuestro socialismo" o incluso "comunismo jerárquico" y de esa forma alcanzar sus objetivos revolucionarios. *«Sólo un criterio económico no es suficiente para guiar la actividad de las Corporaciones»*, manifestaba un anónimo texto de propaganda, *«ellas necesitan ser iluminadas por una visión política en el más alto sentido de la palabra. Una visión completa, orgánica, totalitaria, una visión capaz de sobrepasar y resolver los problemas económicos, subyugando las necesidades de la vida económica al mandato del espíritu»*[129].

En el pensamiento de Gentile la economía no pasaba por teorías o tecnicismos, menos por verdades de ciencia objetiva paralelas a la consciencia humana. La economía era un producto del espíritu y como tal un derivado del hombre. Como la unión de los productos espirituales se daba en el Estado Ético, la economía quedaba supeditada, decía Gentile, a los objetivos estatales y por tanto espirituales de la nación. *«Se puede decir que el Estado es el hombre, nada humano es ajeno a la esencia del Estado. El Estado, unifica y materializa cada elemento, forma o actividad de la naturaleza humana. La economía es humana y por lo tanto del Estado»*[130].

Este fundamento espiritualista fue la base de la decantada política económica del régimen. Es por esto que el actualismo gentiliano congenió muy bien con la idea orgánica corporativista del fascismo. Y luego del alejamiento de Gentile de labores ejecutivas, actualistas como Ugo Spirito, Luigi Fontanelli y Camilo Pellizi obtuvieron pleno reconocimiento de Mussolini a la hora de darle fundamento a la teoría económica fascista. Para

129 Anónimo. *Las Corporaciones y el Partido, Crítica fascista 1934.*
130 Giovanni Gentile. *Génesis y estructura de la sociedad.*

James Gregor, en 1933 el corporativismo fascista se fundamentaba oficialmente en las teorías actualistas de jerarcas como Ugo Spirito, aun ante el desconcierto de algunos fascistas por el tono socializante que iba adquiriendo el discurso corporativista[131].

La labor de Spirito en la elaboración de la doctrina económica fue fundamental. Spirito fue considerado el verdadero padre del corporativismo integral, la fase de la economía en donde se llegó a la socialización fascista y se acercó la ansiada espiritualización económica. Para Sergio Fernández Riquelme, investigador de la Universidad de Murcia, Spirito habría logrado crear un socialismo espiritualista, desprovisto del materialismo original, validando la importancia de la filosofía en la labor económica y poniendo de manifiesto lo que la Doctrina fascista venía insistiendo por años, esto es que la economía, si bien podía reducirse a teorías y fórmulas, finalmente era un producto espiritual y como tal estaba sujeto en última instancia a la voluntad humana antes que a indeterminadas leyes económicas. «*Spirito fue militante entusiasmado del "ala izquierdista" del fascismo y discípulo fiel del idealismo de Giovanni Gentile, llegando a convertirse en teórico de la Economía política desde el organicismo neohegeliano y bajo la crítica de la ciencia económica liberal-capitalista. En esta primera aproximación al pensamiento de Spirito, podemos atisbar las dos claves que nos permiten dar*

---

131 «*En octubre del 1933 Mussolini llamó la atención sobre las ideas de Spirito, identificándolas con la Doctrina del Fascismo, parte de la cual había sido trabajo de Gentile. Años después de la guerra, Spirito afirmaría que Mussolini, como gentiliano, fue realmente un revolucionario dispuesto a dar una solución socialista a los problemas económicos*» James A. Gregor. *Los intelectuales de Mussolini.*

coherencia explicativa a su filosofía social: la vocación práctica de sus reflexiones teoréticas y la dimensión colectivista de su visión del orden social y económico. Idealismo y cientifismo, fascismo y comunismo aparecen, así, como etapas e intentos de un viaje intelectual en busca y captura de una "fe totalitaria" capaz de dar unidad y sentido a todas las dimensiones de la existencia del ser humano: pensamiento y acción, individuo y sociedad, ética y política. Su teoría corporativista, el comunismo jerárquico, respondía por ello. (...) Spirito aprendió de su maestro una concepción idealista del organicismo social, trasunto de la unidad existencial del individuo y de la sociedad. Esta organicidad actualista suponía una "institucionalización ordenada del pluralismo", que hacía efectiva la interrelación de los elementos heterogéneos con los elementos homogéneos, integrados en el acto del pensar. A este organicismo se unía el concepto de identidad, como forma de conciliación dialéctica entre revolución y conservación, autoridad y libertad, libertad y deber, individuo y comunidad, Sociedad y Estado. Organicismo e Identidad aparecían como los pilares de una sociedad política nutrida de valores espirituales, que negaba la escisión entre el interés particular y el interés común, "al ser el hombre un ser absoluto y concreto, concebido éticamente"»[132].

Fue Spirito quien llevó el carácter universal del espíritu al plano social —la "espiritualización del trabajo" y el "Estado-espíritu"— y quien alertó permanentemente que un Estado Ético debía controlar y dirigir la economía si consideraba realmente su sustancia como la unión de las voluntades individuales. Spirito exigió que la Doctrina del fascismo llegara a sus últimas

---

[132] Sergio Fernández Riquelme. *Filosofía y política en Ugo Spirito.*

consecuencias produciendo el fin del dualismo entre capital y trabajo, entre individuo y Estado y entre lo público y lo privado. El Estado totalitario debía englobar la totalidad de estos fenómenos. «*Spirito construyó el racional para la creación de una Confederación unitaria del trabajo operando en una economía nacional planificada. Una única organización de todas las fuerzas productivas. Para Spirito el corporativismo estaba destinado a trascender la antinomia entre capital y trabajo, típico de los Estados liberales. Para Spirito la continuidad del sistema de representación dualista debía ser resuelta. A través de sus entregas Spirito hizo patente la convicción que el fascismo reconocía los aspectos positivos del socialismo, el bolchevismo y del comunismo teórico, en el proceso central al pensamiento de Gentile, la actualización. Spirito sostenía que la carta del laboro de 1927 llevaba implícito la concepción actualista del individuo y que incluso en esa ley se formulaba la primera síntesis del actualismo. En el actualismo la distinción entre gobernantes y gobernados desaparecía, tal como sucedía entre estudiantes y maestros. El carácter espiritual de la relación entre el individuo y la sociedad quedaba en evidencia. Las consecuencias inevitables de esto es que la distinción artificial entre lo que es considerado público y lo que es considerado privado en la economía nacional gradualmente desaparecerían*»[133].

La influencia actualista en el corporativismo integral del fascismo fue sostenida. A la labor inicial de Gentile y el posterior reconocimiento de Mussolini de las teorías de Spirito se le sumó la influencia de Luigi Fontanelli. Este elaborador actualista fue incluso más allá que sus predecesores, sosteniendo que el término

[133] James A. Gregor. *Los intelectuales de Mussolini.*

de las mencionadas dualidades entre capital y trabajo en el ceno del Estado, debía extenderse a las mismas Corporaciones. Fontanelli fue incisivo y puso de manifiesto todas las carencias del Corporativismo de primera generación. Nuevamente Gregor, aclara: «*Luigi Fontanelli, como Spirito, realizó aportes a la lógica del Corporativismo. Fotanelli, en la Asamblea del Consejo Nacional de Corporaciones presidido por Mussolini en persona, defendió las ideas de Spirito y las expandió. Dijo que la dualidad entre las confederaciones no sólo amenazaba el totalitarismo del Estado fascista, sino que daba espacio a los intereses particulares. Fontanelli argumentó que el trabajo, en todas sus formas, daba dinamismo a la producción, tanto de los obreros no especializados como los técnicos. Además, era una responsabilidad ética de la industria proporcionar movilidad ascendente. En un expansivo y creciente sofisticación del sistema productivo, la adquisición de experiencia y técnica especializada por los trabajadores individuales ayudaba a los propósitos de la industria, así como el del crecimiento y autorealización individual. La movilidad laboral contribuye al incremento de la sofisticación de la producción. Estos postulados no sólo tendían al incremento productivo, sino que también tocaba los temas morales del Actualismo gentiliano. Spirito estableció el punto que la lógica política de Mussolini emanaba de los principios del pensamiento de Gentile*»[134].

Otro de los actualistas que actuó como elaborador de la teoría del corporativismo integral fue Camilo Pellizzi. Pellizzi colaboró en el periódico oficial *El Pueblo de Italia*, así como en la revista editada por Mussolini *Jerarquía*, la revista política del jerarca Giuseppe Bottai *Critica fascista* y la influyente publicación

---

[134] James A. Gregor. *Los intelectuales de Mussolini.*

de Spirito *Nuevo estudio del derecho, la economía y la política*, desde donde emanaron muchas de las ideas que fueron revistiendo de doctrina actualista al corporativismo fascista. Ya durante la guerra su pensamiento, junto al de Panunzio, Spirito y otros, se publicaría en *Civilización fascista*, la revista de elaboración ideológica más importante editada durante la guerra. «*Civilización fascista recogió los conceptos gentilianos del carácter cultural del trabajo moderno. El argumento era que el trabajo se desarrollaría de forma muy sofisticada, asumiendo algo de su carácter tradicional cultural, pero asegurando al trabajo moderno un lugar en la sociedad acorde a su potencial de desarrollo e individuación. Si bien Pellizzi anticipó en dos décadas el proceso de transformación que encontrarían su realización en la fascista República Social, estuvo muy claro que este proceso debía madurar de forma no acelerada. Pellizzi estaba convencido que los cambios del fascismo en esta materia requerían tiempo para evitar así el colapso industrial y agrícola de la Unión Soviética y las hambrunas que asolaron a rusos, ucranianos y georgianos. Para evitar estos horrores infligidos por el bolchevismo, el fascismo debía realizar cambios radicales de forma sistemática, incluso gradual. En una exposición de 1925 Pellizzi identificó al fascismo con el Actualismo gentiliano viéndolo como el motor de cambio. Italia, así como la Unión Soviética, abordarían los problemas económicos del mundo moderno. La diferencia estaría en que el fascismo abordaría esos temas de forma ética y no simplemente materialista. En sustancia, tanto Spirito como Fontanelli, inspirados por el Actualismo, propusieron las mismas ideas del Corporativismo integral, instaurado por Mussolini en la república fascista de 1943*»[135].

---

[135] James A. Gregor. *Los intelectuales de Mussolini.*

SOCIALISMO ESPIRITUAL

Señalar que el fascismo fue de tendencias socialistas en un comienzo para luego imponer medidas económicas capitalistas para una vez más volver al socialismo de origen, es un reduccionismo alejado del fundamento ideológico de la Doctrina fascista. La socialización del fascismo es sólo entendible en el marco de su revolución ética.

La socialización fascista no fue un conjunto de recetas económicas aplicables en cualquier tipo de organización política o social. La socialización requería de un foco fascista, ético y espiritualista para cumplir sus objetivos. Sin este fundamento y espíritu social y político, la socialización no tenía posibilidad de funcionar. La socialización fascista era únicamente factible dentro de un orden fascista. Es por eso que investigadores como Rutilo Sermonti, historiador del fascismo y antiguo veterano del veinteno, es asertivo en argumentar que la socialización fascista no tenía relación con el socialismo. «*En mi opinión, la catalogación del fascismo como una forma de socialismo, aunque sea "corregido" por el adjetivo "nacional", es uno de los mayores errores. El socialismo niega la nación, que el fascismo pone, por el contrario, en el centro. El socialismo es materialista, mientras que el fascismo es espiritualista. El primero es determinista, mientras que el segundo, voluntarista (somos nosotros los que hacemos la sociedad, no la sociedad la que nos hace a nosotros). El primero se opone a la propiedad privada, mientras que el segundo le confiere una función social. El primero ve en las "relaciones de producción" el motor del devenir histórico, mientras que el segundo lo considera uno más y no prevalente, entre los factores de dicho devenir*»[136].

---

[136] Rutilo Sermonti. *Sobre la socialización.*

La autenticidad y excepcionalidad de la vía económica fascista fue ampliamente consciente para los jerarcas e intelectuales fascistas. Ellos no se sentían fascistas de izquierda y la socialización no fue entendida como un cambio en las políticas del fascismo. Socialización fue fascismo en toda su resolución. «*¿Nosotros, los defensores del programa de nacionalización, debemos considerarnos socialistas? Esa palabra no nos impresiona y no nos dejamos llevar por prejuicios. Podemos afirmar que no tenemos objeción en llamarnos socialistas si nuestras ideas y las socialistas fueran iguales o tuvieran relación. Pero queremos encontrar la solución a los problemas en la sustancia de las ideas. Reconocer la importancia de la iniciativa individual lo que deriva en que la actividad productiva debe continuar siendo llevada por los individuos, mientras el Estado debe intervenir cuando la iniciativa privada esté fracasada. Pero esta iniciativa privada no debe seguir como prerrogativa de los capitalistas. La propiedad de los medios de producción no debe ser el factor decisivo en el proceso productivo. Debe ser el trabajo en todas sus formas lo que debe tener el rol principal. Estos conceptos políticos pueden ser definidos como socialismo o como dijo Mussolini "nuestro socialismo". Un socialismo que no está basado en una revisión marxista ya que es distinto en método y doctrina. Queremos dejar de lado las expresiones inadecuadas del pasado, llevando a cabo la nacionalización, la cual debe dar al corporativismo el poder creador para poner en práctica nuestros principios*»[137].

La Doctrina fascista se elaboró de forma constante y coherente, y siempre tendió al mismo objetivo. El camino de ensayo y error de la labor económica produjo que por momentos

[137] República Social. *Número 3-4, 1944.*

se acercara a esos objetivos y en otros momentos se alejara, pero en términos generales la socialización espiritualista se mantuvo firme a través de los veinte años de régimen totalitario. El gran foco de la revolución fascista fue la unión espiritual de la nación a través de organismos e instituciones éticas creadas para ese fin. Toda la institucionalidad fascista tenía ese objetivo y en ese sentido la economía no se restó a ese esfuerzo. La economía fascista siguió un camino revolucionario constante.

Para Gregor este camino de socialización, o corporativismo integral, obtuvo coincidentemente su primer impulso en el rescate estatal de la industria y la banca italiana posterior a la gran depresión. Durante los años treinta el Estado fascista se vio obligado a involucrarse de lleno en la propiedad económica si no quería que la economía colapsara por falta de inversión. Este mismo problema se vivió durante la Segunda Guerra Mundial, momento en el cual los privados difícilmente estaban en condiciones de cumplir las exigentes metas de producción o de invertir las enormes cantidades de capital necesario para iniciar procesos tan grandes y avanzados de producción industrial. Es así como el cumplimiento de la Doctrina fascista tampoco fue un impulso desapegado de la realidad económica, sino que más bien, el actualismo económico se insertaba en un plano social que la hacía viable y deseable. Para Nicholas Farrel «*en los años 30 la Gran Depresión exigió al fascismo respuestas concretas. Inicialmente grupos de empresas indefensas se agruparon voluntariamente en asociaciones parecidas a los carteles alemanes. En junio de 1932 estos consorcios fueron puestos bajo control estatal*». El listado de la nacionalización descrito por Farrel revela la magnitud del proceso. «*El año anterior se había formado el Instituto Mobiliario Italiano (Istituto*

mobiliare italiano) *destinado a proveer asistencia financiera a las empresas en bancarrota. Casi inmediatamente se creó la Sociedad Financiera Italiana* (Societa finanziaria italiana — Sofondit). *En 1933 se creó el Instituto de Reconstrucción Industrial* (Istituto di riconstruzione industrial - IRI) *para entregar financiamiento de largo plazo a los emprendimientos industriales. El IRI pensado para el salvataje industrial prontamente se transformó en propietario mayoritario de un sinnúmero de empresas. De igual forma el crédito fue manejado por el Estado y la economía se organizó en cinco entidades paraestatales: Finsider (Acero y hierro), Finmeccanica (industria mecánica), STET (comunicaciones), Finmare (construcción naviera) y Finelettrica (electricidad). Debajo se crearon alrededor de 200 sectores supervizadoas por el Estado y dirigidas por Mussolini y el Gran Consejo fascista. Para 1938 las entidades bajo control del IRI producían el 67% de los minerales ferrosos, 77% del hierro, 45% del acero. Un 80% de la producción naviera era construida por Finmare y Finmeccanica producía el 40% de todos los productos mecánicos*»[138].

Farrel establece que, en los años 30, «*la industria italiana era la más controlada por el Estado después de la soviética*». Para el final de la guerra las empresas de más de cincuenta trabajadores eran finalmente socializadas en uno de los experimentos de nacionalización más grandes de la historia moderna. Gregor precisa el final del proceso de socialización fascista, la confederación general. «*Debido a la estructura del "nuevo corporativismo" ya no fue necesaria la existencia de dos confederaciones distintas, una para trabajadores y otra para*

[138] Nicholas Farrell. *Mussolini, una nueva vida.*

propietarios. Como Ugo Spirito declaró en Ferrara el año 32, en algún momento ya no sería necesaria la institucionalidad separada entre trabajadores y dueños. Presentada en el decreto legislativo no 853 de diciembre de 1944 se creó una sola confederación. La Confederación general del trabajo, tecnología y arte (Confederazione generale del lavoro, della técnica e delle arti)»[139]. Nicholas Farrell coincide con Gregor en señalar el sostenido foco actualista y corporativo integral que mantuvo la labor económica durante el fascismo. En 1943, año en que el fascismo se desliga de todos sus aliados reaccionarios, la economía y sociedad fascista alcanza su síntesis final. «*Ya bajo el fascismo anterior a 1943, tres cuartas partes de la industria italiana fue nacionalizada y no sólo en términos de dirección y administración, sino también de propiedad. El manifiesto de Verona proponía la nacionalización total de los servicios públicos y la administración conjunta entre trabajadores y jefes. En 1944 Mussolini lo llamo la "socialización", el socialismo italiano humano, funcional y realizable. Fue llamado "nuestro socialismo", nuestro en tanto que hace del trabajo lo único importante de la economía, pero que rechaza la medianidad mecánica de todo y todos, una nivelación inexistente en la naturaleza e imposible en la historia. En este sentido la socialización es distinto al socialismo ya que reconoce que los individuos no son iguales*»[140].

Rutilo Sermonti, testigo de los hechos, coincide plenamente con la tesis de Gregor, Farrell, Norling, Rimbotti y otros. La socialización del fascismo fue la consecuencia lógica de un camino de espiritualización de la sociedad y del trabajo,

---

[139] James A. Gregor. *Los intelectuales de Mussolini.*
[140] Nicholas Farrell. *Mussolini, una nueva vida.*

además de un camino político claramente vinculado a la más pura esencia y espíritu del fascismo. La siguiente extensa cita de Sermonti sirve como resumen de lo anteriormente señalado: «*El canon fundamental de la revolución fascista fue el de la gradualidad, tanto para no provocar crisis trágicas como porque las innovaciones verdaderamente profundas no pueden realizarse dando golpes a diestro y siniestro, sino sólo permitiendo a la* "forma mentis" *popular evolucionar en la dirección deseada. Quien habla de rotura, o bien de cambio sustancial, de arrepentimiento o, incluso, de retorno a no se sabe qué "orígenes", sólo puede hacerlo por falta de información, por superficialidad o por toma de partido. Es evidente que la socialización de 1944 no es más que corporativismo puro y destilado y corporativismo es sinónimo de fascismo. En este sentido el camino a la socialización tuvo distintas etapas progresivas. Primera fase:* Ordenamiento sindical del derecho *(Ley de 3 de abril de1926, Nº 563). Con esta ley se confiaba a las asociaciones sindicales, tanto de empresarios como de trabajadores, la delicada función pública de establecer con efecto legislativo las condiciones de trabajo y de retribución que eran objeto de conflicto secularmente. Segunda fase:* Carta del Lavoro, *publicada el 21 de abril de 1927 como declaración programática del PNF y convertida en ley del Estado trece años más tarde. Es importante porque sanciona solemnemente que tanto el trabajo, en todas sus formas, como la iniciativa privada, en el campo de la producción, son deberes y funciones nacionales que han de ser regulados y tutelados por el Estado. El trabajo es, por tanto, un instrumento de la nación (como también el capital), no un instrumento del capital. Tercera fase: Las Corporaciones (Ley fundamental del 3 de febrero de 1934, Nº 136). Eran órganos del Estado, establecidos por ramos productivos y tutores de las*

exigencias de estos. Estaban compuestas paritariamente por representantes de las asociaciones sindicales, de las dos "partes" interesadas en cada ramo. Por tanto, los representantes de los trabajadores formulaban así, junto al empresariado, las directivas productivas que debían ser obedecidas por todas las empresas. La exaltación y responsabilidad del "factor trabajo" había dado un buen salto adelante. Cuarta fase: La reforma de la representación política (Ley del 19 de enero de 1939, Nº 129). Fue el decidido paso a la "representación orgánica", es decir, por funciones y no por consenso genérico no cualificado. Para el problema que nos ocupa, los Consejeros Nacionales (que sustituía a los diputados) eran en su mitad miembros del Consejo Nacional de las Corporaciones. Significa que los representantes de los trabajadores se sentaban como tales y por tales en el máximo órgano legislativo. Así, en derecho público, cualquier subordinación del trabajo al capital quedaba definitivamente abolida. Quinta fase: La reforma de los códigos civiles de 1940 (Ley de 3 de enero de 1941, Nº 14). Resulta verdaderamente singular que ninguno de los comentaristas haga referencia a ella, como si la idea de la socialización fuese un grillo que salto a la cabeza de Mussolini mientras se iba de Campo Imperatores volando junto a Otto Skorzeny. Sin embargo, en ese código ya estaba media socialización. Allí encontramos al empresario (o a quien lo representa si es anónimo) definido como "jefe" de empresa y no titular o patrón. Allí encontramos la responsabilidad del empresario frente al Estado por su conducción de la empresa. Es evidente, como he expuesto antes, que la socialización fue sólo la última fase de un trayecto que estaba contenido en el ADN del fascismo y que, si acaso, estuvo ligeramente anticipada y no atrasada. Los objetivos de la socialización de la República Social Italiana no tenían nada que

ver con el tan vago concepto de la "Justicia social", llave maestra de todas las demagogias, era más bien el paso sucesivo hacia la construcción de una sociedad orgánica»[141].

Para 1944 la socialización era un hecho en la economía de guerra fascista. Esto no produjo sorpresa en los elaboradores doctrinarios quienes vieron esto como la expresión genuina de la Doctrina. Pero como advirtió Mussolini en innumerables ocasiones, las herramientas económicas no eran lo importante sino los objetivos revolucionarios. Es por esto por lo que muy probablemente las nuevas generaciones imbuidas del espíritu político y ético del fascismo hubieran recorrido posteriormente otros caminos económicos para seguir en la senda de la espiritualización de la realidad. El investigador Luca Rimbotti concluye: «*La socialización es históricamente el proyecto de sacar a las masas de la condición de alejamiento impolítico del Estado, alejamiento en el que habían sido mantenidas durante siglos por gobiernos pre-fascistas, y de hacerlas participar en la vida política nacional. La socialización no pertenece al lado mítico y soñador de la ideología fascista —que también está presente y es sustancial en otros contextos— sino más bien en el lado "modernista", reformador, es más, revolucionario, según una clara voluntad de realizar una suerte de ingeniería social innovadora, pero sin destruir la identidad tradicional del pueblo ni trastocar sus consolidados tejidos solidarios*»[142].

---

[141] Rutilo Sermonti. *Sobre la socialización.*

[142] Luca Leonello Rimbotti. *Sobre la socialización.* Revista Europae.

REVOLUCIÓN PERMANENTE

El fascismo estuvo siempre en constante devenir. Sus ideales de Estado, sociedad y ser humano nunca fueron arquetipos fijos, sino que como declaraban sus ideólogos, buscaban la mejoría constante antes que una meta fija. La ideología de acción y lucha perpetua llevó al fascismo a plantearse como una revolución permanente, sin un objetivo que significara el término de sus esfuerzos o la realización de un objetivo final. El fascismo fue el movimiento más anticonservador que ha existido, su esencia era el cambio y el actuar siempre dinámico. Los objetivos del fascismo eran éticos y como tales se debían a la naturaleza actualista del espíritu. «*El gobierno que represento es el gobierno de la velocidad, es decir nos deshacemos de todo lo que estanca la vida nacional. Anteriormente la burocracia paralizaba todo, ahora procedemos con rapidez. Debemos rechazar vivir sólo de recuerdos. El Coliseo y el Foro son glorias del pasado, pero debemos construir glorias del presente. Pertenecemos a una generación de constructores, de productores, no de parásitos*»[143].

El carácter de revolución permanente y sus objetivos espirituales y volitivos le dieron al fascismo la libertad de adoptar las herramientas políticas y económicas que estimara conveniente. El fascismo, en su etapa de decantación ideológica, no tuvo posiciones doctrinarias con respecto a temas de orden institucional. Así el virulento antimonarquismo inicial dio paso a una convivencia entre fascismo y monarquía, establecida sobre la base de un pacto para alcanzar los objetivos revolucionarios. Una vez que la monarquía traicionó ese pacto, el Estado fascista

---

143 Benito Mussolini. *Discurso en la empresa de transportes motorizados de Roma 1923.*

adoptó una organización republicana sin que esto produjera ninguna contradicción ideológica. «*El fascismo italiano*», sostienen Marco Piraino, Stefano Fiorito, «*propuso la teoría de la revolución permanente, que pretendió llevar a cabo de forma gradual un modelo ideológico. En la historia de los movimientos revolucionarios el fascismo fue el único que declaró imposible adoptar a priori una forma institucional estable ya sea monarquía o república. Por el contrario, el fundamento ideológico fue el Estado Ético Corporativo, el cual no se podía identificar con una institución y un momento histórico determinado. Para el fascismo son sólo medios para un fin, por lo que si la institucionalidad se vuelve anacrónica debe ser sustituida por otra. Mussolini dijo en 1917 "revolución no es caos, desorden o colapso de las actividades, como dicen los extremistas estúpidos. La revolución es un orden que reemplaza a otro orden, una jerarquía que toma el lugar de otra"*»[144].

La revolución permanente, la acción y lucha en búsqueda constante de la superación y la creación de renovadas posibilidades históricas, era un derivado lógico del fundamento actualista. Si el espíritu, raíz de la voluntad de acción del hombre, estaba en permanente actualización y pensamiento pensante, era imposible establecer formas rígidas a la organización espiritual de la nación. El Doctor en filosofía y Presidente de la "Sociedad Internacional de Estudios Filosóficos Giovanni Gentile", Jorge Uscatescu, vincula claramente este fundamental concepto doctrinario con el actualismo de Gentile. «*En la idea de Estado de Gentile deja de tener actualidad el Estado de derecho, que es sustituido por la idea de Estado Ético. Se trata de un significado*

---

[144] Marco Piraino, Stefano Fiorito. *Identidad Fascista.*

revolucionario del Estado, eterna autocrítica, eterna revolución. Este principio constituye un momento en la vida del espíritu»[145].

La revolución permanente fue un concepto que permite comprender la verdadera naturaleza del fascismo. Lucha, actualismo, devenir, eran todas analogías del carácter dinámico del espíritu. Para el fascismo la naturaleza espiritual debía verse reflejada en el Estado y la sociedad, los espacios donde se desarrollaba el hombre. Es por eso por lo que ciertos investigadores del fascismo ven en este movimiento características propias de un movimiento modernista, contradiciendo la aseveración estandarizada sobre el fascismo como un movimiento reaccionario, conservador, tradicionalista, en definitiva, antimodernista, si bien el modernismo fascista no era liberal, sino una nueva modernidad, un proceso alternativo a la evolución capitalista, un futurismo ético y espiritualita. «*El fascismo se reveló frente a la deshumanización de la modernidad, pero al mismo tiempo estaba muy preocupado por mantener los beneficios del progreso y nunca abogó por volver a alguna especie de pasado dorado perdido*», sostiene Zeev Sternhell. Roger Griffin, por ejemplo, sintetiza es difícil relación entre tradición y modernismo alcanzada por el fascismo. «*Era un culto a la memoria de la Era Romana sin un espíritu conservador, sino uno revolucionario. El pasado debía ser recordado en orden de regenerar el presente y transformar el futuro. Con respecto a la relación del fascismo con la tecnología, quizás no hay otro régimen en la historia tan ávido de asociarse con el dinamismo industrial. La creación de autopistas, de plantas eléctricas, el secado de pantanos, las maravillas de la radio, con Marconi como héroe*

[145] Jorge Uscatescu. *Ontología social en Giovanni Gentile.*

nacional, los nuevos autos Fiat, los cruceros voladores de Italo Balbo. A cada momento la retórica fascista trató de unir el dinamismo, la tecnología, el Duce y la nueva Italia»[146]. El llamado mito de la romanidad fue para el fascismo un impulso progresista dotado del eco de la ética que había fundamentado la cultura romana, la cual podía servir como esencia a la cultura fascista para desarrollar nuevos caminos de progreso y prosperidad. «*La Roma que veneramos*», dijo Mussolini, «*ciertamente no es la Roma de los monumentos y de las ruinas, la Roma de las gloriosas ruinas por las cuales ningún civil camina sin sentir recogimiento y veneración. La Roma que honramos, que esperamos y por la cual nos preparamos es otra: no se trata de piedras honorables, sino alma viviente. No es nostalgia del pasado, sino una dura preparación para el futuro*»[147]. Guissepe Bottai, ministro de varias carteras durante el fascismo, llegó a declarar que el verdadero heredero de los principios de la Revolución Francesa era el fascismo, ya que encarnaba sus valores, los cuales había sido traicionados por «*la retórica liberal, el fetichismo democrático y la arrogancia jacobina*»[148].

El fascismo se entendió a sí mismo como un movimiento correctivo a los principios de la ilustración, una revolución que pretendió crear una verdadera sociedad progresista fundada en valores espirituales y guerreros en vez de los valores materialistas de la sociedad liberal. «*El espiritualismo del Resurgimiento italiano incluye todas aquellas doctrinas que se produjeron como*

---

[146] Roger Griffin. *Un siglo fascista.*

[147] Benito Mussolini citado por Andrea Giardina. *El mito fascista de la romanidad.*

[148] Guissepe Bottai. *Corporativismo y principios de 1789.*

reacción al racionalismo de la Ilustración y el sensacionalismo. Es el despertar de tradiciones históricas del espíritu italiano que se traduce en la afirmación de renacimiento civil, moral, religioso y patriótico de nuestro pueblo. A esta corriente espiritual pertenecen en el siglo XIX, Manzoni, Tommaseo, Mamiani, Mazzini, etc. Espiritualista por excelencia es la Doctrina del fascismo, la reacción del espíritu italiano más puro contra la concepción materialista de la vida que había minado la voluntad y la conciencia en el clímax de la crisis de valores éticos después de la guerra de 1915. La Doctrina fascista no entiende la vida humana si no como una lucha en nombre de principios de ética superior y por la afirmación de motivos eminentemente espirituales; el valor de la cultura en todas las formas, religiosa, artística, científica, la importancia de la educación y el trabajo, la preeminencia de las fuerzas morales y responsables del espíritu. El hombre considerado en su relación con una ley superior, una voluntad que trasciende al individuo particular, y que lo eleva como miembro consciente de una sociedad espiritual. El mismo hecho de concebir la vida como un deber, elevación, conquista, y la Doctrina no como un mero ejercicio de palabra, sino un principio que definitivamente debe reflejarse en la acción, en el más alto grado, una afirmación espiritual. El Estado se convierte en la más grande y poderosa expresión de la personalidad, la fuerza que promueve todas las manifestaciones éticas, ya que tiene la intención de reconstruir no sólo las formas de vida humana, sino que el fundamento de la vida de la nación concreta en la organización política, jurídica y económica, la cual es tan sólo el surgimiento y desarrollo de la manifestación del espíritu»[149].

---

[149] Partido Nacional Fascista. *Diccionario de política.*

El periodo de elaboración de la Doctrina fascista, el cual se vio reflejado por primera vez de forma oficial en el texto *Doctrina del fascismo* de 1932 (*La dottrina del fascismo*), estaba terminado al comienzo de los años 40. Ese año se editó el *Diccionario político oficial del movimiento* (*Dizionario di politica a cura del Partito Nazionale Fascista*), texto que recogió los principales términos utilizados en la Doctrina fascista. Para 1942 publicaciones como *Veinte años* (*Venti anni*) o *El primer y el segundo libro del fascista* (*Il primo e secondo libro del Fascista*) volvieron a repasar, sin mayores alteraciones, las ideas emanadas durante la última década de producción ideológica.

La Doctrina del fascismo fue definitivamente algo mucho más trascendental que una ideología política. La Cosmovisión fascista hablaba de la creación de una nueva etapa cultural que fundamentaría una nueva civilización. En este sentido vio en el dualismo inherente a la cultura occidental la gran traba a su proyecto de espiritualización. Para el fascismo, el dualismo había llevado a Occidente por caminos que se alternaban entre el misticismo metafísico y el materialismo, senderos culturales que chocaban completamente con su proyecto de renovación humana. Y es que el dualismo, en sus dos versiones, había tendido a interpretar al hombre y el mundo de forma abstracta y fija, mientras que la Doctrina fascista lo consideraba de forma diametralmente contraria, un hombre y un universo de esencia activa y por lo tanto concreta.

Según actualistas como Gentile, para el materialismo occidental la esencia del mundo se verificaba en las verdades científicas existentes al margen del espíritu humano. Para los

metafísicos occidentales en tanto, la esencia del mundo y del hombre se encontraba en una realidad trascendental, alejada del devenir y de las múltiples posibilidades disponibles en la naturaleza. Para el fascismo ambas corrientes culturales consideraban al hombre como una criatura a merced de distintos tipos de determinismo, amenazando su posibilidad de crear futuro e historia por medio de la lucha y la voluntad.

ACCIÓN Y PENSAMIENTO

Para la Cosmovisión fascista el espíritu era acción y la consciencia era voluntad. De esta forma el pensamiento estaba inmerso en la acción del mundo. Acción y pensamiento eran una y la misma cosa. Lorenzo Minio-Paluello, el citado investigador de la educación fascista es asertivo al resumir este aspecto: «*El fascismo construido sobre un sólida doctrina es al mismo tiempo acción y pensamiento. Acción que conlleva una doctrina, la cual a su vez crece desde un sistema de fuerzas históricas. Hay una Cosmovisión sin la cual el fascismo no es entendible. El mundo no es entendido como una masa material de apariencia, sino una realidad espiritual en el cual el individuo no está desvinculado de los demás, buscando realizar sus instintos. Sacrificio y negación de los propios intereses incluso la muerte son formas de llevar a cabo esta labor. (...) La vida es una lucha continua para la cual se debe estar preparado física, moral e intelectualmente. Por eso la educación y la cultura son de tanta importancia, mientras el trabajo es la forma por la cual se conquista la naturaleza y se crea un mundo. Por eso la Doctrina del fascismo tiene un componente ético, la tarea de realizar un mundo humano a través del esfuerzo y la inevitable lucha. Sin embargo, el fascismo no ofrece una solución*

a los problemas de la vida para alcanzar la felicidad en la tierra, no cree en la posibilidad de tales cosas»[150].

Para la Doctrina fascista no había posibilidad de que la acción espiritual fuera pasiva, meditativa o estática. Espíritu era acción y esta doctrina ideológica fue representada con la analogía del "libro y fusil" (*libro e moschetto*). Acción heroica (fusil) y pensamiento pensante (libro) eran homólogos ya que el espíritu existía en la medida que fuera activo y dinámico. Emblemas, imágenes y esculturas fueron producidas en textos y lugares públicos con la analogía del libro y el fusil. Gentile representaba esta idea con el binomio "acción y pensamiento" (*il fascismo è prassi ed è pensiero*). Libro y pensamiento eran símbolos de la capacidad razonadora y mental del espíritu. Fusil y acción de la capacidad activa y guerrera del espíritu.

Los binomios "Libro y fusil" y "acción y pensamiento" fueron formas de sintetizar la Doctrina del fascismo. En ella el hombre nuevo se realizaba espiritualmente en la medida que cultivaba su consciencia y la orientaba a la modificación de la realidad y a la conducción del devenir (*libro e moschetto, fascista perfeto*). El fascista perfecto controlaba con voluntad mental su acción en el mundo, abriéndose camino propio en un devenir hostil y de lucha perpetua.

Este concepto, propio de la elaboración fascista, tenía un precedente en Giuseppe Mazzini, uno de los patriotas revolucionarios de la unificación italiana más celebrados por el fascismo. En un tiempo en donde el orden europeo estaba dominado por monarquías hereditarias e imperios transnacionales, Giuseppe Mazzini se transformó en el impulsor

---

[150] Lorenzo Minio-Paluello. *La educación en la Italia Fascista.*

de la idea de la autodeterminación nacional. Como activista político fue una de las principales figuras de las revoluciones de 1848. Soldado, escritor y líder político sus ideas nacionalistas y republicanas inspiraron por décadas las doctrinas políticas del nacionalismo revolucionario.

Antes que Nietzsche, el gran republicano y patriota italiano ya llamaba la atención a fundar una república bajo un nuevo fundamento cultural antidualista. La filosofía de Mazzini se basaba en el concepto de la esencia común de la mente y el cuerpo, del pensamiento y acción, como binomios de una unidad vital básica y natural del hombre. La política de Mazzini era en este sentido ética y espiritualista como el fascismo.

Al igual que el fascismo, el socialismo republicano y patriótico de Mazzini le entregó a las masas motivaciones éticas y morales para volcarse a la lucha por los cambios sociales, siendo realmente uno de los primeros en enfrentarse a Marx y su filosofía materialista. Como revolucionario, desafió también el orden monárquico conservador que hablaba de motivaciones trascendentes para luchar por un orden divino y perenne. «*El Paraíso y la tierra son uno*», declaraba Mazzini, «*en su forma y en sus objetivos. La tierra no es de barro, es divina. Dios la creó como medio para ascender a Él. La tierra no es un lugar de múltiples tentaciones o de expiación, es el lugar donde tenemos que trabajar nuestra mejoría y avanzar a una mejor existencia. Dios nos creó para actuar no para contemplar. Dios nos creó a su imagen y Él es acción y pensamiento, o, mejor dicho, en Él no hay pensamiento que no sea simultánea acción*»[151].

---

151 Giuseppe Mazzini. *Los deberes del hombre.*

El primero en llamar la atención entre la similitud de objetivos entre fascismo y mazzinismo fue el propio Mussolini, el cual exigía que «*el pueblo debe adquirir un instinto y una voluntad que sólo puede ser descrita como mazziniana*»[152], «*el fascismo puede y debe tomar por divisa el binomio de Mazzini: pensamiento y acción*»[153], «*como toda concepción política vital, el fascismo es acción y es pensamiento*»[154].

Para Paul O´Brien la influencia de Mazzini en Mussolini fue temprana e incluyó enseñanzas filosóficas, así como políticas. Mazzini sintetizaba el tipo revolucionario perfecto, aquel que podía elaborar doctrina pero que al mismo tiempo se lanzaba a la acción con la fortaleza del superhombre anunciado por Nietzsche. «*Hay una extraña similitud entre el pensamiento sociopolítico de Mussolini y Mazzini. Mussolini escribió que las guerras del* Risorgimiento *habían despertado a la gente a través de la sacudida de patriotas como Mazzini, los cuales se lanzaron a los campos de batalla por virtud de las palabras, pero también por el ejemplo. El Mazzini de Mussolini había tomado del inmoralista superhombre nietzscheano. La vuelta a Mazzini tenía mucho del espíritu de libertad en cual Nietzsche había desarrollado en 1878 en su "Humano, demasiado humano" y el cual elaboró en la figura del Superhombre en su "Así habló Zaratustra"*»[155]. Pietro Gorgolini, autor fascista, destacaba también en 1922 la inspiración mazziniana del movimiento de Mussolini, característica que lo separaba del socialismo marxista, dándole más bien un sello

---

[152] Benito Mussolini. *Discurso al cierre de la campaña de 1921.*
[153] Benito Mussolini. *Carta a Miguel Bianchi,*
[154] Benito Mussolini. *La Doctrina del fascismo.*
[155] Paul O´Brien. *Mussolini en la Primera Guerra Mundial.*

originado en la tradición del genio italiano. «*¿Qué es el fascismo? El programa del fascismo puede ser resumido en la frase mazziniana, Pensamiento y Acción*»[156]. El binomio pensamiento y acción fue parte estandarizada de la Doctrina fascista y todos los jerarcas entendieron esta analogía dentro de los márgenes espiritualistas y antidualistas del pensamiento mazziniano. «*El fascismo como acción y pensamiento*», reitera Alfredo Rocco en esta constante ideológica, «*la vida para Mazzini era deber, una misión. Una misión que sólo se encuentra en un término superior a los individuos de un país, en un pueblo, en una nación. La concepción del ciudadano de Mazzini es la de un instrumento para alcanzar los fines nacionales*»[157].

Para Giovanni Gentile en tanto, el revolucionario Mazzini fue el primero en darle un contenido ético y antimaterialista a la ideología revolucionaria. Gracias a Mazzini la revolución podía ser ética y heroica además de económica y social. «*Mussolini fue un mazziniano de pura sangre de los cuales Mazzini siempre encontró en la Romagna. (...) Para entender al fascismo nada es más instructivo que aplicar el pensamiento de Mazzini. Para Mazzini el concepto de lo político era indistinguible de la moral, la religión y la idea de la vida como un todo, así como de los demás intereses del espíritu humano. En la definición del fascismo lo primero que hay que entender es su mirada totalitaria, es decir la preocupación no sólo de la organización política sino de toda la voluntad, pensamiento y sentimiento de una nación. El fascismo no es una filosofía, menos una religión. Tampoco es una teoría política. Cuando anuncia un programa no duda en abandonarlo*

[156] Pietro Gorgolini. *El Movimiento fascista en la vida italiana.*
[157] Alfredo Rocco. *La Doctrina política del fascismo.*

cuando se considera inadecuado. El fascismo nunca compromete el futuro. El fascismo ha vuelto al más riguroso significado del lema de Mazzini "Pensamiento y acción", ningún pensamiento o idea tiene valor si no se expresa en acción. El fascismo es antiintelectual, si por tal entendemos un divorcio entre acción y pensamiento, de conocimiento y vida, de cerebro y corazón, de teoría y práctica. El fascismo es hostil a las utopías que están destinadas a nunca enfrentar la realidad»[158].

La revolución fascista fue entendida por sus jerarcas e intelectuales como un cambio cultural y ontológico del hombre, una renovación espiritual. «*Lo que nos ha pasado es habernos dotado con la sensibilidad y el convencimiento que nuevas necesidades espirituales y una nueva dirección están siendo tomados por la vida y el pensamiento. Es un sentimiento religioso, uno que toma la vida en serio y que ya no separa más el hacer del hablar, acción y pensamiento, literatura y vida, realidad y programas, vida y muerte, esto es lo que estamos tratando de elevar como cultura nacional*»[159].

MÍSTICA FASCISTA

El concepto de "libro y fusil" o "pensamiento y acción" representa el punto culmine de la elaboración ideológica fascista. En esos conceptos están sintetizadas las ideas de Mazzini, Hegel, Nietzsche, Marx, Sorel, Marinetti, Mussolini y Gentile. Pensamiento y acción era el ideal del hombre nuevo. Esta síntesis doctrinaria coincidió con la necesidad, expresada por Mussolini,

---

[158] Giovanni Gentile. *Base filosófica del fascismo.*

[159] Giovanni Gentile. *Discurso inauguración Instituto Nacional de Cultura fascista.*

de crear de una vez esa élite de guerreros del espíritu actualista. Pero para Mussolini el hombre nuevo del fascismo no podía provenir de los viejos cuadros del movimiento. Una nueva generación debía nacer fruto del período de decantación ideológica, guerreros empapados desde la juventud por la doctrina espiritualista. Es así como, independiente de los cursos de formación política para crear agentes del Estado fascista, e independiente de los cursos para la creación de milicias de élite, un pequeño grupo de jóvenes fascistas trabajó la idea de crear una escuela que hiciera de los postulados de la Doctrina fascista una verdadera norma de vida y visión totalitaria del mundo. Este grupo se dedicaría a llevar a la realidad el binomio de "libro y fusil", elevando la voluntad heroica al máximo nivel y llevando al espíritu humano a la más alta capacidad para modificar la realidad según un plan de mejoría social y cultural. Estos guerreros espirituales se autodenominaron "místicos fascistas".

La Escuela de Mística Fascista (*Scuola di Mistica Fascista*) nació al alero de los Grupos de Universitarios Fascistas o GUF (*Gruppi universitari fascisti*). Los GUF fueron agrupaciones de entusiastas fascistas universitarios que inicialmente operaron al margen de la institucionalidad oficial. En los años veinte y dentro del plan del totalitarismo ético, estas agrupaciones adquirieron relevancia al ser incorporados al Estado. Para Luca La Rovere, profesor de historia en la Universidad de Ciencias Sociales de Paris, el fascismo logró exitosamente establecer un plan para perpetuarse a través de un sistema de educación capaz de sustentar la renovación de la clase dirigente. El sistema se dedicó a seleccionar y formar futuros líderes creando un grupo altamente profesional en la administración estatal y muy confiable en su pureza ideológica. En 1927 se creó la facultad de Ciencia Política

en Perugia para promover el conocimiento y entendimiento del fascismo. En 1935 se crearon cursos de preparación política para jóvenes de 23 a 28 años provenientes de los *Littoriali*, grupos centrados en actividad deportiva. Un año después la dirección de estos cursos fue entregada al GUF. En 1940 Mussolini inauguró el Centro Nacional de Preparación Política a cargo del PNF. De este proceso de selección intensiva salió toda una generación empapada de la Doctrina fascista y capacitada profesionalmente para la tarea de gobernar la nación. Pero con el paso de los años era evidente que la mística inicial del fascismo había dado paso a una monótona acción de administración burocrática. Producto de esta situación, tanto Mussolini como ciertos círculos de jóvenes fascistas liderados por el universitario Niccolo Giani, elaboraron la idea de crear un grupo que recobrara el espíritu del fascismo y fuera guardián y fiel ejecutor de su revolución permanente.

Niccolo Giani fundó la Escuela de Mística fascista siendo estudiante de derecho en la Universidad de Milán. Es ahí donde se integró al GUF milanés para luego colaborar como periodista del periódico "Libro y fusil", editado por Franco Alfonso Spinelli. En Milán se vinculó a las jerarquías fascistas al frecuentar la sede del periódico oficial del Partido "*Il Popolo d'Italia*" cuyo director era Arnaldo Mussolini, hermano del Duce. Poco tiempo después fundó un grupo decidido a mantener la llama del fascismo salvándola de la burocracia y la estandarización que implicaban veinte años de gobierno. Para eso buscó el apoyo de Arnaldo quien avaló la idea logrando obtener apoyo oficial para esta aventura. En agradecimiento a la gestión de Arnaldo, Gianni incorporó al nombre de la Escuela el de Sandro Itálico Mussolini, nombre del hijo de Arnaldo muerto tempranamente. En abril de

1932 fue anunciada la fundación de la "Escuela de Mística Fascista Sandro Itálico Mussolini" por las páginas del periódico *Libro y fusil*, declarando ser una institución que pretendía cumplir el mandato del Consejo Fascista de marzo del mismo año, el cual señalaba que si bien las teorías políticas occidentales se fundamentaban en razonamientos intelectuales, deterministas y mecánicos, la civilización ética del fascismo expresaba más bien voluntad y heroísmo a través del espíritu y la mística.

Los primeros pasos de la Escuela fueron difíciles. El PNF vio con malos ojos la creación de una escuela para líderes que no estuviera bajo su alero por lo que no se entusiasmó en apoyarla. A los pocos meses de su fundación la actividad de la Escuela era escasa, por mucho que el ímpetu de Gianni fuera ampliamente reconocido por diversos jerarcas del Movimiento. Decepcionado, Giani abandonó su puesto como director de la Escuela para servir como voluntario del Batallón 128 de la V División "Camisas Negras" en la guerra etíope de 1936.

Para Aldo Grandi, uno de los pocos investigadores de la Escuela de Mística Fascista, la popularidad y liderazgo de Gianni durante la guerra, sumado a la decadencia que vivió la Escuela sin su jefe natural, llevó a los jerarcas fascistas a devolverle la dirección de la Escuela al ahora carismático veterano de guerra. «*En Roma se dieron cuenta de que la escuela después de dimisión de Giani había perdido la característica de centro divulgador de los principios rectores de la Doctrina fascista. Especialmente después de los recientes logros se hacía importante difundir a la juventud la pasión, la dedicación juvenil, la responsabilidad de un imperio. Mussolini mismo con la colaboración del historiador Gioacchino Volpe, escribió "La Doctrina del fascismo", libro que quería demostrar como el fascismo era más que un sistema de gobierno,*

sino un sistema de pensamiento. Giani, en numerosos escritos aparecidos en revistas y periódicos coincidía en esto y había defendido la necesidad de construir un dogma fascista basado en la interpretación directa de las leyes y las fuentes institucionales de las políticas del régimen. Una doctrina sobre la base de principios morales, un concepto que fuera de acción y pensamiento, pero estructurado en un contenido espiritual a través de un conciencia ética, religiosa, histórica, antindividualista y existencial»[160].

En 1939 la Escuela de Mística Fascista fue prácticamente refundada. En un gesto inaudito Mussolini le entregó como sede el edificio de las primeras oficinas del "*Il Popolo d´Italia*", la llamada "Cueva" (*Il Covo*), uno de los lugares más importante en la historia del fascismo. Además, le fueron entregados en custodia todos los objetos sacros del Movimiento. Esto le aseguraba a la Escuela ingresos por conceptos de exhibiciones, muestras y publicaciones, además de transformarla en el portador de la llama espiritual del fascismo. «*El 27 de octubre de 1939, el Secretario del PNF Achille Starace, de acuerdo con las disposiciones contenidas en la hoja de orden n. 242 del 18 de octubre, entregó oficialmente a la Escuela de Mística fascista "La Cueva"* (Il Covo)*, primera sede del "Pueblo de Italia". El sueño de Nicolás Giani, nacido hace siete años durante audiencia con Mussolini, se convirtió en una realidad.* Il Covo, *asiento de la institución fundada y construida por Giani, asumió el papel de santuario de la revolución y la Escuela asumió el mandato de guardián del espíritu de sus*

[160] Giovanni Gentile. *Discurso inauguración Instituto Nacional de Cultura fascista.*

orígenes»[161]. En la solemne reinauguración de la Escuela, el Duce les entregó la clara tarea de mantener la mística del fascismo en el momento más necesario de toda revolución, la época en donde las fuerzas se debilitaban y la estandarización amenazaba. «*Yo todos estos años los he seguido de cerca y con profunda simpatía porque considero la mística en el primer plano. Toda revolución tiene de hecho tres etapas: se inicia con la mística, continúa con la política y termina en la administración. Podría demostrar que todas las revoluciones han pasado por este ciclo. Nosotros, los que conocemos la historia, debemos prevenir que la política termine en administración. Los orígenes de toda revolución es la mística, la mística representa los valores eternos, esenciales y primordiales. En la política es estimulada por una base empírica, pero la mística yace sobre las verdades eternas, valores superiores del espíritu. Esto debe ser reservado para unos pocos: no se puede extender a todos. Ha habido decenas de escuelas de preparación política, pero yo quería una escuela de misticismo. La mística es más que el Partido, es una Orden. Los que participan deben estar equipados con una gran fe. Deben ser misioneros del fascismo, es decir, los hombres que poseen una fe inflexible. Fe que mueve literalmente montañas. Deben ser intransigentes y saber luchar con el máximo sacrificio por su fe. Para los hombres, en el sentido más profundo de la palabra, no hay nada más hermoso que la lucha*»[162].

La Escuela de Mística se constituyó como un órgano de formación en el espíritu del fascismo. Su objetivo fue crear una

---

[161] Aldo Grandi. *Los héroes de Mussolini. Niccolo Giani y la Escuela de Mística fascista.*

[162] Benito Mussolini. *Discurso de inauguración de la Escuela de Mística fascista.*

élite en el pensamiento y la acción, dejando de lado labores burocráticas o políticas. *«Que la Escuela no se inmiscuya en política y no se apoye en personàlidades, sino por encima de todo permanezca en el campo de la propagación espiritual de las ideas revolucionarias»*[163].

La Escuela estaba llamada a realizar el verdadero objetivo de la revolución. Terminar con la cultura liberal y predicar con el ejemplo de una élite de ciudadanos soldados. Niccolo Gianni sintetizó los objetivos de la mística en férreos principios: "No hay privilegios, excepto para hacer el primer esfuerzo y el deber. Aceptar toda la responsabilidad y la comprensión de todas las formas de heroísmo. Ser inflexible, listos para el deber y el trabajo, sea lo que sea. Igualmente, capaces de mandar y obedecer. La conciencia como el más implacable de los jueces. Creer firmemente en el poder del deber cumplido y negar el escepticismo. Los ideales como la máxima riqueza de la humanidad. Las obras y los hechos son más elocuentes discursos". Grandi complementa: *«Los principales conceptos de la Escuela fueron el deber como una ley de la vida; la creencia de que, sin una fe, la vida no vale la pena vivir, la voluntad (sólo obedeciendo se conquista el derecho de mando) la lucha, reiterada por Giani a través de aquella frase de Nietzsche repetida por Mussolini, "vivir peligrosamente", que para Giani "debería haberse convertido en la consigna de la juventud fascista." El valor en primer lugar, la intrepidez, el amor de los riesgos, la repugnancia por el pacifismo,*

---

[163] Niccolo Gianni. *Carta a Erminio Brusa, 1932.*

estando siempre dispuestos a atreverse en la vida individual como en la colectiva, aborrecer todo lo que es sedentario»[164].

ESPIRITUALIDAD HEROICA

Los objetivos espiritualistas del fascismo hicieron que su lenguaje fuera altamente simbólico. El espíritu del fascismo se comunicaba a través de las emociones y las ideas. Lo que algunos investigadores han llamado el "espectáculo fascista" o "la religión secular del fascismo" no fue un mero despliegue de propaganda o una forma de hipnotizar a las masas. La puesta en escena de la Doctrina del fascismo hablaba con un lenguaje mítico, propio de los productos del espíritu.

Pero si bien el concepto "mística", utilizado en el nombre de la escuela, fue el correcto desde el punto de vista ideológico, desde una perspectiva más cotidiana no estuvo exento de malentendidos. Los miembros de la Escuela, e incluso Mussolini, como aclara Gregor, tuvieron que explicar en diversas ocasiones que la mística fascista no significaba el involucramiento en prácticas ocultistas o mágicas. «*Mussolini tenía un concepto sofisticado de la ciencia y de la epistemología. A mediados de los años 30 dijo: "Si uno entiende misticismo como la habilidad de aprender ciertas verdades independientes de la inteligencia, yo sería el primero en declarar mi oposición". El estaba claramente convencido que los seres humanos, poseídos por capacidades limitadas, se encontraban obligados a trabajar arduamente para alcanzar el "más riguroso criterio científico". Había, por tanto, muy poco que pudiera ser calificado de místico o transintelectual*

[164] Aldo Grandi. *Los héroes de Mussolini. Niccolo Giani y la Escuela de Mística fascista.*

en su pensamiento político»[165]. Niccolo Giani también tuvo que defender el carácter inmanente y antimetafísico de la Escuela. La campaña antiocultista de la Mística fascista fue abierta y sostenida. La Escuela pretendía atraer a guerreros y hombres de acción, no a buscadores de los secretos del más allá. Esto produjo conflicto con grupos esotéricos, así como con el Vaticano quien rechazó el nuevo concepto antitrascendente de lo místico. «*La Escuela tomó el nombre de la Mística, tal como se anunció en uno de los manifiestos, porque el fascismo tiene su "mística", ya que tiene un conjunto de postulados morales, sociales y políticos, categóricos y dogmáticos, aceptado y acordado sin discusión a las masas y las minorías, que el único que puede salvar a la humanidad en crisis, anarquía y ruina, es Benito Mussolini, el Duce, como un infalible creador de la civilización fascista*»[166].

Pero a pesar de las advertencias y aclaraciones emitidas por los jerarcas fascistas, algunos ocultistas se sintieron atraídos por el nombre de la Escuela. Uno de estos fue el intelectual tradicionalista Julius Evola, conocido practicante de la magia operativa y el hermetismo. El involucramiento de Evola en la Escuela, a través de la colaboración con artículos en ciertas publicaciones, ha llevado a investigadores actuales a preguntarse si hubo o no algún tipo de ocultismo oficial fascista. Pero lo cierto es que el mismo Evola dejó claro en sus publicaciones de posguerra que la mística fascista no tenía ninguna relación con las prácticas trascendentales u ocultistas que el tradicionalista italiano buscó para desarrollar su vía hermética. Piraino y Fiorito son claros en enfatizar este hecho. «*La Escuela no se ocupó de*

---

[165] James A. Gregor. *Los intelectuales de Mussolini.*
[166] Niccolo Giani. *Libro y Fusil. 29 de diciembre 1930.*

esoterismo, ocultismo o magia. En sus escritos no hay indicios de iniciaciones, aspiraciones teosóficas, antroposóficas y menos masónicas. La posición de la Escuela es la oficial del fascismo. El Estado Ético no tiene una teología sino una moral»[167]. James Gregor en tanto, establece asertivamente que el carácter espiritual de la Mística Fascista proviene del actualismo gentiliano y no de algún tipo de práctica ocultista, en especial las relacionadas con el tradicionalismo evoliano. «*La mística fascista viene de la idea fundamental de la Doctrina del fascismo de Gentile. No proviene del idealismo mágico de Evola*»[168].

El diccionario oficial del fascismo, que incluyó el término "Mística fascista" como una de sus entradas, estableció de manera oficial el real significado de este concepto dentro de los márgenes de la Doctrina del fascismo. «*El problema de la Mística fascista tiene sólo en parte relación con aquello que generalmente se llama mística. De este concepto hay un aspecto religioso y otro filosófico. Del punto de vista religioso, la mística es la anulación del hombre en Dios. Pero esta idea no puede ser realmente fascista, ya que el fascismo no intenta anular al individuo, sino que intenta afirmar su verdad y totalidad. Filosóficamente la mística puede considerarse como afirmación de una verdad objetivamente absoluta, anulando las especulaciones del pensamiento ajeno a esa verdad. Pero el concepto más exacto de Mística fascista es aquel de la acción más rápida, dinámica y determinada a la más profunda asimilación de los fundamentos idealistas de la revolución fascista. De este modo, la Mística Fascista se define como la preparación a*

[167] Marco Piraino y Stefano Fiorito. *La extrema derecha contra el fascismo.*

[168] A. James Gregor. *La búsqueda del neofascismo.*

la acción más energética, orientada a traducir en realidad la afirmación idealista del fascismo. Esto porque el fascismo afirma el binomio indisoluble de pensamiento y acción (pensiero ed azione). La praxis fascista, aquello que moviliza al fascismo y su mística, no es pura praxis mecanicista, no es puro atavismo. Tampoco puro ideal, sino acción consciente de voluntad humana traducida en grandeza y potencia. La mística de ese modo tiene un significado total, fundiendo en uno sólo, dos elementos que en una primera mirada parecen distantes. La Mística Fascista se puede definir como la acción fascista determinada por la fe más alta de la absoluta veracidad de la determinación fascista»[169].

La Escuela de Mística fascista obtuvo su fundamento exclusivamente en la Doctrina fascista. Sus objetivos y prácticas obedecían a la búsqueda de la revolución permanente. Los jóvenes místicos rechazaron otros padres fundadores al margen de Mussolini. Incluso la influencia de Gentile fue de alguna manera puesta en duda ya que la Mística fascista se veía inspirada por los hombres de acción como el Duce y no por hombres meramente intelectuales como Gentile. Con todo, mucho de su esencia, como todo en el fascismo, provenía del actualismo gentiliano. «*Para Daniele Marchesini en su libro "La Escuela de jerarcas de la Mística fascista"*», sostienen Marco Piraino y Stefano Fiorito, «*había un buen contacto entre idealismo y mística fascista". (...) A la luz de nuevos estudios, parece que la oposición entre la Escuela de Misticismo y Gentile no era tan clara como querían los místicos. (...) Dada la documentación y nuestro conocimiento histórico, de ninguna manera puede ser puesto en duda seriamente el vínculo indisoluble entre el fascismo,*

[169] Partido Nacional Fascista. *Diccionario de política.*

incluyendo a los místicos de Giani, y la teoría política desarrollada por Giovanni Gentile, codificada con Mussolini en el texto oficial de la Doctrina del fascismo. De hecho, más allá de los conflictos de fachada, los místicos nunca negaron su pertenencia al Estado fascista, adhirieron a sus valores, sus mitos, sus batallas políticas, en última instancia, a su proyecto social totalitario, a saber, el Estado Ético corporativo, que es en última instancia el legado ideológico clave común del Gentile y Mussolini al fascismo italiano»[170].

LOS HÉROES DE MUSSOLINI

El 19 y 20 de febrero de 1940, en el pabellón *dell'Alessi del Palazzo Marino*, se llevó a cabo la III Conferencia Nacional de la Escuela de la Mística bajo el tema "Debido a que somos los místicos". La iniciativa se propuso buscar y profundizar, sobre la base de los escritos y discursos de Mussolini, los principios rectores de la revolución fascista. Al final de los dos días, Fernando Mezzasoma, Vito Mussolini y Niccolo Giani envían un mensaje al *Duce*: «*La conferencia organizada por la Escuela de la Mística Fascista Sandro Itálico Mussolini ha puesto de manifiesto una vez más que la Mística fascista es la misma fuerza interior de nuestra revolución, la misma llama espiritual que une a su nombre,* Duce, *las nuevas generaciones del* Litorio *a los veteranos de todas las batallas. ¡Las discusiones apasionadas, que tuvieron lugar en una atmósfera brillante, han demostrado que la mística es*

[170] Marco Piraino y Stefano Fiorito. *La extrema derecha contra el fascismo.*

un destino ideal al que todos los fascistas deben esforzarse para prepararse, para vivir y morir por el fascismo!»[171].

Para los líderes de la Escuela, la mística heroica era el involucramiento en este mundo a través del intelecto y la voluntad. Ni misticismo ni racionalismo excluyéndose en dualismo, sino acción espiritual involucrada en el mundo. El líder de la mística sostenía que «*el conocimiento de la Mística significa participar en la vida de la época. La Mística no debe confundirse con lo irracional. La Mística resuelve el contraste del hombre moderno que ha descubierto la razón pero que no quiere, sin embargo, hacer caso omiso de la belleza de cumplir los sueños. Y la Mística es, por tanto, razón por la cual se convierte un sueño. Pero si la Mística es razón, no es, sin embargo, el racionalismo, porque no tiene la intención de elevar esquemas a priori de acuerdo a estructuras determinadas por la razón*»[172]. Guido Pallotta, segundo líder de la Escuela enfatizó también el mismo carácter antidualista expresado por Giani. «*Mística fascista es fe y acción, dedicación absoluta, pero al mismo tiempo consciente. No es cierto que la fe debe ser ciega, que el corazón debe comandar el cerebro. Nuestra fe debe ser razonada. El cliché de "fe pura que florece cristalina del corazón", es un mito despreciable*»[173].

[171] Citado por Aldo Grandi. *Los héroes de Mussolini. Niccolo Giani y la Escuela de Mística fascista.*
[172] Niccolo Giani. *La Mística como Doctrina del fascismo.*
[173] Guido Pallotta. *Conferencia Nacional sobre la Escuela de la Mística.*

EL ÚLTIMO ROMANO

Göbbels, el ministro de Propaganda e Ilustración Pública del nazismo catalogó a Mussolini como el último romano. Efectivamente, Mussolini puede ser considerado el último gobernante italiano en encarnar el *ethos* guerrero de la antigüedad grecolatina.

La Doctrina del fascismo impulsaba a involucrarse en el mundo para luchar y así conquistar el devenir, con voluntad y destino histórico. Pero esto no significaba abandonarse en una vorágine belicista. El gobierno fascista fue bien cauto en involucrarse en conflictos estériles. Muchas tensiones creadas a partir de la Primera Guerra Mundial fueron solucionadas a través de las negociaciones diplomáticas llevadas a cabo por el Estado fascista. Y si bien a mediados de los años treinta ya soplaban los vientos de una nueva confrontación europea, Mussolini meditó los acontecimientos, calculando muy bien qué posición tomar a la hora que se desatara el inevitable conflicto.

Mussolini nunca su hubiera arrojado a una guerra europea por el sólo hecho de coincidencias ideológicas con el nacionalsocialismo. Luego de varias dudas y meditaciones, cerrar un pacto con Hitler fue la única forma que vio para lograr quebrar la hegemonía plutocrática continental inglesa. Quedarse al margen de la lucha por establecer nuevos balances geopolíticos —como le fue exigido por Churchill— significaba que Italia perdería su puesto en el orden de las naciones de Europa. Esto era además una contradicción vital para el fascismo ya que implicaba claudicar, antes de dar la batalla, en la lucha por la existencia. «*Aquel que no siente la necesidad de algo de guerra no es para mí un hombre completo. La guerra es la cosa más importante en la*

vida de un hombre. Sólo la guerra revela la naturaleza de las personas, las debilidades que lleva en su interior que pasan inadvertidas en los observadores mediocres. La historia no ofrece otra posibilidad para comparar a los pueblos. Este año se decidirá si el pueblo italiano tiene futuro o no, si el pueblo italiano deja de ser un pueblo de turistas, una gran suiza, o un pueblo consciente de lo que ha sido y sobre todo de lo que puede ser»[174].

Quedar al margen de la lucha significaba imitar la pasividad del gobierno liberal de la Primer Guerra Mundial, al cual el fascismo acusó reiteradamente de cobardía y traición. Nicholas Farrell en su biografía de Mussolini dice que el Duce quedó prisionero de su propio mito, ya que sabiendo que Italia no estaba preparada aún para una lucha al nivel de la que probablemente se desencadenaría, no tenía mayor alternativa que participar. Veinte años habían sido invertidos en preparar a la juventud para la lucha por la existencia y ahora llegaba la gran hora. La guerra se presentaba una vez más como la posibilidad de grandeza, aunque también de renovación del mismo fascismo. En la guerra se probaría quienes habían absorbido el espíritu del fascismo y quienes escondían bajo los uniformes y cargos administrativos el antiguo espíritu burgués. «*Como Mussolini, los fascistas jóvenes despreciaban la burguesía, en especial a los falsos fascistas. "La guerra fue el pretexto ofrecido por la providencia para una operación quirúrgica al fascismo." Escribió el joven fascista Fidia Gambetti en 1942. "Una vez terminada la revolución recomenzará su camino con gran vigor y sangre joven." Para los*

---

[174] Benito Mussolini. *Discurso a los directivos del PNF, 1943.*

fascistas jóvenes como Gambetti la guerra era una guerra revolucionaria, una revolución con y no contra el fascismo»[175].

Mussolini trató de ser cauto en los inicios del conflicto mundial, pero los grandes éxitos militares del nazismo lo llevaron a involucrarse en campañas de incierto destino. Para Farrell el gran error táctico de Mussolini fue no coordinarse con los esfuerzos bélicos germanos lo que le hubiera permitido consolidar, en una segunda etapa, su propio espacio de dominación europeo. En vez de ello Mussolini se concentró de forma unilateral en objetivos circunscritos al ámbito Mediterráneo, la zona tradicional de la romanidad. La poca preparación en material y equipos bélicos, sumado al poco entrenamiento y entusiasmo de algunos jefes, llevaron las ofensivas italianas al fracaso. Sólo la ayuda de Hitler salvó a Mussolini de la humillación en Grecia, Albania y Libia. Pero esto retrasó y dispersó los objetivos tácticos del *Führer*, siendo finalmente una de las causas del debilitamiento de la maquinaria de guerra nazi y el posterior colapso del Eje.

A mayor ayuda nazi, la capacidad de decisión de Mussolini fue decreciendo hasta quedar relegado como apéndice del Ejército del *Reich*. A la hora de la invasión nazi a la Unión Soviética, Mussolini no tenía mayor injerencia en la dirección de la guerra por lo que se tuvo que involucrar obligadamente en campañas que poco entusiasmaron a tropas y comandantes. Para Farrell, a mediados de la Segunda Guerra Mundial, Mussolini se dio cuenta que la lucha no rendiría mayores frutos. La hegemonía continental sería del *Reich*, del Imperio Inglés o del Soviet, pero en ningún caso la Italia fascista tendría un rol protagónico. La

---

[175] Nicholas Farrell. *Mussolini, una nueva vida.*

civilización fascista continental se transformaba en un sueño irrealizable.

Los primeros reveces militares del *Reich* desmoralizaron a la población italiana y atemorizaron a muchos de aquellos falsos fascistas y oportunistas enquistados en el gobierno. Mussolini se decepcionó amargamente de la poca voluntad y arrojo del soldado italiano. Esto se sumó a la traición de las élites y de algunos jerarcas. El trabajo para la creación del hombre nuevo fascista no se había realizado.

FIN DEL ESTADO ÉTICO TOTALITARIO

Inmediatamente finalizada la guerra las nuevas autoridades italianas se dieron a la tarea de desmontar el Estado Ético del fascismo. Esta acción se centró especialmente en desarticular todas las instituciones que tendían a la unión espiritual de la nación.

Quizás lo más sorprendente de este proceso de desmantelamiento del fascismo fue la reversión de la socialización. El llamado Comité de Liberación Nacional (CLN), una organización interpartidista que incluía al Partido Comunista italiano, la Democracia Cristiana y el Partido Liberal, una vez en el gobierno, se empecinó en eliminar todo rastro de la socialización fascista. Rimbotti detalla este sorprendente hecho. «*Las leyes sobre la socialización fueron derogadas como primer acto político del CNL el 26 de abril de 1945. Esta es la prueba de que el antifascismo, que escarnece la socialización fascista llamándola retórica, engañosa, de cartón piedra, por el contrario, percibía exactamente su alcance político y social, hasta el punto de quererla suprimir lo antes que le fuese posible. Es preciso recordar que la socialización se deroga con la firma de Mario Berlinguer,*

que era un latifundista y gran capitalista. Este restituyó a los patrones el favor que le habían hecho al CLN. Como es sabido, la resistencia fue financiada por los industriales del norte, que con una mano saboteaban la socialización escondiéndose detrás de los pedidos de los alemanes y con la otra financiaban a los partisanos»[176]. Rutilo Sermonti da cuenta de cómo el proceso de desmantelación estructural se profundizó aun más a medida que se afianzaba el régimen liberal, para quedar totalmente desarticulado a un año de caído el fascismo. Después de 1946 nunca más los trabajadores italianos tuvieron una participación real y espiritual en los procesos productivos. «*Los sucesos relativos a la socialización en la Italia "liberada", hoy poco conocidos, son, cuanto menos, significativos. Partiendo del decreto de derogación, ya recordado del CLN, el primer paso, y no fue poco, fue el hacer que la participación obrera fuese meramente consultiva. Pero no pasó ni un año hasta que los empresarios que habían hecho esa "concesión" declararon fallido el experimento y se echaron atrás. Entretanto, por obra de los sindicatos "rojos", un Comité Coordinador de los Consejos de Gestión coordinaba melancólicamente sólo la componente meramente consultiva de los mismos y creaba otros nuevos que la contraparte industrial ostentosamente ignoraba por completo. Pero el Comité y los partidos de "izquierda" que estaban detrás comenzaron a ejercer fuertes presiones sobre el gobierno para obtener una ley de cogestión que restableciese la ley fascista derogada por ellos. Desde los primeros indicios (una promesa verbal hecha a los Comités por Morandi, socialista, el 5 de agosto de 1946) se desencadenó tanto por parte de la Cofindustria como por parte de las Uniones y*

---

[176] Luca Leonello Rimbotti. *Sobre la socialización.*

Federaciones particulares, un verdadero tornado de vivaces objeciones, casi siempre muy amplias, documentadas y motivadas para conjurar la calamidad. Mientras tanto, el 11 de octubre de 1946, también la tercera subcomisión de la Constituyente había redactado una norma genérica, muy similar al posteriormente aprobado articulo 46 (sólo que usaba la palabra "participación", sustituida prudentemente después por la menos comprometida colaboración). Sea como fuere, los proyectos coparticipativos antifascistas no fueron más allá de la vaga y no preceptiva formulita embrionaria del artículo 46, que rápidamente fue introducido en un frasco con formol y colocado en una polvorienta estantería, en la que desde hace sesenta años reposa en paz»[177].

Para 1948 la nueva Carta Magna liberal estableció la prohibición de la "reorganización, bajo cualquier forma, del disuelto Partido Fascista", para evitar cualquier rebrote de las ideas espiritualistas y guerreras del fascismo, allanando el camino para la perpetuación del liberalismo.

[177] Rutilo Sermonti. *Sobre la socialización.*

INDICE